



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

Facultad de Educación y Humanidades  
Departamento de Ciencias Sociales  
Escuela de Pedagogía en Historia y Geografía

# EL MÉDICO-DEMONIO DEL TERCER REICH, JOSEF MENGELE: “EL ÁNGEL DE LA MUERTE” HA CAÍDO EN AUSCHWITZ.

Tesis para optar al Título de Profesor de Educación Media en Historia y  
Geografía

Autor: Fabián Esteban Retamal Arellano  
Profesor Guía: Dr. Félix Maximiano Briones Quiroz

Chillán, 2013

## Índice

<b>Agradecimientos.....</b>	5
<b>Introducción.....</b>	6
<b>Marco Teórico.....</b>	7
<b>Formulación del Problema.....</b>	16
<b>Hipótesis.....</b>	17
<b>Objetivos.....</b>	17-18
<b>Metodología.....</b>	18
<b>Capítulo 1: CRECIMIENTO IDEOLOGICO Y ACADEMICO DE JOSEF MENGELE.....</b>	20
<b>1.1 La familia Mengele .....</b>	20
1.1.1 El joven Josef .....	22
<b>1.2 La Alemania de post Guerra .....</b>	23
1.2.1 El Tratado de la Vergüenza de 1919 .....	24
1.2.2 Adolf Hitler y el Nacionalsocialismo .....	27
<b>1.3 Los ideólogos de la Teoría Racial .....</b>	30
1.3.1 Theodor James Mollison.....	31
1.3.2 Eugen Fischer .....	31
1.3.3 Ottmar Freiherr von Verschuer .....	33
<b>1.4 El desenfrenado camino académico del “Ángel de la muerte”.....</b>	34
1.4.1 Filosofía y Antropología en la Universidad de Múnich.....	34

1.4.2 Medicina en la Universidad de Frankfurt ..... 38

**1.5 El pacto total con la Schutzstaffel: Mengele  
miembro de la Waffen SS..... 41**

1.5.1 Las SS de Heinrich Himmler ..... 41

1.5.2 Mengele el médico de la Elite Nacionalsocialista ..... 43

**Capítulo 2: DR. MENGELE: SU PASO POR EL  
“LABORATORIO DEL INFIERNO”..... 48**

**2.1 Un poco de historia de los campos de concentración ..... 48**

2.1.1 Theodor Eicke: el primer inspector de  
campos de concentración..... 49

2.1.2 La Conferencia de Wannsee ..... 51

**2.2 Auschwitz: la forja de un campo de exterminio ..... 53**

2.2.1 Rudolf Franz Ferdinand Höss: el comandante  
de Auschwitz..... 53

2.2.2 *Arbeit Macht Frei* : Auschwitz antes de la  
llegada de Mengele ..... 55

2.2.3 Zyklon B: el gas asesino del pueblo judío ..... 58

**2.3 El Demiurgo de Mengele: “Yo decido quien vive  
y quien muere” ..... 65**

**2.4 “Zwillinge, Zwillinge: ciencia al servicio del  
<Carnicero Mengele>..... 75**

2.4.1 La verdadera razón de la transformación de  
Mengele: de humano a demonio ..... 84

<b>Capítulo 3: ¡SOBREVIVÍ AL DOCTOR MENGELE!:</b>	
<b>LAS ETAPAS DEL HOLOCAUSTO A</b>	
<b>TRAVÉS DE LAS MIRADAS DE</b>	
<b>SUS SUPERVIVIENTES.....</b>	<b>88</b>
<b>3.1 Sin hogar, sin amor, sin dignidad: el inicio de la</b>	
<b>pesadilla.....</b>	<b>88</b>
3.1.1 Un viaje sin retorno: cuando la esperanza y la fe	
dejan de ser una ilusión.....	90
3.1.2 El fin del camino: “ <i>Vivir con horror o morir</i>	
<i>como un perro</i> ”.....	93
<b>3.2 El demonio más temido: vivir, convivir y sobrevivir</b>	
<b>al Dr. Josef Mengele y sus secuaces.....</b>	<b>95</b>
3.2.1 La deformación de los supervivientes: “Puede existir	
tanta humillación y denigración en el ser humano”.....	99
3.2.2 Desde el primer día de trabajos forzados, hasta la	
liberación: un resumen desde la mirada de la	
memoria de “Milan Platovsky Stein”.....	106
<b>3.3 Consideraciones finales.....</b>	<b>109</b>
3.3.1 Escape, huida y muerte del “medico-demonio	
del Tercer Reich”.....	111
<b>Conclusiones.....</b>	<b>115</b>
<b>Fuentes y bibliografía.....</b>	<b>120</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>122</b>

## Agradecimientos

Primero que todo agradezco a Dios, por la vida y la salud que me ha permitido llegar a esta etapa final de mi carrera, sin su misericordia, fortaleza y ayuda, jamás hubiese tenido los triunfos y logros que pude obtener. Por otro lado agradezco a mis padres, por su apoyo incondicional en esta larga etapa universitaria, a lo mejor como hijo no se demuestra en demasía lo valioso que son para mí, pero quiero decirles que los amo mucho y soy consciente del sacrificio que realizan día a día por sus dos hijos.

Además quiero utilizar el momento para expresar mi gran amor por mi hermano Luis Felipe, es muy revoltoso pero inmensamente inteligente, estoy seguro que llegará muy lejos, por que presenta muchas más virtudes que yo, y eso me deja muy orgulloso. También agradezco de manera especial a mis tíos directos: Tía Patty, mi Nina, mi Tío nono por estar ahí siempre, nunca me olvidaré de lo bueno que han sido conmigo; junto con ello a mi abuela Pola y a mi tata Noldo, que en paz descansa, les agradezco por todos los momentos buenos y malos que pasamos, ya que de todo se aprender en esta vida. No puedo olvidarme de otro pilar fundamental en este proceso como lo son mis mejores amigos: David Palacios, Carmen Yáñez y Mauricio Pino, juntos hacemos un cuarteto de temer, gracias por su amistad, por su apoyo, su comprensión y por estar ahí tanto en las buenas como en las malas, esos son amigos de verdad y para toda la vida. Como no olvidar a todos los demás profesores, amigos y compañeros que estuvieron a mi lado en los momentos de esta vida universitaria, mis cariños para ellos también. He sido bendecido, de algo que sucede muy poco, en mis peores momentos la familia Palacios Sepúlveda, me acogió sin ningún problema en su casa, a pesar de que era solo por unos meses, me he quedado más de dos años. Eternamente agradecido estaré por este gesto que han hecho por mí como familia, se han portado súper conmigo, los estimo mucho y siempre estarán en mis pensamientos. Dios los Bendiga.

Esta tesis está dedicada a dos personas: mi abuelo que duerme esperando a Cristo, *Luis Arellano Faúndez* y a la personita que más amo, mi hijo: *Gonzalo Benjamín*, que me daba fuerzas desde lejos para levantarme después de caer.

## Introducción

Durante la Segunda Guerra Mundial, no solo ocurrieron conflictos bélicos directos o indirectos entre las potencias en disputa, sino que además se dieron atropellos de los derechos humanos tan increíbles que son difíciles de dimensionarlos, como el *Holocausto Judío* que se inició gracias al personaje más dominante de la Alemania de esos tiempos, Adolf Hitler. Es así que, para realizar todo este genocidio, Hitler no participó solo, sino que con la ayuda de su mano derecha Heinrich Himmler, líder de las SS que estaba a cargo de llevar a cabo la *Solución Final* que consistía en la total exterminación de los judíos europeos. Es por esto que Himmler estaba en conocimiento de que para realizar esta operación debía existir un campo de concentración que fuese construido con características especiales, y además con gente también muy peculiar en su interior, es así como fue elegido Auschwitz-Birkenau para este proceso como uno de los *Konzentrationslager*<sup>1</sup> en donde se podía exterminar a la mayor cantidad de judíos.

A su vez, las personas destinadas para este importante programa del Führer, por medio de Himmler fueron: Reinhard Heydrich, jefe de la Gestapo, Adolf Eichmann, encargado de deportar a los judíos fuera de territorio alemán, Rudolf Höss, comandante en jefe del campo de Auschwitz, y en especial nuestro personaje principal Josef Mengele, médico en jefe del mismo campo que realizaría los experimentos más secretos y mortales que jamás se hayan visto, como así también ser el encargado de mandar a matar en las cámaras de gas a miles de personas inocentes que, algunas de ellas han sobrevivido y nos han dejado un testimonio valiosísimo para nuestro trabajo investigativo.

Es gracias a la decena de supervivientes y cazadores de nazis, como un sinnúmero de investigadores que podremos conocer de una manera más exhaustiva todas las implicaciones que ocurrieron detrás de este penoso proceso que afectó a miles de judíos u otros pueblos, como así también las indagaciones científicas y la sangre fría que utilizaban los soldados de la élite nazi, los SS.

---

<sup>1</sup> En español quiere decir Campo de Concentración.

## Marco Teórico

La temática a trabajar es la Segunda Guerra Mundial, como hemos mencionado anteriormente, pero con una mirada más específica de un hecho particular que ocurrió durante el Gobierno del Tercer Reich, *La Solución Final*. Este recordado proceso se dio en diferentes puntos de la Europa controlada por Hitler, pero nosotros nos enfocaremos en un país especial, Polonia y en un campo de concentración determinado, Auschwitz; en donde se hacía notar la presencia del jefe médico del campo: Josef Mengele, que tenía el poder sobre la vida y la muerte de las personas que llegaban día a día a este lugar.

Para esto utilizamos algunas fuentes que son de gran relevancia para la investigación, como por ejemplo, “Si esto es un Hombre” (2002) de Primo Levi, “Semillas de Dios” (2000) de Judith Klein, “Sobre Vivir” (2003) de Milan Platovsky Stein, “El Hombre en busca de sentido” (2004) de Viktor Frankl, “Los Hornos de Hitler” (1961) de Olga Lengyel, “Yo, comandante de Auschwitz” (2009) de Rudolf Höss y otra de las más reconocidas fuentes para este periodo, “Mi Lucha” (2003) de Adolf Hitler. Además de estas obras, tenemos un libro llamado “Mengele: El médico de los experimentos de Hitler” (2005), de Gerald Posner y John Ware, que es una biografía del personaje principal de nuestra investigación, y que además dentro del texto se señalan cartas, fotografías y diarios, muchos de ellos inéditos que son valiosísimos como fuentes para nuestro trabajo, entre otros.

Con lo expuesto anteriormente comenzamos a desglosar el tema en los puntos que comenzaron a dar inicio a todo este proceso que afectó a gran parte de los judíos, gitanos, eslavos, etc. de Europa. Así es como la mente maestra de toda esta oleada nacionalista-antisemita, Adolf Hitler nos dice, “*Quién cautelosamente abriese un tumor, habría de encontrar a algún judío. Esto es tan fatal como la existencia de gusanos en un cuerpo putrefacto*”<sup>2</sup>.

Estos pensamientos de Hitler fueron realizados mientras estaba en Viena, capital de Austria, y se daba cuenta que este país estaba rodeado de Judíos, en cargos de

---

<sup>2</sup> Hitler, Adolf. *Mi Lucha*. Editorial Jusego, Chile, 2003, p. 39.

mucha importancia, y es por este motivo que esa nación estaba pasando por un proceso de estancamiento y que estaría además, destinada a morir. También como nos sigue diciendo Hitler: *“Era la peste, una peste moral, como la devastadora epidemia de 1348 conocida por el nombre de “Muerte Negra”. Esa plaga estaba siendo inoculada en la Nación”*<sup>3</sup>.

Poco a poco todas estas cosas que traspasaban la mente de Hitler iban aumentando hasta que llegó un punto en que cuenta que, *“al fin confirmé definitivamente que el judío no era un Alemán. Ahora sí que conocía íntimamente a los pervertidores de nuestro pueblo”*<sup>4</sup>. Increíblemente esto no es todo lo que cree este hombre, sino que su peculiar pensamiento lo llevó hasta el punto de ser el encargado de llevar cabo una obra del mismo Dios, así entonces como Hitler mismo nos dice: *“si el judío, con ayuda de su credo socialdemócrata, o bien, del marxismo, llegase a conquistar las naciones del mundo, su triunfo sería entonces la corona fúnebre y la muerte a la humanidad. Nuestro planeta volvería a rotar desierto en el cosmos, como hace millones de años. La naturaleza eterna inexorablemente venga la transgresión de sus preceptos. Por eso creo ahora que, al defenderme del judío, lucho por la obra del Supremo Creador”*<sup>5</sup>.

En síntesis, todos los principios del futuro Führer de Alemania se fueron forjando *in extremis* mientras estuvo en Viena, y que posteriormente cuando fue Canciller y obtuvo el poder absoluto del pueblo alemán pudo lograr el precepto que venía comentando de hace algunos años de “luchar por la obra del Supremo Creador”, que se vio reflejado bajo el famoso Holocausto Judío<sup>6</sup>.

Cuando Hitler obtuvo la cancillería en 1933, dejó en claro todos los puntos que serían parte de su gobierno (con respecto a los judíos) en un futuro cercano, así es como Asa Briggs y Patricia Clavin nos comentan: *“En el centro mismo de la concepción del mundo de Hitler se hallaba el antisemitismo. En 1933 el mundo tuvo conocimiento de la expulsión de los judíos de la administración, del boicot a sus tiendas, de la existencia de campos de concentración y de arrestos y torturas en masa. A lo largo de los siguientes, el*

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>4</sup> *Ibíd.* p. 41

<sup>5</sup> *Ibíd.* p. 43.

<sup>6</sup> Adolf Hitler, culpaba a los judíos de la derrota en la Primera Guerra Mundial, y por eso se fue forjando su pensamiento antisemita mucho más.



*fanatismo de Hitler y la infatigable propaganda antisemita sirvieron de estímulo y bendición a la persecución creciente de judíos, gitanos, mendigos y homosexuales*”<sup>7</sup>.

Con este comentario nos podemos dar cuenta que el Führer tenía todo preparado para acabar de una vez por todas con esa “plaga” judía que el mismo comentaba, y fue por ello que el plan de la *Solución Final* se desarrolló con una base y un poder increíble años posteriores a través de los muchos de campos de concentración creados durante el Tercer Reich.

Es por esto que ahora llegamos al punto más importante de esta investigación, que es el campo de concentración de Auschwitz, ubicado en Polonia y en donde estaba la presencia de uno de los personajes más importantes de este proceso: Josef Mengele. Y es así como Gerald Posner y John Ware nos comentan: “*Cuando llegó Mengele, en mayo de 1943, Auschwitz estaba abarrotado por más de 140.000 prisioneros y se extendía por kilómetros en todas direcciones*”<sup>8</sup>. Entonces, como podemos ver, cuando Josef Mengele llegó a Auschwitz habían pasado algunos años desde la creación de este campo, pero que ya en ese tiempo contaba con una gran cantidad de prisioneros que posteriormente irían creciendo en número, a medida que pasaban los años y Mengele permanecía en su interior.

Se dice que este campo era uno de los más cruentos de todos los que existían, ya que más que un campo de concentración, era un campo de exterminio, como dice Posner y Ware: “*Este enorme campo, rodeado por alambradas de púas y custodiado por perros guardianes de las SS, contenía cinco crematorios y cámaras de gas. Los días claros, las llamas y el humo negro se podían ver desde una distancia de 50 kilómetros, saliendo de las chimeneas de los crematorios que rompían el horizonte pantanoso de los alrededores de Auschwitz. Según el comandante Hoess, el número total de judíos gaseados en 24 horas era de 9.000*”<sup>9</sup>.

Por lo observado, este campo pasó a ser uno de los más cruentos y recordados por la humanidad y por sobre todo por sus supervivientes que también nos han dejado una

---

<sup>7</sup> Briggs, Asa y Clavin Patricia. Historia Contemporánea de Europa 1789-1989. Editorial Crítica, Barcelona, 1997, p. 298.

<sup>8</sup> Posner, Gerald y Ware John. Mengele: el médico de los experimentos de Hitler. Editorial La Esfera de los Libros, Madrid, 2005, p. 62.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 63.

huella y un recuerdo de este proceso a través de sus propias vivencias mientras estuvieron bajo el yugo de la opresión del Tercer Reich y en especial del jefe médico de este campo de Auschwitz: Josef Rudolf Mengele.

Ahora, que sabemos que Auschwitz, es el lugar clave de nuestra investigación, procedemos a desvelar las fuentes principales que serán el sustento primordial para analizar los hechos acaecidos durante este periodo. Es por esto que presentamos una fuente de primer nivel, las memorias de Rudolf Höss (1900-1947), comandante del campo de exterminio de Auschwitz. Educado en una familia de firmes creencias católicas, se alistó voluntario en la Primera Guerra Mundial y recibió varias condecoraciones, entre ellas la Cruz de Hierro. Tras la guerra se casó y tuvo hijos. Ayudó a organizar el Partido Nacional-Socialista Alemán de los trabajadores en 1922. En 1923 fue condenado por asesinato y salió amnistiado en 1928. En 1933 solicitó ser miembro de las SS y fue aceptado en 1934, siendo destacado a la vigilancia de los campos de concentración, y en especial de Dachau.

En 1939 fue nombrado comandante del nuevo campo de Auschwitz, donde organizó los asesinatos en masa desde 1940 hasta finales de 1943, período en que estuvo en contacto con Josef Mengele. Al finalizar la guerra huyó disfrazado, pero la Policía Militar Británica lo capturó en marzo de 1946 y fue conducido a Núremberg. En el transcurso del juicio, los prisioneros supervivientes que testificaron contra él lo definieron como una persona acostumbrada a desenvolverse con frialdad y desapasionamiento. Sus memorias, fueron redactadas en la prisión de Cracovia mientras esperaba a ser procesado, El 2 de Abril de 1947 fue condenado a muerte, y acogió la sentencia con aparente indiferencia. Lo ahorcaron en el antiguo campo de exterminio de Auschwitz días más tarde.

Por lo tanto: Höss, comenta sus últimas palabras antes de morir, en donde deja claro que él es el responsable de todo lo ocurrido en Auschwitz: *“Como las cosas ocurrieron en Auschwitz, soy yo el responsable. El reglamento lo dice expresamente <El comandante es enteramente responsable de toda la extensión de su campo>. Ahora mi vida llega a su fin. A lo largo de estas páginas he expuesto todo lo que me ha ocurrido de esencial, todo lo que ha influido sobre mí y me ha impresionado. Me he expresado conforme a la realidad y la verdad; he contado lo que vi con mis propios ojos, dejando de lado los detalles que me parecían secundarios. También hay muchas cosas que he olvidado*

o que no recuerdo muy bien”<sup>10</sup>. Por lo visto aquí, esta fuente nos entrega una riqueza material y de conocimiento de primer orden de lo ocurrido en este campo de concentración.

Otra fuente importantísima a trabajar, es “El Hombre en busca de sentido” de Viktor Frankl, vaya su relevancia al hecho de que le imprime un toque más psicológico a las demás memorias que existen sobre el Holocausto. El doctor Frankl, psiquiatra y escritor, solía preguntar a sus pacientes aquejados de múltiples padecimientos: < ¿Por qué no se suicida usted? >. Y, muchas veces, de las respuestas extraía una orientación para la psicoterapia a aplicar. A éste, lo que le ata a la vida son los hijos; al otro, un talento, una habilidad sin explotar; a un tercero, quizá, sólo unos cuantos recuerdos que merece la pena rescatar del olvido. Tejer estas tenues hebras de vidas rotas en una urdimbre firme, coherente, significativa y responsable es el objetivo con que se enfrenta la logoterapia.

En esta obra, Viktor E. Frankl explica la experiencia que le llevó al descubrimiento de la logoterapia. Prisionero, durante mucho tiempo, en los desalmados campos de concentración, él mismo sintió en su propio ser lo que significaba una existencia desnuda. Como dice Frankl: *“Resulta importante resaltar y recalcar que este texto, el informe del prisionero n° 119.104, no pretende contar mis vivencias personales en el campo de concentración. Mi intención es describir, desde mi experiencia y mi perspectiva de psiquiatra, cómo el prisionero normal vivía la vida en el campo y cómo esa vida influía en su psicología”*<sup>11</sup>.

¿Cómo pudo él que todo lo había perdido, que había visto destruir todo lo que la valía la pena, que padeció hambre, frío, brutalidades sin fin, que tantas veces estuvo a punto del exterminio, cómo pudo aceptar que la vida fuera digna de ser vivida? El psiquiatra que personalmente ha tenido que enfrentarse a tales rigores merece que se le escuche, pues nadie como él para juzgar nuestra condición humana sabia y compasivamente. Finalmente Frankl nos dice: *“Ya se ha publicado una abundante literatura acerca de los campos de concentración. Este ensayo pretende dibujar un ángulo*

---

<sup>10</sup> Höss, Rudolf. Yo, Comandante de Auschwitz. Editorial B, Barcelona, 2009, p. 177.

<sup>11</sup> Frankl, Viktor. El Hombre en busca de Sentido. Editorial Herder, Barcelona, 2004, p. 31.

*concreto, quizá menos tratado: describir las experiencias como vivencias concretas de un ser humano, penetrar y delinear la precisa naturaleza psicológica de esas vivencias”<sup>12</sup>.*

Las palabras del doctor Frankl alcanzan un temple sorprendentemente esperanzador sobre la capacidad humana de trascender sus dificultades y descubrir la verdad conveniente y orientadora. La versión original de *El hombre en busca de sentido* ha sido traducida a más de veinte idiomas y se han vendido muchos millones de ejemplares de la obra en todo el mundo; la Library of Congress en Washington la ha declarado como uno de los diez libros de mayor influencia de América.

Otra fuente a utilizar es “Sobrevivir” de Milan Platovsky, que nació en Checoslovaquia el año 1922 en el seno de una familia de sangre judía. Cuando en vísperas de la guerra esta circunstancia se convirtió en fatalidad, comenzó para él un drama que no concluyó con la victoria aliada sobre los nazis. Porque después de los campos de concentración hubo de resistir muchas otras pruebas: el golpe comunista de 1948 en Checoslovaquia, la huida de Francia, la aventura de emigrar a un Chile desconocido, el desafío de recomenzar acá y de superar las turbulencias políticas y económicas que afectaron a la sociedad chilena durante las últimas décadas...

No es poco para un solo hombre y una sola vida. Es posiblemente más de lo que un libro de memorias buenamente podría recoger. Milan Platovsky ha encabezado diversos proyectos empresariales y recibió el Premio Icare 1995 en la categoría Empresario. Formó con su señora, Jana Turek, una familia integrada por tres hijos y que incluye doce nietos. Al momento de escribir sus memorias Milan nos comenta. “¿Valió la pena sobrevivir y vivir? Es una pregunta que me he hecho muchas veces y que de manera invariable he respondido afirmativamente. Estoy contento de haber vivido. Estoy orgulloso de la familia que fundamos con Janita. Me maravillan mis hijos y los hogares que tienen. Me llenan el alma mis nietos. Tengo un cariño infinito por mi tierra natal y me encanta el país que me adoptó. En pocas palabras, siento que he querido y que a mí me han querido mucho”<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 32.

<sup>13</sup> Platovsky, Milán. *Sobre Vivir*: Editorial Andrés Bello, Santiago, 2003, p. 491.

Finalmente llegamos a la fuente “Semillas de Dios” de Judith Klein, que en su relato, sobre su familia judía, que padeció el martirio y la bestialidad del nazismo en el campo de exterminio de “Auschwitz”. Destaca los sufrimientos infinitos padecidos por los millares de seres humanos dentro de los campos, de muertes en las cámaras de gas, del humo espeso y criminal del crematorio, de los trabajos forzados y de los experimentos genéticos. Es el campo maldito cercado de electricidad, vigilado por perros negros y con el doctor Mengele en su interior.

Esta obra, está dividida en ocho partes, en las cuales relata desde su nacimiento hasta el día que volvió a pisar Auschwitz por medio del programa especial que realizó el canal de la Pontificia Universidad Católica de Chile (canal 13) sobre los horrores vividos en los campos de concentración. El relato es la más viva presentación del dolor y del sufrimiento que padeció ella y su familia.

También la autora de “Semilla de Dios”, destaca como fue en aquellos campos en donde asesinaron a miles de niños con una crueldad sin límites. Usaron su piel con el objeto de fabricar pantallas para lámparas, con sus cabellos hicieron telas, etc. Klein en su obra señala que, “*la humanidad deberá cargar con la vergüenza de haber asesinado a seis millones de judíos, seres que no estaban en guerra con nadie, cuyo único pecado fue ser judío*”<sup>14</sup>.

Dentro de estas fuentes tenemos un italiano que ha sido reconocido como una de las principales figuras célebres que ha sobrevivido del Holocausto, Primo Levi: Escritor italiano que por su militancia política antifascista y su condición de judío fue confinado a Auschwitz hasta 1945, experiencia que marcó su obra narrativa y ensayística. La vuelta a casa y a su trabajo de químico supuso una normalidad imposible de soportar para quien había conocido el horror de los campos de concentración.

Relató esta experiencia en “*Si esto es un hombre*” (1947), un lacerante análisis de los efectos devastadores de la represión nazi sobre la dignidad humana. *Si esto es un hombre* trasciende en realidad la literatura al ser el testimonio austero, implacable y lleno de dignidad por la supervivencia del autor en el campo de concentración nazi de

---

<sup>14</sup> Klein, Judith. *Semilla de Dios*. Editorial Aguilar, Santiago, 2000, epílogo, p. 239.

Auschwitz. No es una novela propiamente dicha ni un documento histórico, sino un relato de las vivencias de una de las víctimas que no quiso perder ni la vida ni el respeto por sí mismo. Obtuvo un enorme éxito, y destacó inmediatamente entre la amplísima gama de libros de memorias generados por el horror de la guerra.

La última fuente relevante es Olga Lengyel, que fue una escritora y enfermera húngara, nacida en el año 1908 y fallecida en Estados Unidos en 2001. Lengyel nació en Rumania, en una región dominada por Hungría. En tiempos de la Segunda Guerra Mundial estudió enfermería y fue esposa del doctor Miklos Lengyel, a quien asistía en su hospital de Cluj-Napoca antes de ser deportados a Auschwitz en 1944 donde a su llegada perecieron sus padres e hijos, su esposo murió después poco antes de su liberación. Lengyel fue la única superviviente de su familia y escribió sus vivencias en su libro *Los hornos de Hitler*, que se publicó en 1947. Su vida posterior al Holocausto fue dedicada a mantener la memoria de los hombres, mujeres y niños que murieron como resultado de los abusos en Auschwitz.

Después de la guerra, emigró a los Estados Unidos. Según el website de “The Memorial Library”, Olga fundó la librería memorial, localizada en el numero 58 East 79th Street, la cual fue auspiciada por la universidad del Estado de Nuevo York. Olga murió el año 2001, a la edad de 93 años, habiendo sobrevivido a Auschwitz, la pérdida de su primer marido, dos hijos y sus padres en el campo de concentración de Auschwitz, y después de haber batallado y sobrevivido a tres ataques separados de cáncer. Su testimonio durante el juicio de Bergen-Belsen, contra el Dr. Joseph Mengele fue contundente. También contra el SS-Hauptsturmführer (capitán) Josef Kramer, Comandante del campo de concentración de Birkenau; Irma Grese, famosa celadora SS de Birkenau y el Dr. Fritz Klein, rumano quien hizo injustificables experimentos científicos con prisioneros.

Es por esto que lo que queda por realizar es introducirse en lo más profundo de las realidades de las personas que vivieron todo este proceso y fundamentalmente, esos sujetos que pasaron bajo las alas del: “Ángel de la muerte”. En base a todo lo expuesto acerca de nuestro tema a trabajar podemos decir que los autores tratados nos entregan una visión más general acerca de todo este proceso de la Solución Final, y que no solo son, los expuestos en éstas líneas, sino que, hay muchos más autores que irán enriqueciendo toda

esta investigación a medida que se vaya dando una forma más estructurada y plena; pero lo que es fundamental acá es destacar que para la profundización de nuestro trabajo, conoceremos la vida y el *demiurgo*<sup>15</sup> de Josef Mengele, el médico de las SS de Auschwitz, que hizo padecer a miles de seres humanos que llegaron a este Campo.

---

<sup>15</sup> Demiurgo es una palabra griega que corresponde al sentimiento de una persona que posee tanto poder que es capaz de compararse con un Dios.

## **Formulación del Problema**

El siglo XX estuvo marcado por diversos acontecimientos que dejaron muchas huellas para nuestro presente, pero sin lugar a dudas fueron sus líderes y personajes principales los más recordados, por motivo de ser ellos las piedras angulares que movieron todos los procesos acaecidos el siglo pasado, generando consecuencias tanto políticas, económicas, sociales y psicológicas en las personas que vivieron estos sucesos, y que todavía están con nosotros. Si alzamos la voz y le preguntamos a cualquier persona acerca de Adolf Hitler, seguramente nos dirá que por lo menos ha oído de él, y esto es por el hecho de que fue uno, sino el personaje más importante del siglo pasado, ya que los hechos y consecuencias que dejó su paso por esta tierra, aún están grabadas en nuestras mentes.

1933, fue uno de los años más relevantes que ha vivido la historia de la humanidad, ya que aquí se comenzó a moldear y concretar todos los ideales y principios que Hitler quería imponer en la nación alemana, que estaba con la moral muy baja, posterior a la derrota obtenida en la Primera Guerra Mundial; y uno de ellos de gran importancia fue la ideología antisemita que se impuso por todo el Reich, con los millones de judíos que existían tanto en Alemania como en Europa, que se persiguieron con el motivo de limpiar toda la raza, y recuperar esa pureza aria que históricamente había caracterizado al alemán modelo.

Finalmente llegamos a un proceso que puede ser recordado como uno de los más sanguinarios y repugnantes de la humanidad como fue la *Solución final* de Hitler, en donde existieron diversos campos de concentración que sirvieron como verdaderos exterminadores tanto de judíos, gitanos, eslavos y otras minorías (homosexuales, testigos de Jehová etc.) que el Führer quería extirpar de su Alemania. El más recordado fue Auschwitz- Birkenau, que se encontraba en Polonia, y es donde se cometieron los crímenes de guerra más brutales, juntos con el exterminio, trabajos forzados e investigaciones científicas que se realizaron tanto con gemelos y bebés que tenían características genéticas especiales que podían llegar a servir para encontrar una fórmula maestra para crear o aumentar una raza aria superior.



Aquí es donde nos detenemos, y pretendemos encontrar las causas y conocer los procesos que tuvieron que soportar estas miles de personas que sufrieron los horrores de haber conocido al verdadero gestor de todas estas atrocidades que aun recordamos con tanto dolor, Josef Mengele, un médico-antropólogo alemán de las SS, que con su frialdad y su tacto suave mandó a las cámaras de gases a tantas personas y a otras más que utilizó como conejillos de indias para los experimentos que ocurrieron entre los años 1943 y 1945 que el hombre haya recordado jamás.

Con ello las preguntas que dan origen a esta investigación son las siguientes:

- ¿Cuáles fueron las causas que motivaron a Josef Mengele, a realizar experimentos con humanos que hasta hoy en día no se pueden perdonar?
- ¿Cómo fue la vivencia en Auschwitz de los supervivientes que pasaron bajos las alas del “ángel de la muerte”?

### **Hipótesis**

Los experimentos y las selecciones para la vida y la muerte que se realizaron en Auschwitz-Birkenau con seres humanos por Josef Mengele, fueron por una motivación científica-académica de ambición personal, más que por haber recibido órdenes de sus altos mandos, en cuanto a preservar y aumentar la raza aria.

### **Objetivo general**

Analizar las razones por las cuales Josef Mengele realizó experimentos científicos y mandó a matar en las cámaras de gas a cientos de personas dentro del campo de concentración de Auschwitz entre los años 1943 y 1945.

### **Objetivos específicos**

Conocer como fue la vida académica de Mengele antes de ser enviado al campo de concentración de Auschwitz.

Comprender como fue el comportamiento de Josef Mengele mientras fue Médico del campo de concentración de Auschwitz.

Analizar a través de varios supervivientes como fue la experiencia de sobrevivir a la voluntad del “ángel de la muerte”.

### **Metodología**

Para poder realizar la metodología de esta investigación se tuvo que dividir en cuatro pasos que son básicos y relevantes:

- Se procedió en primera instancia a realizar una búsqueda y revisión bibliográfica mediante la recopilación de información bajo el trabajo de gabinete utilizando la técnica de trabajo documental con respecto al uso de instrumento bibliográfico, electrónico y video gráfico.
- En segundo paso, gracias al análisis Heurístico y Hermenéutico, se logró conocer las fuentes, “dialogar con ellas”, y posteriormente seleccionar las que nos fueran de mayor importancia para nuestra investigación.
- Luego, se procedió a realizar un análisis exhaustivo de las fuentes y la bibliografía, para poder formular nuestro problema de investigación e ir procesando y comparando la información que los diversos autores nos van entregando, sobre todo la más valiosísima como lo es la referente en primera instancia a Josef Mengele, y posteriormente a la referida a los supervivientes y el ambiente político que se vivía en la Alemania de esos tiempos.

- Finalmente, una vez obtenida toda la información que nos sea relevante, se procedió a elaborar el trabajo investigativo en sí, en donde se intentó llegar a buen puerto con respecto al problema de la indagación y entregar una serie de respuestas que sean de la mayor satisfacción posible, tanto para el investigador como para el lector de este trabajo tan importante.

## Capítulo 1

### Crecimiento Ideológico y Académico de Josef Mengele.

*“Los especialistas de la higiene racial nos alegramos de haber visto que la obra normalmente asociada con los laboratorios científicos o los estudios académicos se ha extendido a la vida de nuestro pueblo”*

Ottmar Freiherr von Verschuer.

#### **1.1 La Familia Mengele:**

Josef Rudolf Mengele (*ver anexo: imagen 1*) nació el 16 de marzo de 1911 en Günzburg, Baviera, sus padres eran Karl y Walburga Mengele, Josef era el primogénito de la familia ya que tenía dos hermanos más, Karl y Alois Mengele. Su familia era de la alta burguesía devotamente católica, ya que manejaban una empresa de fabricación de maquinarias agrícolas y tenían mucha riqueza acumulada.

Karl Mengele era ingeniero, acababa de convertirse en el único propietario de una fundición que producía maquinaria agrícola para molienda, serrado de madera y segado de paja. Cuando llegó el año 1907, la fundición se incendió, las instalaciones quedaron destruidas. Con la indemnización del seguro, Karl compró un trozo de tierra en las afueras de la ciudad, donde reconstruyó el negocio de la nada. La empresa Karl Mengele prosperó con el correr de los años.

El padre de Josef muy pronto tuvo fama de ser un patrón que trabajaba como todos, que se quedaba muchas horas en la fundición y que vendía sus productos conduciendo de una granja a otra. Algo importante a destacar es el hecho que de niño Josef veía muy poco a su padre y poco menos a su madre, hecho que afectaría su vida emocional desde entonces.

Cuando estalló la guerra, Karl fue llamado al frente, por lo que Walburga quedó encargada de hacer crecer el negocio familiar y cuidar de sus tres hijos provocando una obvia falta de cariño materno. Pero en el ámbito administrativo Walburga tuvo éxito porque se descubrió como una temible amante de la disciplina en contraste con el estilo menos

formal de su marido. Bajo el mando de Walburga, la firma consiguió muchos contratos lucrativos, entre ellos destaca uno que realizó directamente con el Káiser Guillermo II. Cuando terminó la guerra, Karl Mengele volvió a su producción de tiempos de paz, la maquinaria agrícola. En los años 20, había pasado a ser la tercera empresa de producción de trilladoras de Alemania.

El padre de Mengele tenía una visión que iba más allá de la de un mero fabricante de artefactos y pasaba horas en su laboratorio inventando y arreglando maquinas que permitieran automatizar las tareas agrícolas. Todo este trabajo esforzado llevó a Karl a lograr muchos beneficios a futuro, es así como Jorge Camarasa nos comenta: *“Acérrimo partidario de los nazis, en 1933 ofrecería su salón industrial a Adolf Hitler para que pronunciara el único discurso que dio en Günzburg, y gracias a ello iba a recibir amplias facilidades económicas para hacer crecer su negocio”*<sup>16</sup>. Claramente el apodo *“günzburgeses”*, dado a la familia calzaba muy bien con la realidad que vivía como empresa.

En síntesis, al respecto nos resumen claramente Gerald Posner y John Ware: *“El nombre de Mengele ha dominado en Günzburg desde entonces, como patrón que empleaba a más hombres y como familia más poderosa; el alcalde siempre ha sido el notario de la familia. Günzburg, como dijo un juez alemán, es la familia Mengele”*<sup>17</sup>. Este dominio perdura hasta hoy, con el nombre de “Mengele” expuesto perfectamente visible en la fachada de la fábrica con letras de tres metros. Una de las calles principales es la Karl Mengele Strasse, si esto fuera poco hay una enorme lápida conmemorativa en honor de Karl, Walburga y sus dos hijos, Alois y Karl Jr. que se adorna todos los días con flores frescas. Existe un parvulario que lleva el nombre de Ruth, la esposa de Alois. El sobrino de Josef, Dieter Mengele, tiene la residencia más suntuosa de toda la ciudad. En todo este mecenazgo hay un solo nombre que brilla por su ausencia, Josef.

---

<sup>16</sup> Camarasa, Jorge: Mengele, El Ángel de la Muerte en Sudamérica. Editorial Norma, Buenos Aires, 2008, p. 20.

<sup>17</sup> Posner, Gerald y Ware John. Mengele: el médico de los experimentos de Hitler. Editorial La Esfera de los Libros, Madrid, 2005, p. 40.

### 1.1.1. *El Joven Josef.*

Josef Mengele al ser el hijo mayor estaba destinado a suceder a su padre, pero los horizontes de Josef eran más amplios que la política a pequeña escala de Günzburg, y un asiento en la sala de juntas de la fábrica. Desde muy joven parecía poseído por una abrasadora ambición, como recuerda Julius Diesbach<sup>18</sup>, un compañero de colegio: *“Josef era un joven muy ambicioso y con una gran necesidad de éxito. Quería conseguir la fama por si mismo, aparte de la que hubiera ganado su familia. Y no es que simplemente quisiera tener éxito, es que deseaba destacar de la multitud. Sentía pasión por la fama. En una ocasión me dijo que un día yo podría leer su nombre en la enciclopedia”*.

Josef estaba especialmente deseoso de superar a sus hermanos, Karl y Alois, sobre todo a Karl por quien sentía muchos celos. Se llevaban solamente dieciséis meses y su rivalidad floreció en una casa que no se caracterizaba precisamente por la calidez ni por el cariño familiar. Parece que aquel hogar estaba gobernado más por el respeto que por el afecto. La relación entre sus padres no mejoraba la austeridad emocional de la casa de los Mengele. Se sabía que discutían mucho. Josef describía con amargura a su madre como mucho menos cariñosa, aunque llegó a admirar su energía y su naturaleza decidida.

En *El Último Nazi*. La vida y los tiempos del doctor Joseph Mengele, Gerald Astor<sup>19</sup>, uno de sus biógrafos, dice lo siguiente: *“El padre de Mengele era de duro carácter. Cuando llegaba a la fábrica lo hacía gritando. Era una persona muy dura. Y su madre estaba hecha con el mismo molde. Era una devota católica, piadosa, aunque muy recta de carácter y de dura disciplina. Mengele siempre tuvo el impulso por hacer algo muy especial, para probarse y superarse a sí mismo. No tenía amor ni calor hogareño. Un ex compañero de escuela recordaba que, desde aquellos tiempos, Mengele decía que debía hacer algo especial, que definitivamente probará su capacidad académica”*.

Se puede decir además que Josef tenía un sufrimiento interior, profundamente arraigado, una insatisfacción por la vida, aunque no revela la causa. Su familia y sus

---

<sup>18</sup> Diesbach, Julius. Entrevistado en *Siete días* (Buenos Aires), 26 de marzo de 1980, p. 24. En Posner, G y Ware, J., op. cit, p. 41.

<sup>19</sup> Gerald, Astor. Mengele, El Último Nazi. En: Camarasa, J., op. cit, pp. 20-21.

mejores amigos lo conocían como <<Beppo>>, un niño con talento, más brillante que sus dos hermanos, siempre entre los primeros de la clase aunque nunca llegara a ocupar ese puesto.

En el colegio, Josef desarrolló un gran interés por la música y el arte, pero fue su profesor de secundaria el que le dio el entusiasmo por las ciencias naturales. Sus asignaturas favoritas eran Biología, Zoología, Física y Filosofía Natural. Pero la que más lo entusiasmó fue la Antropología. La severidad de su educación católica produjo en el adolescente Josef un cínico desprecio por la iglesia y las festividades religiosas, que consideraba como una oportunidad de llenar sus arcas. Sin embargo, desplegó un activo espíritu solidario y se hizo miembro de la cruz roja y de un grupo patriótico juvenil.

Finalmente, de esta manera se fueron forjando los primeros pasos de Josef Mengele y su familia, un hombre que pareciera estuviera destinado a lograr todo lo que a futuro realizó, ya que como nos comentan Posner y Ware<sup>20</sup>, *“de niño, también hubo ocasiones en las que se escapó por los pelos de enfermedades y accidentes. A los seis años, cuando estaba jugando, se cayó en un profundo barril de agua lluvia y estuvo a punto de ahogarse. También padeció un terrible ataque de envenenamiento en sangre. En 1926 el médico de la familia le diagnosticó osteomielitis, una inflamación de la médula ósea. Esta enfermedad puede dejar tullido en casos graves, pero a él no le produjo ninguna discapacidad significativa como demuestra el hecho de que Mengele llegara a ser un buen esquiador”*.

## **1.2 La Alemania de post Guerra:**

En los años veinte, de nuevo en pie tras la derrota y el corsé que le habían impuesto las limitaciones de Versalles, Alemania había vuelto a ser uno de los centros culturales y artísticos del mundo. La filosofía, la ciencia y las artes volvían a florecer, y Berlín, la capital, volvía a disputarle a París el refinamiento, la generación de ideas de

---

<sup>20</sup> Mengele, Rolf. Entrevista realizada por los autores. Agosto de 1985. En: Posner, G. y Ware, J., *op. cit.*, p. 43.

vanguardia y la buena vida. Pero una semilla maligna iba en “*crescendo*” durante más de diez años, su nombre Adolf Hitler.

### **1.2.1 El Tratado de la “Vergüenza” de 1919:**

Una vez finalizada la Gran Guerra, Alemania y sus aliados habían sido derrotados, para los alemanes fue algo repentino ya que los logros que habían obtenido durante la guerra habían sido bastantes, es así como Asa Briggs y Patricia Clavin nos comentan: “*Es probable que para los alemanes lo más difícil de aceptar de 1919 fuese la derrota en un conflicto que, hasta el verano de 1918, creían que estaban ganando*”<sup>21</sup>. Pero el destino quiso otra cosa, y las potencias vencedoras tenían la gran oportunidad de acabar con una nación que se estaba erigiendo como una de las más poderosas y belicosas del globo.

Para determinar las condiciones de rendición de Alemania se llevó a cabo en París una Conferencia en la que se reunieron los representantes más poderosos de las potencias vencedoras, entre estos estaban: El Primer Ministro Británico Lloyd George, los primeros mandatarios de Francia e Italia Clemenceau y Vittorio Orlando, y por último el Presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, que sería unos de los actores más relevantes en este proceso, ya que confeccionó catorce puntos que contendrían los lineamientos para una duradera paz europea.

Alemania se sentó a negociar con base en los catorce puntos de Wilson, pero estaba muy preocupada por las consecuencias y condiciones que esta negociación traería, ya que Gran Bretaña y sobre todo Francia, tenían todas las intenciones de humillar a los alemanes, sobre todo por lo ocurrido en décadas anteriores, en donde los franceses se habían sentido mancillados por parte de estos.

El pueblo alemán, vaticinaba que de todo esto no saldría nada bueno, por eso como nos siguen comentando Briggs y Clavin: “*Era evidente para todos los alemanes que su país no era tratado como uno igual. No es de extrañar, pues, que la paz se considerase un <Diktat> (una paz impuesta) o un <Schandvertrag> (tratado de la vergüenza). En*

---

<sup>21</sup> Briggs, Asa y Clavin Patricia. Historia Contemporánea de Europa 1789-1989. Editorial Crítica, Barcelona, 1997, p. 243.



*lugar de traer la paz a Europa, fue una fuente de descontento social, político y económico durante años*”<sup>22</sup>.

Según lo estipulado en el tratado de Versalles, que seguía en lo básico los catorce puntos, o directrices en enero de 1918 por el presidente estadounidense Wilson, Alemania tuvo que suprimir el servicio militar obligatorio, reducir su Ejército a 100.000 hombres, desmilitarizar todos los territorios situados en la margen oriental del río Rin y los de la margen occidental en una franja de 50 km de ancho, dejar de importar, exportar y prácticamente producir material de guerra, limitar sus fuerzas navales a 36 buques de superficie (no se le permitió mantener submarinos) y el personal naval a 15.000 hombres, quedándole prohibida la aviación militar. Alemania también aceptó que el ex emperador Guillermo II fuera juzgado por un tribunal internacional bajo la acusación de haber cometido 'un delito supremo contra la moralidad internacional', pero el juicio nunca llegó a celebrarse.

Los alemanes debían hacer frente a una cuantiosa indemnización en concepto de reparaciones de guerra para resarcir a las potencias aliadas por los daños causados durante el conflicto. Además de las reparaciones en metálico, se entregaron naves, trenes, ganado y valiosos recursos naturales. Surgieron dificultades a la hora de efectuar la recaudación de los pagos, en tanto que la modalidad y cuantía de los mismos no quedó ajustada definitivamente hasta la Conferencia de Lausana de 1932.

Asimismo, el Tratado de Versalles abrogó los acuerdos de Brest-Litovsk y Bucarest, de marzo de 1918 y agosto de 1913, respectivamente. Alemania reconoció la soberanía incondicional de Bélgica, Polonia, Checoslovaquia (en la actualidad República Checa y Eslovaquia), así como la de Austria, y perdió aproximadamente 71.000 km<sup>2</sup> de su territorio, esto es, algo más de un 13% de sus dominios europeos. El área fronteriza de Alsacia-Lorena fue restituida a Francia, y la región del Sarre quedó bajo la administración de una comisión de la Sociedad de Naciones durante quince años. Bélgica recibió los pequeños distritos de Eupen, Malmédy y Moresnet.

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 243.

En 1920 se celebraron dos plebiscitos para determinar la situación política de las zonas norte y central de Schleswig: la primera, que comprendía 3.981 km<sup>2</sup> fue cedida a Dinamarca, mientras que Alemania conservó la segunda, que se convertiría en parte del estado de Schleswig-Holstein. Grandes áreas de las provincias de Posen (actual Poznań en Polonia) y Prusia Occidental pasaron a manos de Polonia.

Los plebiscitos celebrados en 1920 en Prusia y Marienwerder (un distrito del sureste) permitieron su permanencia en Alemania. El convocado en la Alta Silesia en 1921 también otorgó la mayoría a Alemania, pero el Consejo de la Sociedad de Naciones, que había sido invitado a mediar en la disputa, asignó la parte más rica de esta región a Polonia. Una parte de la Alta Silesia (en la actualidad perteneciente a la República Checa) fue cedida a Checoslovaquia en 1920. La ciudad portuaria de Memel (la actual Kláipeda) y su territorio adyacente fue declarado bajo la protección de la Sociedad de Naciones hasta que pasara definitivamente a Lituania, lo que tuvo lugar en 1923.

El puerto de Danzig quedó bajo el control de las principales potencias aliadas y sus asociadas, que reconocieron a Danzig (en la actualidad Gdańsk) como una ciudad libre administrada por la Sociedad de Naciones, pero supeditada al dominio de Polonia en lo que se refería a aduanas y representación en el extranjero. Alemania también perdió todo su imperio colonial. Las duras condiciones del Tratado, en especial la pérdida de los territorios del este europeo, levantaron duras críticas en Alemania que calificó el Tratado de paz como *Diktat* ('imposición'), y dio lugar a la aparición de numerosos grupos nacionalistas que demandaban la revisión del mismo, y que servirían de soporte para el ascenso al poder en la década de 1930 del nacionalsocialismo.

Finalmente, como nos dice Eric Hobsbawm: *“las potencias vencedoras trataron de conseguir la paz que hiciera imposible una nueva guerra como la que acababa de devastar el mundo y cuyas consecuencias estaban sufriendo. El fracaso que cosecharon fue realmente estrepitoso, pues veinte años más tarde el mundo estaba nuevamente en guerra”*<sup>23</sup>. Lamentablemente esta era la Alemania en la que se desarrolló Adolf Hitler, y

---

<sup>23</sup> Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX. Editorial Crítica, Buenos Aires, 1998, p. 40.

fue escalando rápidamente hasta llegar al poder, una Alemania herida y con ganas de resurgir de las cenizas.

### **1.2.2. Adolf Hitler y el Nacionalsocialismo.**

Adolf Hitler (*ver anexo: imagen 2*), un antiguo cabo del Ejército, odiaba a los aristócratas, los capitalistas, los comunistas y los liberales, así como a los judíos y a todos aquellos que no pertenecieran a la raza aria. Ya había intentado derrocar al gobierno en el “putsch de Múnich” en 1923. Después de casi un año en la cárcel, continuó sus actividades en el seno del partido nazi. Consumado orador, rápidamente consiguió seguidores acusando al gobierno de la República de Weimar de débil y traidor.

Propuso el despido de judíos, a quienes describía como infames, para repartir sus puestos de trabajos entre dignos alemanes, y prometió recuperar la fuerza y el honor de Alemania. A cambio, demandaba la completa lealtad y obediencia del pueblo a su persona como su *Führer* (conductor). Para reforzar su mensaje, las SA (*Sturm Abteilung*) atacaron a comunistas, judíos y miembros de otros partidos.

Es así como el mismo Hitler comenta en sus memorias: *“Para mí y para todos los verdaderos nacionalsocialistas no existe más que una doctrina: Pueblo y Patria. El objetivo por el cual tenemos que luchar es el de asegurar la existencia y el incremento de nuestra Raza y de nuestro pueblo; el sustento de sus hijos y la conservación de la pureza de su sangre; la libertad y la independencia de la Patria, para que nuestro pueblo pueda llegar a cumplir la misión que el Supremo Creador le tiene reservada. Todo pensamiento y toda idea, toda enseñanza y toda sabiduría, deben servir a ese fin. Todo debe ser examinado bajo ese punto de vista y utilizado o desechado según la conveniencia. Así es como no existe teoría que se pueda imponer como doctrina de destrucción, pues todo tiene que servir a la vida”*<sup>24</sup>.

Por lo visto, Hitler se estaba imponiendo rápidamente en una sociedad que necesitaba a toda costa resurgir como el ave Fénix, ya que estaba pasando por una crisis de

---

<sup>24</sup> Hitler, Adolf. *Mi Lucha*, op. cit., p. 131.

legitimidad y representatividad con el sistema político que estaba imperante en aquellos años, el cual era la República de Weimar. Por lo tanto Alemania necesitaba de un líder, alguien que guiara como un pastor a su rebaño al camino de Dios y de la fortaleza racial. Según Artola y Pérez Ledesma: “*El pensamiento de Hitler combina el nacionalsocialismo germánico con el antisemitismo para descubrir un <destino histórico> consistente en la realización política de la supremacía germánica. El lema que resume la doctrina Hitleriana es <un pueblo, un Estado, un jefe>*”<sup>25</sup>.

Hasta que la oportunidad que Hitler necesitaba para obtener el poder absoluto llegó, y esa fue la Crisis económica mundial de 1929. En medio de la depresión económica, las elecciones de 1932, hicieron de los NSDAP, (nacionalsocialistas) el partido con mayor representación en el *Reichstag*. En 1933, con el apoyo de elementos de extrema derecha, Hitler fue elegido canciller. Para asegurarse el poder supremo, Hitler convocó nuevas elecciones. Al culpar del incendio del edificio del *Reichstag* a los comunistas, ilegalizó al KPD (partido comunista alemán). En el nuevo Parlamento los nacionalsocialistas, los nacionalistas y el Partido del Centro Católico aprobaron la Ley de Poderes Especiales permitiendo a Hitler controlar todos los aspectos de la vida alemana, lo que hizo durante cuatro años.

Armado con este poder, Hitler creó el III Reich, como denominó al nuevo Estado alemán. Hitler actuó con gran eficacia. Miembros del partido nazi monopolizaron los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, el Ejército fue controlado y Hitler perpetuó su hegemonía al convertirse en jefe del Estado tras la muerte de Paul von Hindenburg<sup>26</sup> (*ver anexo: imagen 3*); se redactó un nuevo sistema judicial y se proclamó comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

Se ilegalizaron todos los partidos políticos excepto el nacionalsocialista. Las huelgas se prohibieron y las personas desempleadas eran inscritas en campos de trabajo o se alistaban al Ejército; en el terreno económico, el III Reich buscó ser económicamente autosuficiente. Se constituyó un ejército profesional y se estableció el reclutamiento

<sup>25</sup> Artola M. y Pérez M. Historia del Mundo Contemporáneo. Editorial ANAYA S.A., Madrid, España, 1990, p. 322.

<sup>26</sup> Paul Ludwig Hans Anton von Hindenburg fue un mariscal de campo del Imperio alemán y segundo presidente de la República de Weimar.

obligatorio para todos los ciudadanos alemanes con el fin de llevar a cabo el plan de expansión territorial de Hitler.

Se estableció un planificado sistema de propaganda en el que se organizaban gigantescos mítines para galvanizar al público alemán y se controló el sistema educativo. A través de la organización juvenil del partido, las juventudes hitlerianas, también el adoctrinamiento llegó a los niños. El sistema propagandístico contó con el apoyo de la Gestapo, un cuerpo policial secreto creado para reprimir a la oposición y aislar a los judíos, que operaban sin limitaciones civiles; y las *Schutzstaffel* (SS), originalmente una guardia personal de Hitler, que se incrementó hasta convertirse en un organismo dotado de una compleja burocracia con poderes militares y policiales. Es así como Oscar Herradón señala: *“Las SS continuaban siendo una fuerza subordinada a las SA o <camisas pardas>, cuyo principal cometido era proteger a Hitler y a los demás líderes del NSDAP en actos públicos como mítines, desfiles o concentraciones”*<sup>27</sup>.

Toda esta locura no acababa acá, sino que el mismo Hitler mandó a matar hasta sus mismos fieles adherentes, con tal de controlar y llegar a tener un poder absoluto en el ejército y otros elementos del gobierno. Como nos comentan Briggs y Clavin: *“Al igual que Stalin, Hitler estaba dispuesto a atacar a sus propios adeptos del partido. En la Noche de los Cuchillos Largos (junio de 1934), se enfrentó a la considerable influencia de las SA para eliminar la autoridad personal de Ernst Röhm”*<sup>28</sup> (ver anexo: imagen 4) uno de sus más devotos partidarios desde el principio. Röhm no había digerido que Hitler transigiese con las elites conservadoras de Alemania y lo dijo. Pero Hitler se mofó de la segunda revolución que proponía Röhm, porque le interesaba contentar al ejército alemán, ganarse a la opinión pública internacional y consolidar las ganancias obtenidas después de un año en el poder, de modo que asesinó a Röhm y purgó a las SA”<sup>29</sup>.

Algunos alemanes desdeñaron las palabras y actuaciones de Hitler, incluso se opusieron abiertamente al monopolio del poder por los nacionalsocialistas, pero otros muchos aceptaron sus puntos de vista sobre la superioridad de la raza aria y la necesidad de

<sup>27</sup> Herradón, Óscar. La orden negra: el ejército pagano del III Reich. Editorial EDAF, Santiago, 2011, p. 123.

<sup>28</sup> Ernst Julius Röhm fue un militar alemán, cofundador y comandante de las SA, y ministro sin cartera del gabinete de Adolf Hitler.

<sup>29</sup> Briggs, A y Clavin, P., op. cit., p. 297.

ampliar el territorio alemán. Entre estos estaba el futuro partidario y seguidor de Hitler, Josef Mengele el cual a partir de ahora veremos cómo fue absorbiendo todas las ideas que el Führer había inoculado en la nación alemana.

### **1.3 Los Ideólogos de la Teoría Racial**

La música y la medicina tenían un ímpetu nuevo, y los salones y en las cátedras se re discutían conceptos sobre la evolución de la raza humana, que contrastaban las teorías de Darwin con los nuevos descubrimientos en genética que empezaban a alumbrar una disciplina llamada *Eugenesis*<sup>30</sup>, que predominaría en Alemania por varios años.

A comienzos del siglo XX, las universidades de Europa habían visto nacer algunas nuevas corrientes de la antropología física, que se esforzaban por alcanzar una base científica naturalista. Es así como Camarasa comenta que: *“Buscaban construir una historia natural del homínido” que fuera una alternativa a la antropología social y cultural en boga hasta entonces, y en Alemania la discusión había excedido pronto a los círculos académicos, haciendo que conceptos específicos, como “ciencia de la raza” e “higiene social”, derramaran su influencia en la política y la medicina”*<sup>31</sup>.

Desde la instauración del estado nazi, la antropología física había comenzado a ser apoyada con grandes recursos e inversiones que apostaban a hallar en ella una justificación filosófica y ética al nazismo. En tanto que las antropologías social y cultural habían sido casi abandonadas como disciplinas de estudio, a la nueva rama se la veía como una ideología funcional al partido en el poder. Así se fue construyendo una teoría racial de presunta base científica que, con el tiempo, iba a dar a sectores importantes de la medicina las líneas argumentales para aceptar e imponer los programas de *Eutanasia*<sup>32</sup>.

La especialidad médica inventada por los nazis constaba de dos componentes básicos según Camarasa: *“uno, extraído de las ciencias naturales (esto es, de la antropología física convencional y de la medicina positivista), y el otro ideológico, que*

---

<sup>30</sup> Ciencia que busca la purificación de la raza.

<sup>31</sup> Camarasa, J., op. cit, p. 22.

<sup>32</sup> Muerte provocada sin dolor o sufrimiento físico.

*encontraba su culminación en la idea de un inmutable orden jerárquico de la sangre*”<sup>33</sup>. En el desarrollo de esa “ciencia de la raza” se puede distinguir con claridad la impronta de tres científicos que, desde el laboratorio experimental de fines del siglo XIX, y por los siguientes cincuenta años, iban a establecer las pautas de esa disciplina, embarcándolos en una carrera desenfrenada que los llevaría desde un status de científicos serios a una actitud irracional y anticientífica.

### **1.3.1 Theodor James Mollison.**

Los tres eran médicos, y la sucesión entre uno y otros acabaría en el desquicio. El primero había sido Theodor Mollison, y su carrera se había apoyado en algunas experiencias notables. Por una parte, en su formación tradicional y científico-naturalista en medicina y antropología, y por otra, en su vinculación con el profundo racismo practicado por los médicos “chauvinistas” (patrióticos exagerados) de las colonias alemanas en África.

Según Camarasa: “*En una publicación de 1923 titulada <El sero-diagnóstico como método de la sistemática animal> ubicaba al negro africano dentro de una jerarquía de las razas inferiores, solo un poco por encima del hombre de Neanderthal, y al negro australiano lo ponía aun más abajo*”<sup>34</sup>. Por lo observado en esta definición, Mollison tenía una visión de la raza humana muy precaria, sobre todo de aquellas razas de color y africanas, que eran completamente adversas del alemán común y corriente.

### **1.3.2 Eugen Fischer.**

El segundo de los médicos, coautor de ese artículo fundacional con Mollison, era Eugen Fischer (*ver anexo: imagen 5*). Se había graduado en medicina en 1898, después de haber estudiado en Friburgo, y también había viajado a África diez años más tarde con el objetivo de hacer sus estudios antropológicos. En 1913 publicó su libro *Herencia humana y enseñanzas de higiene racial sobre los “bastardos” rehoboter*, un grupo cerrado de hotentotes, de origen parcialmente holandés, asentado en el África Sudoccidental Alemana, que según Camarasa: “*Este trabajo iba a constituirse en una especie de manual para la dominación del hombre blanco sobre los <salvajes>, donde se enseñaba que a estos se les*

---

<sup>33</sup> Camarasa, J., op. cit, p. 22.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 23.

*debía tratar en forma estricta pero justa, pues en tanto <mediasangre> que eran, no estaban en condiciones de alcanzar a la raza blanca en lo referente a la inteligencia, moral o vitalidad”<sup>35</sup>. Como se puede apreciar, los pensamientos acerca de las razas inferiores estaban muy alterados y exagerados en esta época.*

En 1923, Fischer amplió todavía más estas tesis sobre la desigualdad, negando al “negro puro” la capacidad de inteligencia en sentido estricto. Ponía en tela de juicio cualquier capacidad que pudieran tener para crear o fantasear, y solo les reconocía astucia y aptitudes para aprender. En el fondo, según él, “el negro no hace más que arrastrar día a día despreocupadamente su vida”.

Con estos antecedentes, Fischer se convirtió enseguida en el más significativo exponente de la “ciencia de la raza”, y en 1927 fue nombrado director del recién fundado Instituto de Antropología y Eugenesia Káiser Wilhelm de Berlín, y designado para ocupar una cátedra de Antropología en la Universidad Federico Guillermo. Como se demostraría después de que Hitler tomara el poder, en su sistema de pensamiento, racialmente estratificado, había también un lugar para los judíos.

En los hechos, el profesor Fischer admiraba incondicionalmente al Führer precisamente por su “política cualitativa de población”, y en 1933 atacaría públicamente el “intelectualismo internacional”, se declararía partidario del ideal de raza nórdica de los antiguos germánicos, propondría exterminar todo lo “racialmente extraño”, echaría pestes contra la mentalidad de los no nacionalistas, y deploraría la inmigración de judíos orientales a las regiones de dominio alemán.

Para cerrar los pensamientos de este “seudo-científico” Camarasa nos señala: *“semejante actividad intelectual no le haría desatender sus trabajos empíricos, en especial las investigaciones sobre mellizos, e iba a participar con energía en la clasificación racial de los llamados <bastardos de la Renania>, (Rheinlandbasterde), hijos de padres franceses de las colonias y de madres alemanes, los que fueron esterilizados en 1937”<sup>36</sup>.*

---

<sup>35</sup>Ibídem. p. 24.

<sup>36</sup> Ibídem. p. 25.



### 1.3.3. *Ottmar Freiherr von Verschuer.*

El tercero de los hombres clave en esa “ciencia de la raza” iba a ser el doctor Von Verschuer (*ver anexo: imagen 6*). Nacido en 1896, Verschuer, quien heredaría un título de Barón, pertenecía a aquella generación de guardias blancas (Freikorps) que en los años veinte había culpado a marxistas, pacifistas y judíos de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial. Como teniente desmovilizado, se vio atrapado por la subcultura racista y pre fascista de esos años, y como “hermano corporativo” fue delegado de la Unión de Estudiantes Alemanes y miembro del *Freikorps* de Estudiantes de Marburgo, que en 1920 había asesinado a quince militantes comunistas en un bosque de Alemania.

Aunque aún era pronto para saberlo, como investigador y escritor Verschuer estaría a la altura de Fischer, ya que como comenta Herradón: “*Verschuer sería un buen maestro, pues en 1942 pasó a dirigir el ya célebre Instituto de Antropología, Genética humana y Eugenesia Kaiser Wilhelm, donde impulsaría la política de higiene racial como había hecho su predecesor en el cargo, Eugen Fischer, quien consideraba racialmente defectuosos a los bastardos y a los enfermos mentales*”<sup>37</sup>.

Inspirado por el optimismo científico de su tiempo, el barón fue un biofísico experimentador aplicado, autor de una gran cantidad de publicaciones. Durante el Tercer Reich llegó a ser uno de los principales representantes de la investigación comparada sobre mellizos y sobre políticas de población, basadas en las posibilidades de la genética de entonces. Es así como Herradón nos entrega la clave del por qué este tipo de investigación se iba a transformar en una de los más valiosos e importantes de los científicos alemanes y del propio Mengele: “...*Verschuer, mentor de Mengele, catalogó dicha investigación como el <método soberano para la investigación genética con humanos>. Los médicos nazis prácticamente pretendían <clonar> una nueva raza muchas décadas antes de que se descubriera la secuencia completa del ADN humano*”<sup>38</sup>.

Creían que en los gemelos estaba la clave para la reproducción selectiva de la raza aria, por eso Herradón continua dándonos una interesante análisis de los científicos: “*En este sentido, Verschuer afirmó en 1935 que <lo que es absolutamente necesario es*

<sup>37</sup> Herradón, O., op. cit, p. 276.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 277.

*investigar en series de familias y de gemelos seleccionados al azar con y sin defectos hereditarios. Se podría lograr, pues, una completa y fidedigna determinación de herencia en el hombre y el alcance del daño causado por influencias de herencias adversas, así como determinar las relaciones entre la enfermedad, los tipos raciales y el mestizaje>”<sup>39</sup>.*

Imbuido de las experiencias racistas de su juventud, el médico encontró pronto un lugar destacado entre los ideólogos más fanáticos. En todas las discusiones en que se propiciaba la “*arianización*” del estado alemán estuvo siempre en primera línea, y fue uno de los fundadores de la determinación “científica” de árboles genealógicos raciales y del diagnóstico de características raciales diferenciales entre judíos y alemanes. Su instituto de Fráncfort iba a colaborar con las SS en la formación de futuros médicos, y sus evaluaciones genéticas tendrían un carácter directriz para los funcionarios de gobierno encargados de desarrollar una medicina que llevaría a la esterilización y la eutanasia.

Mientras estaba trabajando en Frankfurt y luego en Berlín, uno de los asistentes de Verschuer era un joven médico llamado Josef Mengele, quien al final acabaría transformándose en su discípulo. Desde el punto de vista de su formación científica, Josef Mengele, iba a tributar a esa escuela filosófica que habían fundado Mollison, Fischer y Verschuer.

#### **1.4 El desenfrenado camino académico del “Ángel de la muerte”**

En un principio Josef pensó en la posibilidad de hacerse dentista, porque estaba convencido de que podía ser muy rentable ya que no había ningún dentista en la ciudad que nació. Pero poco después pensó que la Odontología era algo demasiado especializado. Optó por la medicina, dándole especial importancia a la <antropología y a la genética humana>, así podría estudiar todo el espectro de la medicina. De esta manera, Josef proseguía tras su deseo de reconocimiento en todas las enciclopedias del mundo.

##### ***1.4.1 Filosofía y Antropología en la Universidad de Múnich.***

En octubre de 1930 un joven Josef Mengele, ambicioso y seguro de sí mismo, sin ninguna prueba de estar interesado en los rápidos cambios políticos que se estaban

---

<sup>39</sup> *Ibidem.* p. 277.

produciendo en Alemania en la época, abandonó el hogar de su familia y se dirigió hacia el este, a la capital bávara de Múnich. La ciudad como diría Posner y Ware: *“se estaba intoxicando rápidamente con las doctrinas racistas del Partido Nacional Socialista de los Trabajadores de Alemania de Adolf Hitler. Fue en Múnich, con sus cervecerías llenas de humo, donde Hitler encontró respaldo y adulación cuando culpaba a los políticos judíos <corruptos> de Berlín de haber aceptado la humillante rendición de Alemania después de la Primera Guerra Mundial en Versalles. Atizaba las llamas del ultranacionalismo. Abrigaba el sueño de un nuevo y vasto imperio alemán y suplicaba al Partido Nazi que se ocupara del <gusano judío>, exterminándolo, las raíces y las ramas”*<sup>40</sup>. En este semillero de nazismo, en la ciudad que dio a luz a la demoniaca ambición del Führer de una raza superior, el joven Josef Mengele dio los primeros pasos hacia la búsqueda pseudocientífica de ese objetivo. Se matriculó en las facultades de filosofía y medicina de la prestigiosa Universidad de Múnich.

En la época en que Mengele entró en la Universidad, el Nazi era el segundo partido por tamaño del Parlamento alemán. Como tantos otros jóvenes, pronto descubrió que era muy difícil quedarse al margen durante estos tiempos políticamente turbulentos. En su autobiografía, Mengele<sup>41</sup> recuerda sus impresiones sobre el movimiento nazi y la fuerte atracción que ejercía sobre él: *“Los estudiantes de la universidad, los que ya tenían edad para votar, contribuyeron a este éxito (nazi). Yo entonces no era lo suficientemente mayor. Mis inclinaciones políticas de entonces eran, creo que por razones de tradición familiar, nacional conservadoras... No me había afiliado a ninguna organización política. Aunque, sin embargo, me sentía fuertemente atraído por el programa y por toda la organización de los Nacional Socialistas. Pero, de momento, seguía siendo una persona particular, sin organizarme. De todas maneras, a largo plazo, era imposible quedarse al margen durante esos tiempos políticamente turbulentos o nuestra patria sucumbiría al ataque marxista y bolchevique. Este sencillo concepto político se convirtió finalmente en el factor decisivo de mi vida”*.

---

<sup>40</sup> Posner, G y Ware, J., op. cit, p. 44.

<sup>41</sup> Autobiografía de Josef Mengele, en poder de la familia Mengele. En: Posner, G y Ware, J., op. cit, p. 45.

En marzo de 1931, Mengele se había unido a las juventudes del *Stahlhelm*, una organización de ex combatientes cuyos miembros desfilaban en uniforme de campaña en actos públicos. El joven Josef admiraba su estilo paramilitar. Aunque fieramente nacionalista y derechista, el *Stahlhelm* todavía no se había unido al Partido Nazi hasta seis años después, su padre decidió en 1931 que pertenecer al partido sería un movimiento muy ventajoso. Su corrupción le produjo buenos dividendos: en 1936 la fábrica tuvo unas ganancias que eran extraordinariamente elevadas.

En Múnich, mientras tanto, Josef se encontraba cursando asignaturas de antropología y paleontología, además de las de medicina. Pronto descubrió que estaba mucho más interesado por los orígenes culturales y el desarrollo del hombre que en curar enfermedades. Porque como comenta Camarasa: *“La ciudad se había convertido en un centro de la agitación política y social de la Alemania de entonces, que aún se revolcaba para sacudirse sus propias cenizas, y en los claustros y en las calles se discutía encendidamente de política y filosofía. Un tal Adolf Hitler, austriaco de nacimiento y cabo en la Gran Guerra, encendía discursos sobre la superioridad de la raza germana, y muchos estudiantes comenzaban a seguirlo, uniéndose al movimiento nazi. Concepto como “herencia” y “eugenesia” ya habían excedido los límites académicos, y pasaban a formar parte de las conversaciones cotidianas. El antisemitismo ganaba impulso e imponía ciertas concepciones que apelaban a la mística del pueblo alemán, convenciénolo de que no podría terminar de florecer si no se sacudía a tiempo a judíos, gitanos y otros elementos extraños que lo contaminaban como parásitos. La comunidad científica asistía tolerante a esta danza de ideas, y conceptos tales como el de pureza hereditaria, eutanasia, esterilización de los indeseables y superioridad racial, se discutían como si tuvieran status académico*<sup>42</sup>.

La medicina que se impartía en las universidades alemanas era, en cualquier caso, un complemento al interés real de Mengele, la evolución, ya que se enseñaba siguiendo las pautas de las teorías sociales darwinistas que Hitler y cada vez mas profesores alemanes encontraban tan atractivas. Es difícil concretar con precisión que corrompió la mente del joven e impaciente Mengele. Probablemente fue la combinación

---

<sup>42</sup> Camarasa, J., op. cit, pp. 27-28.

entre el ambiente político y su interés real en la genética y en la evolución la que coincidió con el concepto, que se estaba entonces desarrollando, de que algunos seres humanos con trastornos no eran aptos para reproducirse, ni siquiera para vivir. Según Posner y Ware: “*Acaso el catalizador real de este brebaje letal fuera que Mengele, primero en München y posteriormente en Frankfurt, estudió con los principales exponentes de esta teoría de la <vida sin valor>*”<sup>43</sup>.

Su consumada ambición iba a tener éxito en este nuevo campo, que se puso de moda, de la investigación sobre la evolución. El concepto de que algunas vidas no merecen la pena vivirlas se convirtió enseguida en académicamente respetable y puede explicar que diez años después Mengele hiciera experimentos con internos del campo de concentración como si fueran ratas de laboratorio.

En este sentido Posner y Ware, nuevamente señalan al respecto que: “*Lo que no explica ninguna de estas influencias es que Mengele fuera capaz de actos de un salvajismo casi sin par por los que posteriormente no expresó el mínimo remordimiento. No había nada en su personalidad que sugiriera que era capaz de hacer lo que hizo, dijo el profesor Hans Grebe, contemporáneo de Mengele en la década de los treinta*”<sup>44</sup>.

Una de las primeras influencias del aprendiz de médico fue el doctor Ernst Rudin, a cuyas conferencias asistía Mengele permanentemente. Rudin era uno de los principales defensores de que los médicos debían destruir <la vida sin valor>. El propio Rudin fue uno de los artífices de las leyes de esterilización obligatoria de Hitler que se promulgaron en julio de 1933, siete meses después de su llegada al poder. Como dice Rudin<sup>45</sup>: “*La ley para la protección de la Salud Hereditaria establecía las condiciones mentales y físicas que se valoraban para la esterilización obligatoria: imbecilidad, esquizofrenia, depresión maniaca, epilepsia, ceguera hereditaria, sordera, deformidades físicas, enfermedad de Huntington y alcoholismo*”. Rudin y otros habían creado las medidas necesarias para mejorar la <calidad> de la raza alemana.

---

<sup>43</sup> Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 47.

<sup>44</sup> *Ibíd.*

<sup>45</sup> Arthur Gutt, Ernst Rudin y Falk Ruttke, *Gesetz zur Verhütung Nachwuchses* (Ley para la prevención de la difusión de las enfermedades congénitas). München: Lehmann Publishing, 1936, p. 60. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit., p. 48.

De hecho estas leyes fueron el comienzo de una serie de programas genocidas que se fueron intensificando: primero, la eutanasia o muerte misericordiosa para los dementes incurables; luego, el asesinato en masa de las personas que los nazis consideraran biológicamente inferiores, como los gitanos, los eslavos, y los judíos; y, por último, la Solución Final, el nombre tapadera que le dio Hitler a su plan para exterminar a todos los judíos de Europa.

La enorme ambición de Mengele lo llevó a trabajar para hacer el doctorado en antropología mientras se afanaba por licenciarse como doctor en medicina. El hombre que dio a Mengele el primer apoyo real para empezar a ascender por el escalafón académico fue el profesor T. Mollinson, de la Universidad de Múnich. Sus conocimientos en el campo de la herencia y la higiene racial lo llevaron a asegurar que podía decir si una persona tenía antepasados judíos simplemente mirando una fotografía. En 1935 Mollinson otorgó a Mengele el doctorado por su tesis titulada *Investigación morfológica racial sobre la sección inferior de la mandíbula en cuatro grupos raciales*. En el verano de 1936 Mengele hizo el examen médico de Estado en Múnich. Aprobó y pronto se encontró trabajando, en la clínica de la Universidad.

Durante cuatro meses, fue uno de los médicos residentes más jóvenes, un periodo de trabajo hospitalario obligatorio que se exigía para conseguir la titulación de médico. El trabajo era duro y su estancia allí transcurrió sin incidentes notables con la excepción de que en Leipzig conoció a la hija de su profesor, Irene Schoenbein, que llegaría a ser su primera esposa.

#### ***1.4.2. Medicina en la Universidad de Frankfurt.***

Alejado de su vida de alto nivel, el hechizo de Mengele como médico joven del hospital, con sus horas agotadoras y las guardias interminables, parece que no le convino mucho. Estaba ansioso por volver a sus estudios de genética. El 1 de enero de 1937, con la recomendación del profesor Mollinson, fue nombrado investigador asistente del prestigioso Instituto del Tercer Reich para la Herencia, la Biología y la Pureza Racial de la Universidad de Frankfurt.

El nombramiento cambiaría la vida de Mengele. Pasó a formar parte del personal de uno de los principales genetistas, el profesor Otmar Freiherr von Verschuer, que dedicaba la mayor parte de su tiempo a hacer investigaciones sobre los mellizos. Es así como Camarasa nos entrega lineamientos de por qué Mengele estaba tan interesado de estar al lado del profesor Verschuer: *“El estudio y el trabajo en el Instituto de Herencia Biológica e Higiene Racial de Frankfurt significaron para Mengele una continuidad del camino emprendido en Múnich junto a Mollinson. Su mentor en el Instituto iba a ser Verschuer, otro de los teóricos de la superioridad racial, y junto a él acabaría su formación”*<sup>46</sup>.

Von Verschuer era admirador declarado de Adolf Hitler y le rendía tributo públicamente por ser el primer estadista que reconoce la herencia biológica y la higiene racial. Dos años antes, según Posner y Ware: *“Von Verschuer había definido la función del Instituto asegurando que era responsable de garantizar que el cuidado de los genes y de la raza, que Alemania encabeza en todo el mundo, tenga una base tan sólida que pueda resistir cualquier ataque externo”*<sup>47</sup>.

Mengele se convirtió en el estudiante favorito del profesor. Los dos hombres desarrollaron un firme respeto mutuo. Von Verschuer, casi con toda seguridad, influyó en el posterior nombramiento de Mengele en Auschwitz. Y, seguidamente, como director en tiempo de guerra del Instituto de Antropología, Herencia Humana, Enseñanza y Genética Káiser Guillermo de Berlín, aseguró fondos para los experimentos de Mengele en Auschwitz. A este Instituto era a donde Mengele enviaba los resultados de sus increíbles investigaciones.

Según Posner y Ware: *“Mengele se encontraba en el epicentro del pensamiento científico y filosófico nazi, que sostenía que era posible seleccionar, gestionar, refinar y, finalmente, <purificar> la raza. De este concepto a la política de genocidio de Hitler había un paso, corto aunque trágico”*<sup>48</sup>. Para Mengele, adoctrinado por la teorías raciales

---

<sup>46</sup> Camarasa, J. op. cit, p. 30.

<sup>47</sup> Posner, G. y Ware, J. , op. cit, p. 51.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 51.

nazis, hacerse miembro del Partido Nazi no era más que una simple formalidad, en mayo de 1937 presentó la solicitud y se convirtió en un miembro más del NSDAP.

Mengele y Von Verschuer trabajaban juntos escribiendo informes legales para tribunales especialmente convocados que juzgaban a los judíos a quienes habían atrapado conviviendo con arios alemanes. Según la Ley Racial de Nüremberg<sup>49</sup>, aprobada en septiembre de 1935, era delito que los alemanes se casaran con judíos y el objetivo de la ley era impedir el cruce de razas.

La sentencia para los casos demostrados de relaciones sexuales o proceso de profanación de la raza, era de prisión. En un caso se pidió consejo a Mengele y a Von Verschuer. Un hombre, cuyo padre era judío, estaba acusado de tener una relación amorosa con mujer alemana. El defensor intentó convencer al tribunal de que aunque su madre estaba casada con un judío, él había nacido como consecuencia de un asunto que había tenido su madre con un cristiano y que, por lo tanto, no tenía sangre judía. A Mengele y a Von Verschuer se les presentaron las pruebas del fiscal, examinaron la historia familiar del desgraciado, sus orejas, nariz y otros rasgos faciales y determinaron que su padre era judío. El tribunal no estuvo de acuerdo y los antropólogos presentaron una reclamación al veredicto afirmando que se habían pasado por alto sus conocimientos<sup>50</sup>.

Con este telón de fondo en el Instituto Frankfurt, Mengele empezó a acariciar la idea de que, por medio de una selección adecuada, se podía mejorar la herencia de la raza. Antes de mucho tiempo, este concepto se empezó a aplicar de una manera mucho más espantosa en las rampas de Auschwitz, donde médicos de las SS, especialmente Mengele, seleccionaban a los presos capaces para el trabajo y a los más frágiles los destinaban a la muerte. Mengele demostró no tener ningún escrúpulo para sumergirse profundamente en este fango pseudocientífico.

---

<sup>49</sup> En la concentración de Nüremberg de 1935, con leyes que, entre otras cosas, prohibían el matrimonio o las relaciones extraconyugales entre alemanes y judíos. Hitler satisfizo a las voces impacientes del partido nazi que exigían una mayor discriminación de los judíos. En: Briggs, A. y Clavin, P., op. cit, p. 299.

<sup>50</sup> Benno Müller-Hill, *Todliche Wissenschaft: Die Aussonderung von Juden, Zingunern und Geisteskranken 1933-1945* (La ciencia de la muerte: la selección de los judíos, gitanos y enfermos mentales) (Hamburgo: Rowohlt, 1984), p. 39. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 52.



Helmut von Verschuer<sup>51</sup>, hijo del mentor de Mengele en Frankfurt, recordaba que el joven discípulo de su padre era: *“un joven de temperamento alegre y las secretarias de mi padre le llamaban <Padre Mengele> porque le gustaban mucho las chicas”*. Ciertamente, el profesor von Verschuer tenía a Mengele en muy alto concepto. Muy pronto lo nombró médico ayudante suyo. Este nombramiento lo cualificaba como médico aunque todavía no se había graduado.

Von Verschuer<sup>52</sup> escribió posteriormente sobre su protegido: *“Sentía un profundo interés por la investigación médica y la cirugía. Además, era inteligente y culto. Recuerdo que le encantaba la música, incluidos Bach, Verdi y, por supuesto, Strauss y Wagner”*. En julio de 1938 la Universidad de Frankfurt le concedió a Mengele el título de médico. Cuando las nubes de la guerra se cernían sobre Europa, Mengele estaba ansioso de no quedarse al margen de lo que intuía sería una batalla inevitablemente gloriosa.

## **1.5 El pacto total con la Schutzstaffel: Mengele miembro de la Waffen SS.**

Mengele sólo contaba veintisiete años pero tenía unos contactos muy influyentes con algunos de los principales médicos e ideólogos del Tercer Reich. Era inevitable, en consecuencia, que solicitara el ingreso en una organización considerada como la guardiana de la pureza racial de la nación, las SS o *Schutzstaffel*, la organización criminal más grande la historia.

### ***1.5.1 Las SS de Heinrich Himmler.***

Enzo Colloti nos da un indicio de que trataba esta organización: *“Las SS no fueron algo así como un apéndice externo al régimen, algo postizo, una excrecencia artificial del sistema nazi; por el contrario, fueron casi el símbolo, fueron un elemento fundamental, caracterizador, del <Reich Milenario> pregonado por Hitler, basado sobre el Führerprinzip, sobre el régimen de partido único, sobre la idea de la supremacía racial*

---

<sup>51</sup>Helmut von Verschuer, entrevista realizada por los autores, junio, 1985. En Posner, G. y Ware, J., op. cit., p. 53.

<sup>52</sup>Flora Schreiber, <The Satanic Dr. Mengele>, *The New York Times Syndication Service*, 4 de mayo, 1975. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit., p. 53.

*del pueblo alemán, sobre las premisas de su higiene racial y de la lucha anti bolchevique, antiliberal y antirreligiosa*”<sup>53</sup>.

Para complementar esta idea de una de las organizaciones más importantes del Reich, Herradón nos comenta: *“Pronto, al servicio de Himmler las SS se convertirían en arquetipo del <Estado dentro del Estado>, un grupo exclusivo de hombres y mujeres poderosos que se regía por férreas normas de las cuales la principal era la lealtad al Reichführer y la obediencia incondicional a sus órdenes, fueran cuales fuesen, algo que adquiriría su expresión más siniestra en los campos de concentración y exterminio y en las atrocidades cometidas por los denominados <grupos de acción> que los precedieron en su avance hacia el este”*<sup>54</sup>. Es así como todo este engranaje de acciones inhumanas tuvo que venir de una cabeza específica, y es por eso que el cerebro detrás de la organización era Heinrich Himmler (ver anexo: imagen 7), la mano derecha de Adolf Hitler.

El hombre que acabaría por convertirse en el ser más temible no solo de todo el entramado nazi, casi por encima del propio Hitler, sino de prácticamente la historia moderna, parecía el personaje más inofensivo y en parte irrisorio de todos los hombres del Führer. Según Herradón: *“Frente a la virulenta oratoria y sagacidad de Joseph Goebbels*<sup>55</sup>*(ver anexo: imagen 8), la celebridad entre las masas y la ambición de Hermann Göring*<sup>56</sup>*(ver anexo: imagen 9) o la brutalidad despiadada de Ernst Röhm, Heinrich Himmler tenía el aspecto de un intelectual de marcada timidez y suaves maneras que tras sus redondas gafas y su fino bigote parecía haber absorbido por error los postulados de un régimen que haría de la brutalidad en las calles y del antisemitismo sus principales baluartes para hacerse con el poder”*<sup>57</sup>.

---

<sup>53</sup> Colloti, Enzo. Alemania nazi: desde la república de Weimar hasta la caída del Reich hitleriano. Editorial Alianza. Madrid, 1972, p. 142.

<sup>54</sup> Herradón, O., op. cit, p. 140.

<sup>55</sup> Paul Joseph Goebbels fue un político alemán, ministro de propaganda de la Alemania nacionalsocialista, figura clave en el régimen y amigo íntimo de Adolf Hitler.

<sup>56</sup> Hermann Wilhelm Göring fue un destacado político y militar alemán, miembro y figura prominente del Partido Nazi, lugarteniente de Hitler y comandante supremo de la Luftwaffe.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p, 107.

Y a pesar de esa imagen dócil, no había nada más alejado de la realidad; el *Reichführer*<sup>58</sup>, el hombre que, como el mismo Hitler, encarnaba todo lo contrario a la raza aria que veneraba como señala Herradón: “*era bajito, enclenque y enfermizo, el agrónomo reconvertido en policía, sería el principal, junto al Führer y la elite del NSDAP, del Nuevo Orden Mundial que haría de Alemania el centro del universo, la capital del <Reich de los mil años>, como a los jefes nazis les gustaba designar al régimen de la esvástica*”<sup>59</sup>.

Tras su apariencia de ratón de biblioteca, de padre de familia afable y reservado, se ocultaba un hombre de mentalidad perversa, obsesionado con lo oculto, convencido de que fuerzas secretas decidirían el destino de su gran país; creencias místicas notablemente más acentuadas que las de Adolf Hitler y que los historiadores han tendido a olvidar por considerar residuales y anecdóticas cuando fueron el germen de una ideología trastornada y asesina, más oscura que las tinieblas, que reinventaría la historia, la ciencia y la religión alemanas en pos de un nuevo orden racial y genocida, el régimen más terrible de la historia de la humanidad.

### ***1.5.2 Mengele el Médico de la Élite Nacionalsocialista.***

Josef Mengele, a finales de los treinta, ingresó en la NS *Arztebund*, el colegio de médicos, imprescindible para todo el que aspirara a llegar a ser médico nazi. En mayo de 1938, después del rastreo ritual de cuatro generaciones para garantizar que la familia Mengele estaba limpia de sangre judía o de cualquier otra sangre no aria, fue admitido en las SS. Sin embargo, la vanidad le impidió tatuarse el *grupo sanguíneo*, como estaban obligados a hacer todos los nuevos miembros de las SS.

Parece que para Mengele era muy importante pertenecer a una elite: eligió una carrera académica en vez de formar parte del Instituto Tercer Reich y posteriormente del Instituto Káiser Guillermo y después se hizo miembro de las Waffen SS, una elite dentro de la propia elite de las SS. En julio de 1938 la Universidad de Frankfurt le concedió a Mengele el título de médico. Cuando las nubes de la guerra se cernían sobre Europa,

---

<sup>58</sup> Fue el máximo rango militar de la Schutzstaffel (SS) existente entre los años 1925 y 1945, es un término en alemán que significa “líder del imperio”. Este grado jerárquico fue utilizado exclusivamente para denominar al comandante de las SS.

<sup>59</sup> *Ibidem.* p, 107.

Mengele estaba ansioso de no quedarse al margen de lo que intuía sería una batalla inevitable pero gloriosa.

Decidido a que lo aceptara una unidad de las SS, ese octubre empezó tres meses de entrenamiento básico con la Wehrmacht, el ejército regular alemán, requisito previo para unirse a la fuerza de batalla de elite. Para su delicia, su primer destino fue en la región montañosa de Snalfedon-Tirol, lo que le hizo recordar su habilidad como esquiador. Cuando terminó el entrenamiento, Mengele volvió al Instituto Frankfurt para continuar sus investigaciones a las órdenes del profesor Von Verschuer. Aparte de un corto periodo en la clínica de la Universidad de Bonn, donde también asistió a clases de adoctrinamiento de las SS en su tiempo libre, Mengele permaneció en el Instituto hasta junio, fecha en que se alistó. Durante su estancia en Frankfurt, Mengele publicó un trabajo de investigación sobre la herencia de las fistulas de oído, los diminutos pliegues que él aseguraba que tenían un vínculo hereditario con las muescas del mentón.

Los expertos que han leído este trabajo lo encuentran aburrido pero científico y, lo mismo que en el caso del trabajo anterior sobre la identificación racial de la mandíbula inferior, sin insinuaciones racistas. Según Posner y Ware<sup>60</sup>, sus comentarios de 1940 sobre un libro titulado <Fundamentos de genética y la preservación de la raza> demuestran su total convicción de la supremacía de la raza alemana: *“El último capítulo explica [...] los peligros biológicos que amenazan al pueblo alemán [...]. Cuando se discute sobre las razas, sería de desear que se hubiera hecho un análisis más claro sobre los méritos y las características desfavorables de todas las razas europeas. También eché de menos una descripción adecuada de la relación entre las principales razas que se pueden encontrar en Alemania y de los logros culturales del pueblo alemán. También podía haber algo más de buen juicio al explicar los contenidos en vez de los aspectos de procedimiento de las leyes para evitar descendientes con enfermedades hereditarias y para la protección de la salud hereditaria de la nación alemana”*.

---

<sup>60</sup> Reseña de un libro a cargo de Josef Mengele en *Der Erbarzt 1940 de Grundzuge der Erbkunde und Rassenpflege* (Fundamentos de genética e higiene racial), por L. Stenel-von Rutkowski. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 55.

Para entonces, Mengele se había identificado por completo con la influencia del Nacional Socialismo sobre la genética humana, tal y como enseñaba en Alemania en los años veinte y en los treinta. Las doctrinas raciales nazis y las primitivas ideas del darwinismo social se habían fundido formando un concepto homogéneo que acompañaría a Mengele durante toda su vida. Según el profesor Andreas Hillgruber<sup>61</sup>, el historiador de la Alemania Occidental que leyó los escritos autobiográficos de Mengele sobre la raza: “*Estaba convencido de que servía a una gran causa, al intento de Hitler de evitar que la humanidad se destruyese a sí misma. Se convirtió en la encarnación del nazismo más extremo*”.

En junio de 1939 Mengele se casó con Irene (*ver anexo: imagen 10*), que ya tenía casi veintidós años, en Oberstdorf. Cinco semanas después de la boda, estalló la guerra. Para Mengele, la guerra representaba <la última lucha desesperada de la nación alemana por su existencia amenazada>. Pero su enfermedad renal supuso que tendría que esperar hasta el verano de 1940 para conseguir su primer destino como oficial médico en una unidad del ejército regular en Kassel. Solo estuvo allí un mes, en agosto, con el rango de *Untersturmführer*, subteniente, se unió a las Waffen SS que gozaban de la reputación de ser las tropas de combate más fanáticas de Hitler.

Sin embargo, Mengele no experimentó lo que era un campo de batalla hasta junio de 1941, cuando lo enviaron a Ucrania donde, a los pocos días, lo galardonaron con la Cruz de Hierro de Segunda Clase. Los meses anteriores al traslado a Ucrania los pasó en Polonia ocupada, afecta a la Sección Genealógica del Departamento Central para la Raza y la Repoblación. Bajo órdenes directas de Himmler, se asignaron equipos de médicos de las SS para que examinaran la idoneidad de quienes podrían habitar los territorios recientemente conquistados. Los cuatro puntos del programa de Himmler, donde Mengele participó activamente según Koehl<sup>62</sup>, eran los siguientes: “(1) *Los territorios anexionados deben quedar totalmente limpios de no alemanes. (2) Las personas que afirmen que tienen algo de sangre alemana deben ser clasificadas, en principio, según las pruebas*

---

<sup>61</sup> Andreas Hillgruber, entrevista en la revista *Bunte* (München), 20 de junio, 1985. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 56.

<sup>62</sup> Robert L. Koehl, RKFDV: German Resettlement and Population Policy 1939-1945 (Cambridge: Harvard University Press), 1957, pp. 64-65. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 58.

*documentales que aporten y, en su ausencia, por medio de los exámenes raciales; se separará a los que pertenezcan a categorías dudosas y también los alemanes <renegados> [antinazis o propolacos] y serán sometidos a condiciones especiales para garantizar su >reeducación y buen comportamiento>. (3) Las personas que exhiban rasgos alemanes también deben pasar por los exámenes raciales para determinar si sus antepasados han sido >polonizados>. En los casos afirmativos, hay que sacarlos de Polonia para una mejor realemanización del Reich. (4) Se debe utilizar un método semejante con los huérfanos de los orfanatos polacos y con los niños acogidos al cuidado público”.*

En enero de 1942 Mengele se unió al cuerpo médico de la División Viking de las Waffen SS. Finalmente, penetraron en territorio soviético más que cualquier otra unidad alemana desplegada después de la ofensiva rusa que se había puesto en marcha el mes de junio anterior. Mengele pasaba la mayor parte del tiempo detrás de la línea de frente, en una posición defensiva, acaso combatiendo contra los partisanos. En julio, la División Viking se trasladó al frente participando en la batalla para ocupar Rostow y Bataisk, que se prolongaría a lo largo de cinco sangrientos días. Fue entonces cuando Mengele ganó su Cruz de Hierro de Primera Clase.

Irene<sup>63</sup> su esposa, recuerda: “*Consiguió la Cruz de Hierro porque rescató a dos soldados heridos de un tanque en llamas, bajo el fuego enemigo, en el campo de batalla y les proporcionó los primeros auxilios médicos. Un oficial superior escribió posteriormente que Mengele >se había desempeñado espléndidamente ante el enemigo> y el oficial médico de la División Viking escribió entonces: <También le concedieron el Distintivo Negro para los Heridos y la Medalla por la Custodia del Pueblo Alemán>”.*

A finales de 1942 Mengele fue destinado de nuevo al Departamento Central para la Raza y la Repoblación, esta vez a la oficina central de Berlín. El hecho de que Mengele trabajara bajo la tutela de las SS y de la Oficina de la Policía del Doctor, que desempeñó una función médica de supervisión en los campos de exterminio, sugiere que se le había confiado el secreto de la Solución Final en una etapa muy temprana. Aunque Hitler había decidido en el verano de 1941 seguir adelante con la Solución Final, la decisión de

---

<sup>63</sup> Archivo del Centro de Documentación de Berlín sobre Josef Mengele. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 59.

adoptarla como política oficial la habían tomado solamente en el enero anterior quince burócratas de alto rango durante una reunión secreta celebrada en Wannsee, un suburbio de Berlín.

Es posible que a raíz de descubrir la enorme cantidad de <material humano> disponible para hacer experimentos, Mengele, una vez en Berlín, hiciera todo lo posible para asegurarse un destino allí. Parece así mismo probable que buscara este trabajo en colaboración con su antiguo tutor, el profesor Von Verschuer, cuya mano protectora había estado con toda seguridad detrás de su traslado a Berlín del frente ruso.

El verano de 1942, Von Verschuer era director del Instituto Káiser Guillermo de Berlín y supervisaba los programas sobre la pureza racial. En junio de 1942, mientras Mengele se encontraba con la División Viking en el frente ruso, Von Verschuer quiso traerlo a trabajar con él y finalmente convenció a Mengele para que diera el siguiente paso, y el más desastroso de su vida.

Según Müller-Hill<sup>64</sup>: “*Me apostaría algo a que fue Von Verschuer quien le dijo que fuera a Auschwitz. Mengele debió pensar: <Es una gran oportunidad para la ciencia. Allí hay muchas razas, muchos pueblos. ¿Por qué no ir? Es en interés de la ciencia>*”. Después del traslado de Mengele a Berlín fue ascendido al rango de *Hauptsturmführer*, capitán. En mayo de 1943 llegó a destino, a finales de mes a un vasto recinto cercado de alambre situado en un valle pantanoso, a una hora de Cracovia, al sur de Polonia. Era Auschwitz.

---

<sup>64</sup> Müller- Hill, *Todliche Wissenschaft*, pp. 112-113. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 60.

## Capítulo 2

### **Dr. Mengele: Su paso por el “Laboratorio del Infierno”.**

*“Cuando nace un niño judío no se qué hacer con él: no puedo dejar al bebé en libertad, pues no existen los judíos libres, no puedo permitirles que vivan en el campamento, pues no contamos con las facilidades que permitan su normal desarrollo; no sería humanitario enviarlo a los hornos sin permitir que la madre estuviese ahí para presenciar su muerte. Por eso envió juntos a la madre y a la criatura”.*

*Josef Rudolf Mengele*

### **2.1 Un poco de historia de los Campos de Concentración:**

El campo de concentración de estilo alemán apareció por primera vez en Dachau, en 1933, a unos 45 kilómetros de Múnich. La idea de agrupar a los pueblos extranjeros no se originó en los nazis. Los Ghettos eran una antigua tradición europea. En los EE.UU., los indios aborígenes eran llevados a reservaciones. En la Unión Soviética se llevaba a los disidentes y a los criminales a los *Gulags*<sup>65</sup>. Según Asa Briggs y Patricia Clavin: *“En 1930 se aprobó el GULAG, el decreto que confería su autoridad a la <Dirección General de los Campos de Trabajo>, y a mediados de los años treinta, en esos campos, según estimaciones recientes a partir de los datos de los archivos de la antigua Unión Soviética, había de 1,5 a 2 millones de personas”*<sup>66</sup>.

Dachau se originó por obra de la SA, a fin de poner allí a las víctimas de secuestros y como sitio conveniente para aterrorizar y matar a los adversarios. El campo parecía tan buena idea que, cuando los nazis tomaron el poder, surgieron 50 de ellos en toda Alemania. En su origen, los campamentos se planearon como solución momentánea. Tras el asesinato de Röhm y la declinación de la SA, Himmler y la SS recibieron el control de los campamentos. Como dice Gerald Astor: *“Se anularon las operaciones más pequeñas y menos eficaces. Los nazis construyeron Buchenwald, cerca de Weimar, Sachsenhausen, cerca de Berlín y Ravensbrücke, en la vecindad de Mecklenburg, reservado para las*

<sup>65</sup> Campos de concentración soviéticos.

<sup>66</sup> Briggs, Asa y Clavin Patricia. Historia Contemporánea de Europa 1789-1989, op. cit., p. 302.



*mujeres. Dachau se amplió; una vez que la Anschluss hubo absorbido a Austria, la SS erigió Mauthausen, cerca de Linz*”<sup>67</sup>.

Al principio los campamentos albergaban a supuestos izquierdistas políticos, sobre todo a los comunistas, a los clérigos que expresaban su oposición, a los editores cuyos periódicos eran considerados antinazis y a un grupo catalogado como de indeseables. Este incluía a los homosexuales y a algunos criminales comunes. En un principio, los judíos, como grupo, no fueron arrojados indiscriminadamente a los campos de concentración.

### ***2.1.1 Theodor Eicke: El primer inspector de campos de concentración.***

Puede ser considerado el auténtico fundador de todos los campos de concentración, salvo Dachau; y también el creador que les dio forma y aspecto. Theodor Eicke (*ver anexo: imagen 11*) era oriundo del Rheinland, la región del Rin, y durante la Primera Guerra Mundial luchó en todos los frentes, lo cual le valió ser herido y condecorado numerosas veces. Tras la ocupación del Rheinland, jugó un importante papel en la resistencia contra los franceses. Fue sentenciado a muerte en ausencia por un tribunal militar francés y permaneció en Italia hasta 1928. Cuando regresó a Alemania, se dirigió al NSDAP y se convirtió en miembro de las SS. En 1933, el *Reichführer* lo sacó de las SS generales, lo ascendió a coronel y lo nombró comandante de Dachau, un puesto del que ya habían sido destituidos por incompetentes dos de sus predecesores. A partir de aquí, no tardó en reorganizar el campo de acuerdo con sus propias ideas.

Eicke era un nazi inflexible a la antigua usanza. El origen de todas sus acciones se debía al convencimiento de que el nacionalsocialismo había hecho muchos sacrificios y librado una larga batalla para alcanzar el poder y que ahora dicho poder debía ser utilizado en contra de todos los enemigos del nuevo Estado: esa era su perspectiva de los campos de concentración.

El inspiró un retorcido espíritu de equipo. Los reclutados para el personal padecían una serie de humillaciones y acosos físicos. Eicke los obligaba a presenciar azotánias y torturas de prisioneros. Cualquier señal de compasión o repulsión era

---

<sup>67</sup> Astor, Gerald. Mengele, el último Nazi, op. cit., p. 50.

considerada como abandono de las tareas. Según su amigo Rudolf Höss (*ver anexo: imagen12*), comandante de Auschwitz que escribió en sus memorias: “*El propio Eicke había inventado para los judíos un procedimiento especial de vejación colectiva. Cada vez que la prensa mundial lanzaba una campaña de protesta contra <los horrores de los campos de concentración>, prohibía a los judíos abandonar sus catres durante un mes o un trimestre. Solo se les permitía levantarse y abandonar el bloque durante las comidas y el recuento. Tampoco podían airear las barracas, cuyas ventanas estaban cerradas a cal y canto. Era una sanción que los detenidos sufrían duramente. Obligados a permanecer acostados durante todo el día, se ponían nerviosos, irritables, no podían soportarse entre ellos, discutían y se peleaban*”<sup>68</sup>. Eicke sostenía que la campaña de protesta estaba organizada exclusivamente por judíos que habían emigrado tras su liberación de Dachau, por lo tanto, era justo que el conjunto de los judíos sufriera las consecuencias.

Además creó una insignia nueva, la *Totenkopfverbände*: una calavera con huesos cruzados. Los guardias de los campos de concentración se autodenominaban, orgullosos, miembros de las unidades de la Cabeza de la Muerte. Eicke y su grupo adiestraron a hombres para que aceptaran el tratamiento implacable de los prisioneros como prueba de su alta devoción a la causa. Sin embargo, también se les enseñaba que, por brutalmente que se comportaran, sus actos debían ser superficialmente legales. La disciplina y el profesionalismo eran las características de los carceleros de los campos de concentración.

En perversa teoría, los campos de concentración eran para rehabilitar a los internos, para mostrarles los errores de sus ideas y convencerlos de que apoyaran al régimen. La “rehabilitación” empleaba un adiestramiento conductista primitivo, con refuerzos negativos extremados. Según nos comenta Astor: “*Eicke decretó que se ahorcara a quien <politzara, pronunciara discursos incitantes u organizara mítines, formara pandillas, se paseara con otros; a quienes con el propósito de hacer propaganda opositora contando atrocidades, reunieran información verdadera o falsa sobre los campos de*

---

<sup>68</sup> Höss, Rudolf. Yo, Comandante de Auschwitz. Editorial B, Barcelona, 2009, p. 122.

*concentración, recibieran información semejante, la sepultaran, hablaran de ella con otros, la sacaran subrepticamente del campamento a manos de visitantes extranjeros”<sup>69</sup>.*

También anunció que se ejecutaría en el mismo sitio a quienquiera atacara a un representante de la SS, a quien desobedeciera una orden o se negara a trabajar; también por “aullar, gritar, incitar o arengar durante las marchas o el trabajo”. Un comentario crítico en una carta personal podía costar dos semanas de confinamiento solitario y veinticinco azotes. Los campamentos creados por los vietnamitas y los camboyanos para la “reeducación” y el adoctrinamiento de quienes no apoyaban suficientemente a sus regímenes, en la década de 1970, muestran algunas similitudes en cuanto al enfoque. Por la época en que se inició la Segunda Guerra Mundial, los campos de concentración eran una serie de operaciones en marcha.

### **2.1.2 La Conferencia de Wannsee:**

En el verano de 1941, el mariscal Hermann Göring presentó una orden a Reinhard Heydrich<sup>70</sup> (*ver anexo: imagen 13*), para que hiciera todos los preparativos necesarios, en cuestiones de organización, financieras y materiales, para una solución total de la cuestión judía, sometiéndose rápidamente a un plan general con las medidas para organizar las acciones necesarias a fin del problema judío. Aquí aparece la frase que Göring tornaría definitiva “Solución Final”.

Varios meses más tarde, Heydrich, realizó una pequeña reunión en Wannsee, una ciudad próxima a Berlín. Allí delineó el plan para trasladar a todos los judíos a campamentos del este. Allí estaba Adolf Eichmann<sup>71</sup>, (*ver anexo: imagen 14*) jefe de investigaciones de Heydrich, su “viajante de comercio”, que aplicaba la política de Heydrich a todo el territorio dominado por los nazis. Según Astor: “*Durante su juicio en Jerusalén (en 1961, Eichmann aseguraba haber recibido una carta firmada por Himmler, en la que el jefe de las SS decía que el Führer había ordenado la Solución Final,*

---

<sup>69</sup> Astor, G., op. cit, p. 51.

<sup>70</sup> Conocido como la “Bestia Rubia”, mano derecha de Heinrich Himmler. Líder de la Gestapo y del Servicio de Seguridad de las SS (SD).

<sup>71</sup> Teniente Coronel de las SS, Jefe de la sección judía IV B4 de la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA).

*exceptuando momentáneamente a <todos los hombres y mujeres judíos que pudieran trabajar>. Nunca se presentó prueba alguna de la existencia de esa carta)<sup>72</sup>.*

Tan grande era el nivel del descaro por parte de Eichmann durante su juicio en Jerusalén, que Hannah Arendt nos dice: “...compareció ante el tribunal del distrito de Jerusalén el día 11 de Abril de 1961, acusado de quince delitos, habiendo cometido, <junto con otras personas>, crímenes contra el pueblo judío, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra, durante el periodo del régimen nazi y, en especial, durante la Segunda Guerra Mundial. La Ley (de castigo) de Nazis y Colaboradores Nazis de 1950, de aplicación al caso de Eichmann, establecía que <cualquier persona que haya cometido uno de estos... delitos...puede ser condenada a pena de muerte>. Con respecto a todos y cada uno de los delitos imputados, Eichmann se declaró <inocente, en el sentido que se formula la acusación><sup>73</sup>. Lamentablemente este no fue el único caso, existieron muchos más, en donde no se podía esconder los crimines de los nazis enjuiciados, y a pesar de tener las acusaciones explícitas se declaraban inocentes.

Los preparativos para la Solución Final se pusieron en marcha con el establecimiento de varios campamentos grandes en el territorio polaco. Como nos comenta Astor: “En febrero de 1940, el Oberführer Richard Glücks (ver anexo: imagen 15), jefe de inspectores de los campos de concentración, descubrió lo que él consideraba <un emplazamiento adecuado para un nuevo campamento de cuarentena> a unos cincuenta y siete kilómetros de Cracovia, rumbo al Oeste. Oswiecim, la ciudad más cercana, tenía unos doce ml habitantes polacos, pero Auschwitz como la llamaron los polacos, estaba en una zona escasamente habitada y bastante pantanosa. No solo la separaba una discreta distancia de los posibles testigos, sino que estaba junto a la línea ferroviaria que une Viena con Varsovia, lo que la tornaba muy conveniente para embarcar internos. Cuando los trenes que no llevaban carga humana a Auschwitz pasaban, raudos, por el centro del campamento, desde sus ventanillas solo se veía una vasta planicie de cabañas”<sup>74</sup>. Este sería el inicio de uno de los campos de exterminio más asquerosos que haya conocido la humanidad.

---

<sup>72</sup> Astor, G., op. cit, p.58.

<sup>73</sup> Arendt, Hannah. Eichmann en Jerusalem. Editorial Lumen S.A. Barcelona, 2003, p. 18.

<sup>74</sup> Astor, G., op. cit, p. 59.

## **2.2 Auschwitz: la forja de un campo de exterminio:**

De una gran cantidad de campos de concentración creados durante el Tercer Reich, Auschwitz se ganó la fama de ser el lugar donde se investigó, esclavizó y exterminó sin piedad a una grandísima cantidad de población. Este campo fue creado en el año 1940, y estaba dirigido por oficiales SS, emplazado en la región polaca de Oswiecim, a sesenta kilómetros al oeste de Cracovia.

Según Jorge Camarasa, *“hasta que fue liberado por el ejército soviético el 27 de enero de 1945, al menos 1,3 millones de hombres, mujeres y niños, el 90% de los cuales eran judíos, fueron asesinados allí. Durante los cinco años que estuvo en funcionamiento, la rutina en Auschwitz fue casi inalterable: del 1,3 millones de víctimas, novecientos mil fueron asesinadas inmediatamente después de su llegada, a la salida de los trenes que los habían conducido hasta allí. Eran los débiles, los enfermos y los no aptos para el trabajo, y el exterminio se producía por fusilamientos o en las cámaras de gas. Los cuatrocientos mil muertos restantes sucumbieron a consecuencia de enfermedades como desnutrición, tratamientos médicos equivocados realizados con fines experimentales, y en ejecución en las cámaras de gas después de haber recibido malos tratos”*<sup>75</sup>. A pesar de que este campo no era el único en el que se realizaban este tipo de cosas, no cabe duda de que Auschwitz traspaso hasta los límites inimaginables de exterminación y prevaricación.

Al igual que los demás campos de concentración, Auschwitz estaba bajo las órdenes de Heinrich Himmler y sus temibles SS. Desde su creación, y hasta el verano de 1943, el responsable máximo del campo fue el *“SS-Sturmbannführer”*<sup>76</sup> Rudolph Höss, ex guardia de Dachau, adiestrado por Theodor Eicke, y más adelante ascendido a jefe de carceleros en Sachsenhausen, recibió el mando del nuevo campamento de Auschwitz.

### **2.2.1 Rudolf Franz Ferdinand Höss: el Comandante de Auschwitz:**

Rudolf Höss, hijo de un padre muy estricto, que había querido dedicar a su hijo al sacerdocio católico, se había incorporado al ejército alemán a los 16 años, durante la Primera Guerra Mundial. Después de combatir en el frente oriental, había vuelto a la vida

<sup>75</sup> Camarasa, Jorge: Mengele, El Ángel de la Muerte en Sudamérica, op. cit., p.34.

<sup>76</sup> Comandante de la SS.

de civil. Puesto que ya no le interesaba el sacerdocio, Höss ingresó al incipiente Partido Nazi, donde hizo su aprendizaje como intimidador político.

Por su papel en un asesinato político, realizado en 1923, recibió una sentencia de cadena perpetua, al igual que Hitler, pero solo paso cinco años en la celda. De regreso en las calles, fue reclutado por Himmler para convertirse en uno de los primeros que lucirían la insignia de la Cabeza de la Muerte, afortunadamente para el Tercer Reich, pero desastroso para la humanidad.

Cuando Höss llegó a Auschwitz, solo existía allí un esbozo de campamento. La administración de Tabaco Polaco había ocupado el sitio, dejando un legado de cabañas destartaladas, establos y abundantes parásitos. Siguiendo sus instrucciones iniciales de prepararse para recibir a 10.000 prisioneros, Höss se valió de 300 judíos suministrados por el complaciente Alcalde de Oswiecim y otros 300 prisioneros despachados desde Sachsenhausen, para construir alojamientos para la esperada población de internos.

Cuando terminó la guerra, Höss fue capturado por los británicos, y antes de morir fue obligado a escribir sus memorias, y gracias a esto, se aprendió mucho más del funcionamiento de los campos de concentración, entonces es así como Höss comenta: *“Según la voluntad del Reichführer, Auschwitz estaba destinado a ser una inmensa central de material de guerra accionado por los deportados. Las indicaciones que nos dio cuando nos visitó en marzo de 1941 eran lo bastante precisas. No se trataba ya de ensanchar el antiguo campo para recibir a 30.000 reclusos; había que crear un campo nuevo con capacidad para 100.000 prisioneros de guerra y tener a 10.000 presos disponibles para la fábrica Buna. Eran cifras nuevas en la historia de los campos de concentración pues, en esa época, un campo que albergara a 10.000 presos era ya algo descomunal”<sup>77</sup>.*

Como decíamos anteriormente, Höss, fue capturado en Baviera, pasando por un proceso muy complicado, ya que se le avecinaba un futuro cercano lleno de terror, a pesar de ser solo unos meses, porque posteriormente fue enviado a una célebre ciudad alemana que dio origen a todo el amargo suceso de persecución judía; luego de eso fue juzgado

---

<sup>77</sup> Höss, R., op. cit, p. 105.

durante los “Juicios de Núremberg”<sup>78</sup>, donde fue condenado a muerte en la horca y ejecutado frente al crematorio de Auschwitz, descaradamente las últimas palabras escritas del Comandante de las SS, fueron “*Nunca entenderán que yo también tenía corazón*”, creyendo que con esas palabras podría cambiar algo de la percepción que tendría la humanidad posteriormente de su persona.

### 2.2.2 “*Arbeit Macht Frei*”<sup>79</sup>: Auschwitz antes de la llegada de Mengele.

Los planos de Auschwitz se expandían constantemente. Para justificar sus dimensiones y disimular sus actividades, los nazis deportaron a dos mil residentes de la zona circundante y demolieron ciento veintitrés casas. Hacia marzo de 1941, Auschwitz aumentó aún más su capacidad al tornarse inminente la guerra con la Unión Soviética. Además de Auschwitz I, se construyeron Auschwitz II y III. Auschwitz II, a unos tres kilómetros del campamento original, recibió el nombre de Birkenau. La tercera construcción de importancia estaba en Monowitz, también llamada Buna por una planta que proporcionaba un sustituto de goma. La zona albergaba varias fábricas, propiedad de I.G. Farben, Krupp y Siemens, la mayor empresa eléctrica de Alemania. También estaba allí Deutsche Ausrüstungswerke, Obras Defensivas Alemanas, un negocio de la SS para obtener utilidades para sí.

El complejo industrial de Monowitz indica las abrumadoras dimensiones de la organización de Himmler. Gracias a Astor, podemos saber que las SS habían adquirido dos importantes ventajas económicas: “*Primero: tenía derechos exclusivos para vender mano de obra esclava a la industria privada. Las empresas pagaban a la SS seis marcos diarios para cada trabajador (por entonces, e equivalente de un dólar y medio). El costo de subsistencia que las SS afrontaban por sus internos era apenas de 30 Pfenning. Teóricamente, la SS prescribía una dieta de mil quinientas calorías diarias para cada residente de los KZ. En la práctica, la corrupción, la indiferencia y una política deliberada*

---

<sup>78</sup> Serie de juicios celebrados en Núremberg, Alemania en 1945-1946, en los que antiguos líderes nazis fueron acusados y juzgados como criminales de guerra por un Tribunal Militar Internacional. La acusación a la que debieron responder se basaba en cuatro cargos: 1) crímenes contra la paz (planear, instigar y librar guerras de agresión violando los acuerdos y tratados internacionales), 2) crímenes contra la humanidad (exterminio, deportaciones y genocidio), 3) crímenes de guerra (violación de las leyes de guerra) y 4) “haber planeado y conspirado para cometer los actos criminales anteriormente mencionados.

<sup>79</sup> El letrero del complejo Auschwitz-Birkenau, contemplaba las palabras “*Arbeit Macht Frei*”: *El trabajo te hará libre.*

*de matar lentamente por inanición a la gente reducía la dieta real a un insumo calórico de 350 a 500 calorías diarias. El menú consistía en un sucio plato de sopa de zanahorias, repollos o nabos para el almuerzo y, como cena, treinta gramos de pan mohoso, hecho con sustituto de harina y aserrín. El intenso trabajo físico requerido consumía tres mil calorías diarias”<sup>80</sup>. En esas condiciones, los trabajadores esclavos pronto quemaban la grasa del cuerpo; luego, el tejido muscular; finalmente, quedaban demasiado débiles como para trabajar. En promedio, un trabajador esclavo duraba tres meses.*

Es así, como Astor nos sigue comentando sobre las ventajas económicas de las SS: *“La segunda fuente de ingresos de la SS era su derecho a confiscar todos los bienes personales de quienes eran enviados a los campos de concentración. Los deportados a Auschwitz solían perder la mayor parte de sus pertenencias a manos de la SS, que los recogía en los Ghettos y los amontonaba en camiones y trenes. Pero quienes lograban ocultar ropas, pieles, joyas, legados valiosos, diamantes y hasta oro, se veían despojados de esos elementos apenas llegaban. La SS recogió hasta muebles, incluso pianos, que de algún modo habían acompañado a los prisioneros. Las autoridades del campamento acumulaban la mercadería en una sección de depósitos que recibía el nombre de Canadá. Otra sección del campo, llamada México, era el local de ejecuciones”<sup>81</sup>.*

Auschwitz no era un páramo estéril. Las flores silvestres chisporroteaban entre el pasto alto. Sembraban el campo parches de arbustos y árboles, además de un cinturón verde, plantado para ocultar las cámaras de gas y los crematorios. Los hombres de la SS vivían cómodamente, fuera de los kilómetros de alambre electrificado, interrumpidos por torres de vigilancia con ametralladoras. Según Gerald Posner y John Ware: *“En contraste con la espantosa situación de los presos, la vida para los suboficiales de las SS que vigilaban el campo, participando en los gaseamientos a los que eufemísticamente denominaban <acciones especiales>, en las ejecuciones y en la vigilancia del trabajo de los esclavos, era tolerablemente cómoda. Cualquier tarea de <acción especial> suponía*

---

<sup>80</sup> Astor, G., op. cit, pp.60-61.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, p. 61.



*raciones adicionales: diez cigarrillos al día, un quinto de litro de vodka y 120 g de salchichas alemanas*”<sup>82</sup>.

Los cuerpos de la Cabeza de la Muerte contaban con panadería, matadero y fábrica de embutidos propios. Las tropas de la SS también podían retozar en una piscina durante los veranos calurosos y húmedos. Himmler autorizó la instalación de un burdel para los hombres. Las prostitutas prestaban sus servicios a los soldados alemanes y, a veces, a los “*kapos*”<sup>83</sup> no judíos. Los *kapos* y otros ayudantes prisioneros hasta ganaban pequeñas sumas por su trabajo en las instalaciones.

Dentro del cerco electrificado se extendía una zona prohibida. Cualquier prisionero que franqueara la línea podía ser derribado inmediatamente de un balazo; los guardias que mataban a alguien en el acto de pisar la zona prohibida recibían una recompensa. Las barracas de los prisioneros, diseñadas para unas trescientas personas, aproximadamente, solían alojar a grupos de entre mil doscientos y mil quinientos. En vez de dormir en camas, los internos lo hacían en planchas de madera unidas con clavos; estos eran diseñados para cinco personas solían sostener hasta a quince. Por lo general no se proporcionaban frazadas ni almohadas. En Auschwitz, los criminales comunes usaban un triángulo verde en el uniforme; los prisioneros políticos, uno rojo. A los judíos se les proporcionaba un triángulo amarillo con otro rojo superpuesto, formando una estrella de seis puntas. El de los homosexuales era rosado.

Debido a su terreno pantanoso, Auschwitz no era adecuado para instalar un sistema de cámaras sépticas que eliminaran los desechos. Las únicas instalaciones sanitarias disponibles para la mayor parte de los prisioneros eran letrinas de relleno: agujeros abiertos en el suelo, a los que se echaba tierra a medida que se acumulaban los excrementos. La provisión de agua se contaminaba. Los insectos portadores de enfermedades proliferaban, por lo que las periódicas epidemias de disentería, tifus y afecciones dérmicas acosaban a los internos y a sus carceleros.

---

<sup>82</sup> Posner, Gerald y Ware John. Mengele: el médico de los experimentos de Hitler. Editorial La Esfera de los Libros, Madrid, 2005, p. 65.

<sup>83</sup> Criminales que ayudaban a manejar el campamento, a manera de fideicomisarios. Se caracterizaban por ser muy violentos, incluso mucho más que los propios soldados de las SS.

### 2.2.3. Zyklon B: el gas asesino del pueblo judío.

En el verano de 1941, Höss recibió una convocatoria: debía presentarse en las oficinas de Himmler para recibir órdenes secretas. En sus memorias, Höss cita a Himmler de este modo relatando todo lo que le dijo: *“El Führer ha dado orden de proceder a la <Solución Final> del problema judío. Nosotros, los SS, seremos los encargados de cumplir esa orden. Los centros de exterminio ya existentes en la zona oriental no se hallan en condiciones de llevar a cabo las grandes acciones proyectadas. Con este objeto he elegido Auschwitz, primero por su situación favorable desde el punto de vista de las comunicaciones y, después, porque el emplazamiento destinado a esta acción puede ser fácilmente aislado y camuflado en esta región. Al principio había pensado confiar esta tarea a un oficial SS de rango superior; pero renuncié a ello para evitar discusiones sobre distribución de competencias. Por lo tanto, será usted quien de ahora en adelante se encargue de la tarea. El trabajo que le espera es arduo y penoso: conságrese a él en cuerpo y alma y haga abstracción de las dificultades que se le presentarán. El Sturmbannführer Eichmann, de la RSHA, irá a verlo próximamente y le comunicará todos los detalles. Las administraciones participantes serán informadas por mí llegado el momento oportuno. Usted guardará completo silencio sobre esta orden, incluso ante sus superiores. Tras su conversación con Eichmann me enviará sin pérdida de tiempo los planos de la instalación propuesta. <Los judíos son los enemigos eternos del pueblo alemán y deben ser exterminados. A partir de ahora, y mientras dure la guerra, todos los judíos a los que podamos echar mano deben ser aniquilados, sin excepción alguna. Si no lo logramos destruir ahora las bases biológicas de la judería, serán los propios judíos quienes, después, aniquilarán al pueblo alemán>”*<sup>84</sup>.

En su ambición de convertir a Auschwitz en un modelo para otros campamentos, Höss investigó personalmente los métodos conocidos para matar en masa. Visitó el campamento de Treblinka y observó una matanza mediante el uso de monóxido de carbono, dirigido hacia el interior de los camiones cargados de víctimas. Decidió que no era muy eficiente y siguió buscando. Algunos expertos sugirieron que se podía usar sobre seres humanos un pesticida llamado Zyklon B, que producía cianuro de hidrógeno gaseoso. Se

---

<sup>84</sup> Höss, R., op. cit, pp. 181-182.

desató entonces una horrible competencia. Atrapado en el medio de ella estaba un personaje extraño el SS, Kurt Gerstein (*ver anexo: imagen 16*), destinado a la Oficina Central de Administración de la SS, se desempeñaba como oficial en jefe de desinfección. Supuestamente, sus enemigos eran los piojos, y su arsenal consistía en preparados venenosos como el Zyklon B.

Como dice Astor: *“En junio de 1942, Gerstein recibió órdenes de llevar cien kilos de Zyklon B al campamento Belzec, en Polonia. El comandante era el capitán Christian Wirth (ver anexo: imagen 17) <Christian el Salvaje>, lo apodaban, que había sido superior de Höss. El condujo orgullosamente a Gerstein en una recorrida por su fábrica de muerte. El visitante notó un olor pestilente que se extendía por todo el lugar. Vio, en una cabaña de vestuarios con una ventana para verificación de objetos valiosos, letreros que decían <a los baños inhalantes>, y un largo edificio al estilo de un vestuario con duchas, adornado con tiestos de geranios. En el techo se veía un estrella de David y un letrero <Fundación Heckenhold>”*<sup>85</sup>

Gerstein veía llegar un tren cargado de judíos. Los altavoces les indicaron que se desvistieran totalmente y entregaran el dinero y los objetos de valor en las ventanillas correspondientes. Las mujeres y las niñas fueron enviadas a una hilera de sillas de peluquería donde se les cortó el pelo. Después, todo el mundo debió marchar al edificio de la Fundación Heckenhold. Como comenta nuevamente Astor: *“Una voz les indicó: <No van a sufrir daño alguno. Aspiren profundamente, que eso fortalecerá sus pulmones. Es un modo de evitar las enfermedades contagiosas. Se trata de un buen desinfectante”*<sup>86</sup>.

Entre la multitud desnuda, algunos parecieron apaciguarse ante la información de que a los hombres se les asignaría trabajo y a las mujeres, labores domésticas. Sin embargo, según Gerstein, casi todos los condenados comprendieron su destino porque “el olor os traicionaba”. Recordaba que una mujer de unos cuarenta años “maldijo a los asesinos con ojos como de fuego” al desaparecer en las cámaras de gas, tras recibir varios latigazos del capitán Wirth. Muchos rezaban. Una vez que hubo setecientas u ochocientas personas amontonadas en el interior con las puertas cerradas, Gerstein comprendió

---

<sup>85</sup> Astor, G., op. cit, pp. 63-64.

<sup>86</sup> *Ibíd.*, p. 64.

súbitamente lo que significaba el nombre del edificio: era el Unterscharführer Heckenhold quien manejaba el motor diesel que generaba el gas. Como comenta Astor: *“la mayor parte de las víctimas murió a los veinticinco minutos de haberse puesto en funcionamiento el motor. A los treinta y dos minutos, todos estaban muertos. Cuando las puertas se abrieron, Gerstein observó que las víctimas aún estaban en pie, debido a lo estrechamente que se les había amontonado. <Como columnas de piedra>, escribió. <Los cadáveres fueron arrojados afuera, mojados de sudor y orina, con las piernas manchadas de excremento y sangre menstrual. Veinticuatro trabajadores, judíos que pronto seguirían el mismo camino, se encargaron de revisar las bocas (que abrían con ganchos de hierro), en busca de oro>. Puentes y coronas fueron retirados a golpes de martillo; los animales de rapiña revisaban los anos y las vaginas, buscando dinero, diamantes u oro que pudieran haber sido escondidos”*<sup>87</sup>.

Los cadáveres fueron arrojados a una fosa enorme. Unos cuantos días después, la tierra se hinchó y la masa putrefacta se levantó dos o tres metros, debido a los gases. Más tarde se volcó combustible sobre los restos y se les prendió fuego. Wirth, muy perturbado por el fracaso de su método, rogó a Gerstein que no informara sobre el desgraciado episodio. Gerstein accedió y, por lo tanto, no permitió que se comparara la efectividad del Zyklon B con el monóxido de carbono. Sepultó sus cien kilos de Zyklon B con la excusa de que se había echado a perder. Como consecuencia, los campamentos de Kulmhof, Belzec, Sobibor, Lublin y Treblinka continuaron matando con monóxido de carbono.

Sin embargo, Höss tuvo la oportunidad de presenciar una prueba de Zyklon B sobre un grupo de comisarios políticos del ejército rojo que habían caído prisioneros. La SS amontonó a unos novecientos rusos en la morgue de un antiguo campamento del ejército. El gas fue introducido por agujeros abiertos en el techo. Höss recordaba: *“Cuando se arrojó el polvo hubo gritos de <Gas>. Después, un gran aullido; los prisioneros atrapados se arrojaron contra ambas puertas, pero éstas resistieron... Eso me puso incómodo y me estremecí, aunque había imaginado que la muerte por gas sería peor de lo que era... La matanza de esos por entonces. La orden había sido dada y yo tenía que cumplirla. Hasta debo admitir que eso del gas me serenó la mente, pues se iba a iniciar pronto la*

---

<sup>87</sup> *Ibidem.* p. 65.

*exterminación masiva de los judíos... Ahora contábamos con el gas y habíamos establecido un procedimiento*”<sup>88</sup>.

En realidad, Höss demostró considerable talento al establecer “un procedimiento”. Comenzó por una blanca casa de granja, en Birkenau. Los obreros alteraron el edificio, retirando las ventanas, derribando las paredes interiores y tapando cualquier filtración de aire. La estructura se convirtió en la primera de las cinco cámaras de gas del campamento. Höss no tardó en comprender que la matanza era sólo una parte del trabajo. Para una veloz y efectiva eliminación de los cadáveres se requería algo más que una fosa común, tal como había sido demostrado por el incidente que Gerstein presenciara en Belzec. Höss hizo edificar el primer crematorio junto a la antigua granja. Aumentó su eficiencia en las unidades siguientes. Las nuevas instalaciones, diseñadas por Heinz Kammler, quien más adelante trazó los planos para las instalaciones de los cohetes V, encadenaban una antesala, donde los condenados se desvestían, la cámara de gas y los hornos. Había ascensores para llevar los cuerpos desde la cámara a los crematorios. Una organización de la SS, Deutsche Aufrüstungswerke, hizo las puertas y las ventanas. Topf e hijos de Erfurt, suministraron los hornos, al igual que para Buchenwald.

En los nuevos edificios, algunas de las columnas de soporte del interior estaban perforadas. En ellas se arrojaban pastillas de Zyklon B, que un hombre de la SS, provisto de una máscara de gas, dejaba caer por los ventiletes del techo. De inmediato se instalaron sobre los ventiletes unas cubiertas en forma de hongos, para evitar la filtración de gas. En el interior, las pastillas se disolvían al contacto con la humedad del aire, aumentada por el sudor de la gente. Unas ventanillas especiales permitían que los observadores detectaran el momento de la muerte, habitualmente entre veinte y veinticinco minutos después de iniciada la operación. (La inhalación de gas cianuro destruye el mecanismo por el cual las células rojas de la sangre retienen el oxígeno. Los síntomas son: pérdida de control intestinal, hemorragias y, finalmente, parálisis del sistema respiratorio, que lleva a la asfixia).

Una vez que todos estaban muertos, unos camiones especiales ventilaban la cámara de gas. Ciertos prisioneros (*Sonderkommandos*<sup>89</sup>), manguereaban los cadáveres,

---

<sup>88</sup> Höss, R., op. cit, p. 141.

lavando los excrementos; luego los revisaban en busca de dientes de oro o joyas ocultas. Por fin cargaban los cuerpos en pequeños carros, de a tres si se trataba de niños, y de a dos si eran adultos. Se los introducía entonces en los crematorios, cuyas cenizas se llevaban en camión a varios kilómetros de distancia, para arrojarlos al río Sola.

Como comenta Camarasa: *“Al principio los cadáveres de las víctimas eran incinerados en los crematorios contiguos, pero al final de la guerra la capacidad de los hornos ya no daba abasto y los cuerpos eran quemados en fosas”*<sup>90</sup>. Lamentablemente la perversión alemana no tenía límites, pareciese que su único objetivo en la vida era asesinar en masa a miles de seres humanos, sobre todo ya sabiendo que Alemania estaba perdido, mataban con mayor rapidez y en gran cantidad sin importarles nada más que esa labor.

Rudolf Vrba<sup>91</sup>, uno de los dos primeros prisioneros internos que escapó de Auschwitz y proporcionó el primer testimonio directo sobre el holocausto, dice: *“En principio, sólo se mataba con gas a los judíos. Rara vez a los arios, pues se les puede brindar Sonderbehandlung (tratamiento especial), fusilándolos. Antes de que se pusieran en funcionamiento los crematorios, los fusilamientos se llevaban a cabo en Birkenau y los cuerpos se quemaban en la larga trinchera. Más adelante, empero, las ejecuciones se llevaron a cabo en el salón grande de uno de los crematorios, que había sido provisto con una instalación especial para ese fin. A la inauguración del primer crematorio, en marzo de 1943, asistieron invitados importantes de Berlín. El <Programa> consistía en la ejecución por gas y la cremación de ocho mil judíos de Cracovia. Los huéspedes, tanto oficiales como civiles, se mostraron sumamente satisfechos con los resultados; la mirilla especialmente instalada en la puerta de la cámara de gas estuvo constantemente en uso. Todos fueron muy generosos en sus alabanzas para con las nuevas instalaciones”*.

Una empresa privada, DEGESCH, abreviatura de Corporación Alemana de Lucha contra los Parásitos, fabricaba las pastillas de gas. Como el Zyklon B se deterioraba en el envase, Auschwitz no podía acumular una gran provisión. Se fabricaban, pedían y entregaban las latas de gas de un modo regular. Zyklon B tenía otros usos: servía para

---

<sup>89</sup> Prisioneros encargados de enviar a los judíos a las cámaras de gas e introducirlos en los hornos crematorios.

<sup>90</sup> Camarasa, J., op. cit, p.39.

<sup>91</sup> Testimonio de Rudolf Vrba. En: Astor, G., op. cit, p.67.

exterminar roedores e insectos en lugares cerrados, para fumigar edificios y barcos, desinfectar ropas y desparasitar a seres humanos, si usaban máscaras antigás. Como la propaganda del Tercer Reich describía a los judíos, con frecuencia, como parásitos o insectos que “deberían ser exterminadores como plaga”, la SS consideró que el uso de Zyklon B era sumamente apropiado para la Solución Final.

La destrucción por gas de enormes cantidades de personas no era secreto para la plana superior del partido. No obstante, se disfrazaron los aprovisionamientos. Los embarques iban directamente a la llamada División de Exterminación y Fumigación de Auschwitz (muy poco se utilizó para el control de parásitos) y los camiones despachados para recoger las provisiones estaban destinados a “recoger materiales para la reubicación de los judíos”.

La primera ejecución por gas fue un caos. Las víctimas aún vestidas, sintieron que se acercaba la fatalidad cuando se las llevó a empujones y golpes, hacia la casa. Los guardias mataron a tiros a varios que se resistían. Como a nadie se le ocurrió desvestirlos, los cadáveres eran un enredo de cuerpos, prendas, heces, orina y sangre menstrual. Los *Sonderkommandos* pudieron rescatar muy poca cosa.

Höss cambió inmediatamente de táctica. Cuando la gente destinada a las cámaras de gas desembarcaba de los trenes, él o un miembro de su cohorte solían pronunciar un breve discurso, explicaba en sus memorias: *“Era muy importante, que toda la operación de llegada y desvestido se produjera en una atmosfera de calma, hasta donde fuera posible. Se preguntaba a los prisioneros si tenían algún oficio. <Sastre>, gritaba algún alma desprevénida. <Excelente>, respondía suavemente un oficial de la SS. <Enfermera>, exclamaba alguna mujer. <Sí, nos hacen falta enfermeras adiestradas>”*<sup>92</sup>.

A veces, mientras bajaban de los trenes, veían a la orquesta de internos, dirigida por la violinista Alma Rose. Los ejecutantes usaban blusas blancas y faldas de color azul oscuro; tocaban alegres melodías de *La viuda alegre o la Barcarola*. Según Astor: *“En las salas donde se desvestían, las víctimas veían ganchos numerados. Se les indicaba que memorizaban sus números, a fin de reclamar sus ropas después de la ducha*

---

<sup>92</sup> Höss, R., op. cit, p.111.

*desinfectante. Los pasillos tenían letreros con flechas, que señalaban Wäsche und Disenfeksraum. Había afiches que advertían: <Un solo piojo puede matar> y <La limpieza da libertad>”<sup>93</sup>.*

Algunas víctimas se tornaban aprensivas cuando los guardias las golpeaban con látigos o cachiporras, para obligar a los rezagados a entrar en las duchas. Un destello de realidad era el descubrir que las rosetas de las duchas eran falsas, si se estaba en la posición adecuada para verlas. Pero por entonces era demasiado tarde hasta para exhibir resistencia. Las puertas de acero estaban bien cerradas. Los soldados de la SS, enmascarados, ya estaban dejando caer las pastillas fatales por las ranuras del techo, siguiendo la indicación del sargento Möll, quien gritaba, gozosamente: *Un gib ihnen schön zu fressen* (Bueno, denles algo rico para mascar). Un médico del campamento permanecía pacientemente sentado ante uno de los gruesos ojos de buey. Por allí podía ver las multitudes desnudas, que esperaban de pie el flujo del agua, cuando de pronto captaban el gas. Las víctimas se lanzaban en estampida hacia las salidas, que eran sólidas puertas de metal. Así arrollaban a niños, mujeres, viejos y débiles. Algunos trataban de ascender por encima del gas, trepando sobre los cuerpos de los caídos. La agonía duraba sólo cuatro o cinco minutos. Los gritos y plegarias cesaban.

A los pocos minutos saltaban hacia el cielo las primeras lenguas de fuego surgidas de los hornos. Las llamas y el humo brotaban de las chimeneas día y noche. Sobre el campamento pendía un grueso dosel de humo pestilente, que duraba las veinticuatro horas del día en el período más intenso, en que morían doce mil personas o más en una sola jornada. En los períodos en que más trabajaban, los hornos se sobrecargaban tanto que Höss improvisó unos fosos crematorios al aire libre, para manejar más cadáveres. Un confiado funcionario de Auschwitz comentó: *“Nuestro sistema es tan terrible que ningún hombre del mundo lo creería posible. Aún si un judío escapara de Auschwitz y contara al mundo todo lo que había visto, el mundo lo tildaría de fantástico mentiroso y nadie le daría crédito”<sup>94</sup>.*

---

<sup>93</sup> Astor, G., op. cit, p. 69.

<sup>94</sup> Höss, R., op. cit, p.185.



Más adelante, un coronel de la Wehrmacht que visitó Auschwitz ofreció otro punto de vista sobre la posible reacción del mundo. *Después de todo lo que ha pasado en Auschwitz, a la SS le conviene ganar la guerra cuanto antes. Pues, si Alemania perdiera la guerra, podemos estar seguros de que, después de todo lo ocurrido en Auschwitz, ningún alemán será dejado con vida.* Llegado el año 1943, comenzó una época mucho más terrible para Auschwitz, en la que Mengele desempeñaría un papel importante.

### **2.3 El Demiurgo de Mengele: “Yo decido quien vive y quien muere”.**

La visión que dio la bienvenida a Josef Mengele cuando su tren llegaba cerca de Auschwitz fue impresionante. Una señal en especial debió atraer sus ojos, como lo hizo con un compañero suyo también médico, Miklos Nyiszli (*ver anexo: imagen 18*) a su llegada: “[...] Una inmensa chimenea cuadrada hecha de ladrillo rojo se elevaba como un huso hacia lo alto. Estaba especialmente atacada por las enormes lenguas de fuego que se elevaban entre las barras de iluminación [...]. Intenté imaginarme qué guiso infernal requeriría ese fuego tan tremendo [...]. Una ligera brisa trajo el humo hasta mí. La nariz y luego la garganta se me llenaron del hedor nauseabundo de carne quemada y de pelo chamuscado”<sup>95</sup>.

Cuando llegó Mengele, en mayo de 1943, Auschwitz estaba abarrotado con más de 140.000 prisioneros y se extendía por kilómetros en todas direcciones. El doctor Nyiszli, un judío húngaro que desempeñaba la función de patólogo recluso bajo la supervisión de Mengele, se quedó abrumado cuando descubrió lo grande que era el campo: “Regresé al Cuartel 12 justo a tiempo para la llegada del doctor Mengele. Se acercó y [...] mandó que me llamaran y me pidió que subiera al coche con él [...] [y nosotros] nos pusimos en camino por la carretera llena de baches. Durante doce minutos aproximadamente estuvimos dando vueltas por el laberinto de alambre de púas y atravesamos puertas muy bien custodiadas, es decir, pasamos de una sección a otra. Sólo entonces me di cuenta de lo enorme que era el KZ<sup>96</sup>. Pocas personas han tenido la oportunidad de comprobarlo porque la mayoría morían en el mismo lugar al que llegaban

<sup>95</sup> Miklos Nyiszli, *Auschwitz, A Doctor's Eyewitness Account* (Londres: Granada Books, 1973), p. 23. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 61.

<sup>96</sup> Abreviatura de *Konzentrationslager* (campo de concentración).

*en principio. Después me enteré de que Auschwitz, en ciertos períodos, ha albergado a más de 100.000 personas dentro de su recinto de alambradas de púas*<sup>97</sup>.

Cuando el capitán Josef Mengele asumió sus funciones como uno de los veintidós médicos del campamento de Auschwitz, el proceso de aniquilación organizado por Rudolf Höss estaba en plena operatividad. Después de haber estado acorralados en los vagones por días y noches, muchas veces mientras el tren permanecía detenido por varias horas en la vía lateral de Auschwitz, mientras se procesaba a los cargamentos anteriores, los deportados de Holanda, Bélgica, Francia, Italia, Alemania, Yugoslavia, Grecia, Rumania, Checoslovaquia y Hungría parpadeaban a la luz del sol.

Cansados, con miedo, sucios, enfermos, sedientos y con hambre, hombres, mujeres y niños se aferraban los unos a los otros, mientras los guardias les arrebataban maletas y otros equipajes. En el tren quedaba cierto número de cadáveres: los demasiado ancianos, demasiado pequeños, demasiado enfermos para soportar el largo viaje sin alimentos y sin agua suficiente. Otros, demasiado débiles para dar los pocos pasos necesarios para ascender, también permanecían a bordo.

Como dice Astor: *“Era casi como una estampida en cámara lenta. La confusión era total: guardias que chillaban y maldecían, perros que gruñían, lanzando mordiscos, y una multitud que no podía entender lo que estaba pasando*<sup>98</sup>. Tal vez los adormeciera un poco el ver a la orquesta o el primer discurso tranquilizador, que hablaba de trabajo; pero las llamas que saltaban hasta el cielo y el horrible hedor no dejaban de asustarlos muy pronto. Además, allí estaban esos hombres extraños, de harapientas ropas a rayas blancas y negras, obviamente prisioneros, que se movían entre ellos, amontonando el equipaje.

El oficial del megáfono les explicaba que hombres y mujeres se separarían. Aquellos en condiciones de trabajar formarían una columna. Una segunda columna incluiría a los ancianos, los niños, las mujeres con hijos pequeños y todo aquel que fuera considerado demasiado débil para trabajar en pro del Tercer Reich. Esa segunda columna iría inmediatamente a las aldeas donde vivían los internos y organizarían las labores

<sup>97</sup> Nyszli, *Auschwitz*, p. 36. *Ibidem*. p. 62.

<sup>98</sup> Astor, G., *op. cit.*, p.74.

domésticas. Todo era parte de la complicada ficción que se mantenía en los KZ. Los que eran considerados ineptos para el trabajo iban directamente a las cámaras de gas, deteniéndose sólo para desvestirse. Ni siquiera se registraba su llegada a Auschwitz; los funcionarios del campamento ignoraban sus nombres y sus lugares de origen.

Naturalmente, el sistema requería de un médico para que juzgara quién estaba en condiciones de desempeñarse como esclavo y quién debía ir directamente a su muerte. El doctor Josef Mengele comenzó a desempeñar ese papel en mayo de 1943, casi inmediatamente después de su llegada. Los testigos han declarado haberlo visto cumplir con esa función un total de setenta y cuatro veces. Es muy posible que haya estado junto a las vías en muchas ocasiones más, pero quienes allí lo vieron han perecido.

Unos días después de su llegada, cuando Auschwitz estaba en medio de la agonía de una de las muchas epidemias de tifus, Mengele se creó fama de ser eficaz de forma radical y despiadada. El pantano próximo hacía que fuera difícil conseguir agua limpia y los mosquitos eran una amenaza constante. Los esfuerzos de los otros médicos de las SS para frenar el tifus habían fallado en las barracas del campo que estaban más próximas a él. La solución de Mengele a la epidemia aparece en una de las setenta y ocho acusaciones que la Oficina del Fiscal de Alemania Occidental formuló en 1981, cuando las autoridades pensaban que seguía vivo. En términos de pruebas detalladas, esta orden de prisión es el documento más irrecusable y completo de todos los que se recopilieron contra él. Según la orden de prisión<sup>99</sup>, “*el 25 de mayo de 1943, <Mengele envió a la cámara de gas a 507 gitanos y a 528 gitanas que pensaba que podían tener tifus>. También se le acusa de que el <25 o 26 de mayo, perdonó a los gitanos alemanes pero envió a otros 600 a la cámara de gas>*”.

Este desprecio por la vida lo explica la opinión de Mengele de que los gitanos era una subespecie. La ironía era que el propio Mengele a veces hacía comentarios sobre su aspecto poco ario, que parecía más un gitano que un perfecto ejemplar de nórdico. Desde la infancia había sido consciente de su piel, ligeramente tostada, de sus ojos entre marrón y

---

<sup>99</sup> Orden de prisión y acusación sumaria hechas públicas en Frankfurt am Main el 19 de enero de 1981 por el *Landgericht 22. Strafkammer* (Tribunal estatal n. 22) expediente número (22)50/L Js340/68. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, pp. 69-70.

verde y de su cabello castaño oscuro. En el colegio había aguantado chistes de sus compañeros de clase de su aspecto de gitano. Y en Baviera, donde creció, la palabra <gitano> tenía un significado despectivo que implicaba que una persona era inestable. Su ciudad natal Günzburg en especial estaba llena de tradiciones folclóricas sobre los gitanos que raptaban a los niños que se portaban mal.

A finales de 1943 un grave brote de tifus asoló el campo de mujeres de Birkenau, entonces bajo el control de Mengele. De unas 20.000 mujeres medio muertas de hambre, aproximadamente 7.000 estaban gravemente enfermas. Según la doctora Ella Lingens<sup>100</sup>, una médica austríaca enviada a Auschwitz para intentar ayudar a algunos amigos judíos a escapar a Viena, Mengele propuso otra de sus soluciones radicales: *“Envío a la cámara de gas a todo un barracón de judías, 600 mujeres, y lo hizo limpiar. Luego, lo hizo desinfectar de arriba abajo. Después puso bañeras entre este barracón y el siguiente y sacó a las mujeres del siguiente para que las desinfectaran y las envió al barracón limpio. Allí les dieron un camisón limpio y nuevo. El barracón siguiente se limpió de la misma manera hasta que todo quedó desinfectado. Fin del tifus. Lo terrible es que no pudiera meter en ningún lado a las 600 primeras”*. Ésta, solo era una de las tantas labores que desempeñaba el doctor Josef Mengele, pero habían muchas más, en las que se destacó el *“Ángel de la muerte”*.

Por ejemplo, una de las tantas tareas mencionadas anteriormente, en las que se destacó Mengele fue la selección de personas aptas para el trabajo. Cuando llegaban los trenes con carga humana a Auschwitz, lo hacían tres o cuatro veces por día y durante la noche. Teóricamente, la tarea de la selección habría debido dividirse por igual entre los médicos del campamento. Sin embargo, Mengele cumplía esas funciones con mucha más frecuencia de la que le correspondía, probablemente con la bendición de otros médicos, a quienes la tarea no resultaría tan cómoda. Infatigable es la palabra clave, ya que Mengele participaba de esas selecciones, *“siempre, día y noche”*.

Los incidentes de resistencia abierta a la llegada eran muy pocos. Los judíos que desembarcaban de los trenes, aunque ya habían visto casos de barbarismo y hasta de

---

<sup>100</sup> Dra. Ella Lingens, entrevista realizada por S. Jones y K. Rattan, 14 de febrero, 1984. En: Posner, G. y Ware, J., *op. cit.*, pp.70-71.

asesinatos a manos de los nazis y sus simpatizantes, en sus tierras natales, no podían creer que una nación civilizada (*sí, muchos aún pensaban así de Alemania, como una tierra de científicos, músicos y poetas*) despachara trenes enteros de seres humanos a miles de kilómetros, sólo para asesinarlos.

Según una médica prisionera, Olga Lengyel<sup>101</sup>, que veremos con más detalle en el próximo capítulo dice: *“Mengele era <con mucho, el principal proveedor de la cámara de gas y de los hornos crematorios>. Se enviaba a dos médicos de las SS para que examinaran a cada nueva remesa de la estación. Su caprichoso poder de vida o muerte a medida que los prisioneros desfilaban obedientemente lo describe bien el doctor Miklos Nyiszli<sup>102</sup>, que llegó a ser el patólogo de Mengele: “Cualquier persona que traspasara las puertas del KZ era un candidato a la muerte. Aquel a quien su destino había dirigido hacia la columna de la izquierda, la cámara de gas lo transformaba en cadáver en el plazo de una hora. Menos afortunado era aquel a quien la adversidad había asignado la columna de la derecha. Seguía siendo un candidato a la muerte, pero con una diferencia: durante tres meses o todo lo que pudiera resistir, tendría que pasar por todos los horrores que el KZ podría ofrecer hasta que cayera exhausto.*

La mayor parte de los médicos de las SS consideraban que las selecciones eran la tarea del campo que producía más tensión. La doctora Ella Lingens<sup>103</sup> dijo: *“Algunos, como Werner Rhöde, que odiaba su trabajo, o Hans König, al que asqueaba profundamente, tenían que emborracharse antes de presentarse en la rampa. Solamente dos médicos realizaban las selecciones sin estimulantes de ninguna clase: el doctor Josef Mengele y el doctor Fritz Klein. El doctor Mengele era especialmente frío y cínico. En opinión de Mengele, la mayor amenaza a la superioridad de la raza alemana residía en los judíos. Según la doctora Lingens<sup>104</sup>, “Una vez me dijo que sólo había dos pueblos elegidos en el mundo, los alemanes y los judíos, y que era cuestión de tiempo ver quién era superior, de manera que decidió que había que destruirlos”.*

---

<sup>101</sup> Olga Lengyel, *Five Chimneys* (Londres: Granada, 1972), p. 152. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, pp. 72-73.

<sup>102</sup> Nyiszli, *Auschwitz*, pág. 52. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 73.

<sup>103</sup> Schreiber, Flora. <The Satanic Dr, Mengele>, *The New York Times Syndication*, 4 de mayo, 1975. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p.73.

<sup>104</sup> *Ibíd.*, p. 74.

Para decenas de miles de prisioneros, Mengele era una de las primeras personas que veían en Auschwitz. Muchos han mencionado su apariencia inmaculada y con una buena manicura mientras él ejercía su poder de vida o muerte. Algunas mujeres, a las que no tenía reparo en humillar dejándolas permanecer de pie y desnudas mientras realizaba las selecciones, le encontraban guapo aunque la separación entre sus dos incisivos estropeará un poco el efecto. Los supervivientes comentaban la impresión que les producía su ceñido uniforme de las SS y sus botas relucientes, guantes blancos y bastón deslumbrante, cuando examinaba a sus prisioneros, a veces sonriendo y silbando una melodía de una ópera. Dijo la doctora Lengyel<sup>105</sup>, *“Como odiábamos a ese curandero. Profanó la sagrada palabra <ciencia>. Como odiábamos su pelo peinado con raya, su altanería, sus silbidos continuos, sus órdenes absurdas y su fría crueldad”*. Y nos continúa comentando la doctora Lengyel<sup>106</sup>: *“Un día tras otro, estaba en su puesto, observando la conmovedora multitud de hombres, mujeres y niños que pasaban debatiéndose, todos en la última fase del agotamiento después del viaje inhumano en vagones de ganado. Señalaba con el bastón a una persona y sólo decía una palabra; <derecha o izquierda> [...]. Parecía que disfrutaba con esta tarea terrible”*.

La doctora Olga Lengyel fue una de las pocas supervivientes de este infierno, y gracias a esto, nos ha dejado un importantísima fuente para recordar estos acontecimientos, es así, como nos comenta su vivencia desde que bajo de los vagones de Auschwitz, hasta pasar por las selecciones de los médicos de la SS: *“Mientras se nos reunía en el andén de la estación, los equipajes fueron cargados por las criaturas vestidas como penados. Luego, fueron retirados los cadáveres de los que habían perecido durante el viaje. Después de varios días entre nosotros, algunos estaban horriblemente hinchados y en distintas fases de descomposición. El hedor era tan nauseabundo, que millares de moscas fueron atraídos hacia los muertos. Se cebaban en los cadáveres y atacaban a los vivos, atormentándonos incesantemente. En cuanto salimos del vagón de ganado, mi madre, mis hijos y yo quedamos separados de mi padre y de mi marido. Ahora estábamos formados en columnas que se extendían hasta centenares de metros. El tren había descargado de cuatro a cinco*

---

<sup>105</sup> Lengyel, *Five Chimneys*, pág. 153. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 73.

<sup>106</sup> Michael Bar-Zohar, *The Avengers* (Londres: A. Baker, 1968), p. 77. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 73.

*mil pasajeros, todos tan perplejos y consternados como nosotros. Después de distintas órdenes, fuimos desfilaro ante treinta hombres de las SS, entre los cuales estaba el jefe del campo y otros oficiales. Empezaron a escogernos, poniéndonos a unos a la derecha y otros a la izquierda. A los niños y a los viejos se les ordenaba automáticamente: < a la izquierda>, cuando se despedían, se oían gritos desesperados, llantos frenéticos y voces de: ¡Mamá, mamá! Iban a repercutir siempre ya en mis oídos. Pero los guardianes de las SS estaban dando muestras de que no tenían sentimientos de ningún género. A los que intentaban resistirse, los mismos viejos que jóvenes, los golpeaban sin compasión; e inmediatamente reconstruían nuestras columnas en los dos nuevos grupos, derecho e izquierdo, pero siempre de cinco en fondo. La única explicación que se nos dio, fue la de un oficial de las SS, quién nos aseguró que los ancianos iban a quedar a cargo de los pequeños. Yo lo creí, suponiendo, naturalmente, que los adultos capaces serian destinados a trabajar y que los viejos y los niños quedarían atendidos”<sup>107</sup>. Ésta fue, una de las mujeres más valientes que estuvieron prisioneras en los campos de concentración, ya que siempre tuvo en mente ayudar a todas las personas que estuvieran a su alcance.*

Por otro lado, las selecciones de Mengele para la enfermería también eran famosas y jugaba perversamente con los médicos de la prisión y con sus intentos de salvar a sus pacientes. La doctora Lingens<sup>108</sup> dijo: “*El cínico doctor Mengele hizo que las cosas fueran fáciles para él. Nos ordenó a nosotros, los médicos de la prisión, que elaborásemos listas meticulosas de nuestros pacientes, completos, con diagnósticos y pronósticos. Teníamos que dar una fecha aproximada en la cual el paciente estaría listo para abandonar el hospital y volver al trabajo. Era difícil negarse a escribir esa lista, ya que no se nos había dicho nada sobre su finalidad aunque adivinábamos que no era para nada bueno. Si anotábamos que una paciente tenía que permanecer en el hospital durante más de dos o tres semanas, estaba condenada. Si anotábamos un tiempo más reducido, el doctor enviaba por la paciente y se ponía a gritarnos: <Y dice usted que es médico> ¿Quiere dar el alta a esta pobre criatura medio muerta antes de cuatro semanas? Esto hacía que pareciera que nosotros estábamos privando a los pacientes del tiempo necesario*

<sup>107</sup> Lengyel, Olga. Los Hornos de Hitler. Editorial Diana. México, 1961, pp. 49-50.

<sup>108</sup> Dra. Ella Lingens, Prisoners of Fear (Londres: Gollancz, 1948), p. 77. En: Posner, G. y Ware, j., op. cit, p. 74.

*para que se recuperasen. O bien, si el doctor Mengele aceptaba el pronóstico de la fecha, insistía en que se diera de alta a la paciente ese mismo día; en los casos de mujeres muy debilitadas, el alta era a veces una especie de asesinato. Con frecuencia, era imposible saber lo que había que hacer”.*

Cuando no había delante colegas arios como la doctora Lingens que, a diferencia de los médicos judíos, se podía permitir reprocharle sus excesos, Mengele recurría a diversos métodos de ejecución a cual más cruel. La acusación sumaria realizada por Alemania Occidental<sup>109</sup> incluye un catálogo monstruoso: *“Josef Mengele está acusado de haber tomado parte de forma activa y decisiva en la selección de prisioneros de los bloques de enfermos, de prisioneros que, después de pasar hambre, privaciones, agotamiento, enfermedad, dolencias, abusos o por otras razones, no servían para el trabajo en el campo y cuya rápida recuperación no se preveía y también de aquellos que padecían enfermedades contagiosas o poco corrientes, como una erupción en la piel. Los seleccionados eran asesinados bien por medio de inyecciones, bien ante el pelotón de fusilamiento o por medio de una dolorosa asfixia con ácido prúsico en las cámaras de gas con el fin de dejar <sitio> en el campo para los prisioneros <adecuados> seleccionados por él o por otros médicos de las SS de la forma antes mencionada. Las inyecciones mortales eran de fenol, petrol, Evipal, cloroformo o aire en la corriente sanguínea, especialmente en la zona del corazón, y se las ponía él mismo o mandaba al enfermero de las SS que lo hiciera mientras él miraba. También está acusado de haber supervisado, en los casos de selecciones en el hospital o en el campo, a los trabajadores sanitarios de las SS cuando ponían los gránulos de ácido prúsico fórmula Zyklon B en las tuberías de entrada de las salas donde estaban encerradas las personas condenadas a morir, o los echaba él mismo.*

A los médicos del campamento les correspondía la responsabilidad de determinar la capacidad de los recién llegados, para lo cual se requería su presencia en la rampa. Pero en la práctica el sistema era ridículo. Quien no pudiera ponerse de pie y bajar del tren era considerado como “oficialmente muerto” por el médico de la SS. Con frecuencia, eso abarcaba a los bebés cuyas madres habían sucumbido o estaban demasiado

---

<sup>109</sup> Acusación sumaria de Alemania de Alemania Occidental. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 75.



débiles para llevarlos en brazos. Muchas de las víctimas que no podían salir de los vagones iban directamente a los crematorios, aún cuando estuvieran con vida. Los niños recién nacidos podían ser arrojados a la caldera de la lavandería por cuestión de convivencia.

En cuanto a aquellos que podían desfilan frente a Mengele, con frecuencia se decidía sobre la base de la edad; en otras ocasiones, simplemente por una mirada. Cualquiera de los hombres de la SS habría podido tomar semejantes decisiones, pues para eso no hacía falta tener conocimientos médicos. Obviamente, al doctor Mengele le gustaba ese trabajo.

En otros momentos, Mengele podía adoptar cínicamente un tono mucho más tranquilizador, como afirmó un testigo sin identificar<sup>110</sup> en su declaración al ejército de los Estados Unidos: *“A veces observábamos la forma hipócrita con que el inexorable doctor Mengele trataba a las mujeres y a los niños que se apeaban del tren. <Señora, tenga cuidado, el niño va a coger un resfriado [...]. Señora, está enferma y cansada después de un viaje tan largo; deje al niño con esta dama y después lo recogerá en la guardería>. Esos días estaba de buen talante y trataba de forma amistosa a las personas a quienes iba a mandar a la muerte y que con frecuencia, habían quedado reducidas a humo seis o siete horas después de su llegada.*

Las reglas del campamento también requerían que un médico certificara los resultados del gas. Como dice Astor, citando a Filip Müller, *Sonderkommando*, que observó a Mengele en el escenario, *“Cuando bajamos del ascensor <donde se cargaba a los cuerpos para el crematorio>, Lagerführer Schwarzhuber y el doctor Mengele, estaban de pie ante la puerta de la cámara de gas. El médico estaba encendiendo la luz. Luego se inclinó hacia adelante y echó un vistazo por una mirilla de la puerta, para verificar si aún quedaban en el interior señales de vida. Al cabo de un rato, ordenó al kommandoführer, que encendiera los ventiladores para dispersar el gas”*<sup>111</sup>. Müller apunta que, cuando se abrieron las puertas de la cámara en esa ocasión, las capas superiores de cadáveres cayeron al patio.

---

<sup>110</sup> Grupo Internacional de Crímenes de Guerra, Declaraciones Juradas volumen IV, archivo número 000-50-37708, 2 de octubre 1947, mantenido en los Archivos Nacionales, Washington DC. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 77.

<sup>111</sup> Astor, G., op. cit, p. 84.

La rápida destrucción de una alta proporción de recién llegados ayudaba a mantener la población del campamento dentro de los límites tolerables. Pero cada embarque traía también trabajadores esclavos nuevos, más saludables y fuertes. Para hacerles lugar, se efectuaban frecuentes selecciones para la muerte dentro del campamento. Esas también estaban a cargo de los médicos.

Cuando se pasaba lista, el recuento solía servir para la selección. Los candidatos más obvios eran los “*Musulmanes*”<sup>112</sup>, las causas de la mortífera depresión eran la muerte de los seres amados, los golpes y la escasísima comida. Algunas personas, antes de llegar al estado de musulmanes, reunían la suficiente resolución para arrojarse contra la cerca electrificada; otros se aventuraban deliberadamente más allá de la línea de muerte.

A finales de agosto de 1943, la esposa de Mengele, Irene, viajó desde Friburgo, en Alemania, donde había decidido pasar la guerra, para visitarlo en Auschwitz. Las restricciones de la cuarentena del tifus casi la mantuvieron allí más tiempo del que había planeado. Se dice que Irene le preguntó a su marido: “¿Qué es este hedor?”, mirando hacia el cielo, donde la chimenea enviaba las nubes de humo. Y se cuenta que Mengele le contestó distraídamente: “No me preguntes eso”. Según el hijo de Mengele, Rolf, su madre le dijo después que en ese preciso momento ella había empezado a tener dudas, que había sido entonces cuando empezó a tambalearse el matrimonio que caería seis años después.

Según comentaba su hijo Rolf Mengele<sup>113</sup> (*ver anexo: imagen 19*), “*A causa de la guerra, nunca tuvieron un matrimonio normal. Mi madre era una persona feliz, de buen humor, llena de vida y emocional*”. Los colegas de Mengele de las SS comentaron que él, nunca habló de su vida personal. Ni siquiera recuerdan que mencionara el nacimiento de su único hijo Rolf Mengele en el año 1944.

---

<sup>112</sup> Hombres y mujeres que adquirirían una mirada fija, como de zombie. Enflaquecidos, indescriptiblemente sucios, ya no parecía importarles cuál fuera su destino. Se los llamaba así porque a los ojos de los alemanes, esos individuos parecían, desde lejos, musulmanes dedicados a sus oraciones.

<sup>113</sup> Rolf Mengele, entrevista realizada por los autores, agosto, 1985. En: Posner, G. y Ware, j., *op. cit.*, p. 76.

#### **2.4 “Zwillinge, Zwillinge”<sup>114</sup>: Ciencia al servicio del <Carnicero Mengele>.**

Auschwitz atraía a Mengele por las posibilidades de investigación que ofrecía; era un laboratorio atestado de cobayos humanos. Mengele, siguiendo los pasos de von Verschuer, había desarrollado un fuerte interés por los gemelos como clave de los secretos de la herencia de la raza. Von Verschuer y el doctor Ferdinand Sauerbrunch, principal cirujano del país, hicieron arreglos para financiar las investigaciones que Mengele pensaba realizar en Auschwitz.

La investigación sobre gemelos atraía a Mengele. Los niños nacidos de un solo óvulo, como mellizos idénticos y, en menor grado, los gemelos fraternos provenientes de dos óvulos individuales fertilizados en el mismo instante, ofrecen oportunidades únicas para comparar los efectos de la naturaleza y de la alimentación, la herencia genética contrapuesta a la experiencia y el medio. Mediante el estudio de los gemelos, Mengele deseaba establecer la supremacía de la “sangre” como determinante de características deseables en el ser humano. La investigación legítima de gemelos continúa siendo el centro de muchas controversias actuales sobre la inteligencia, los programas de aprendizaje compensatorio y los proyectos de mejoramiento social.

Ya en Auschwitz, Mengele recorría el costado de la ruta, durante la primera selección, buscando a sus gemelos; esa obsesión investigadora puede explicar, al menos en parte, el tiempo excesivo que dedicaba a recibir transportes. Los miembros del *Sonderkommando*, al recoger el equipaje y retirar los cadáveres de los trenes, conociendo la pasión del médico, susurraban a los recién llegados que era conveniente presentar a los gemelos. Los padres se apresuraban a reunir a los hijos que tenían aproximadamente la misma edad y parecido aspecto y les enseñaban algunas respuestas. Los niños se presentaban de este modo: *Wir sind Zwillinge!* (somos gemelos). Ese santo y seña confería la vida, pero una vida inesperadamente dolorosa.

Durante el tiempo que duró su demoníaca labor, seleccionó unos doscientos pares de gemelos y unas cien familias de enanos y personas deformes. Estas últimas eran sometidas a distintas pruebas psicológicas; cuando no las superaban, solían ser asesinadas

---

<sup>114</sup> Significa “Gemelos, gemelos”: en referencia a la alegría que proclamaba Mengele al ver que llegaban gemelos a la rampa de Auschwitz-Birkenau.

mediante inyección letal y sus órganos extraídos y enviados, como ya era costumbre, a distintos institutos y laboratorios. No obstante, su mayor dosis de sadismo la reservaría, como digo, para la experimentación con gemelos, prácticas que conocemos gracias al informe del doctor Miklós Nyiszli, un judío húngaro que trabajó a sus órdenes para así poder prolongar durante un tiempo la vida de su familia.

Óscar Herradón nos comenta como fueron los experimentos que realizaba Mengele a estos cobayos humanos: *“Mengele sometía a los gemelos a pruebas de radiación y mediciones de la capacidad para soportar el dolor. En una ocasión, trató los ojos de cuatro parejas de gemelos de origen gitano que había asesinado y los envió al Instituto Káiser Wilhelm, donde servían a un tal doctor Magnussen para un ensayo que estaba escribiendo sobre el tema. En otra ocasión, el <Ángel de la Muerte> infectó a gemelos judíos y húngaros con bacterias de la fiebre tifoidea y les extrajo sangre en varias etapas siguiendo el curso de la enfermedad hasta su muerte. Pretendía comprobar en ellos las similitudes anatómicas y sus reacciones a determinados experimentos. Tras ello, los diseccionaba, con la intención de <descifrar el secreto de la reproducción de la raza>. Según diría Nyiszli, el objetivo final de esta clase de experimentos <era la reproducción de alemanes puros---arios--- en número suficiente para reemplazar a checos, húngaros, polacos y a todo aquel que estaba condenado a ser destruido>”<sup>115</sup>.*

Tristemente célebres entre las “cobayas” de Mengele fueron siete enanos de la familia Ovtiz (*ver anexo: imagen 20*), judíos rumanos que trabajaban para una compañía circense llamada Liliput Troupe, que viajaban por los países del Este de Europa interpretando jazz y realizando espectáculos, que fueron sometidos a los más aberrantes experimentos por el <Ángel de la Muerte>: exámenes genitales, extracción de médula ósea, irrigaciones de agua helada e hirviendo en los conductos auditivos, inyecciones de sustancias colorantes en los ojos.

Al parecer, sobrevivieron al actuar como bufones para Mengele, interpretando canciones alemanas y provocando sus carcajadas cuando no se entregaba a prácticas atroces, que era lo habitual. Es así como nos comenta Lengyel: *“Los enanos constituían la verdadera pasión del doctor Mengele. Los coleccionaba con gran interés. Pero su manía*

<sup>115</sup> Herradón, Óscar. La orden negra: el ejército pagano del III Reich. Editorial EDAF, Santiago, 2011, p. 278.

*era de coleccionista, no de sabio. Sus experimentos y observaciones eran realizados de manera anormal. Cuando hacía transfusiones, utilizaba adrede tipos de sangre contraindicados. Naturalmente, se producían complicaciones, pero Mengele no tenía que dar cuenta a nadie de sus pruebas. Hacia lo que se le antojaba y verificaba sus experimentos como un aficionado que hubiese perdido la razón”<sup>116</sup>.*

Regresando a los gemelos. Como buen SS, Josef creía que si las mujeres arias pudieran alumbrar gemelos a voluntad, la “*raza superior*” se reproduciría dos veces más rápido que las inferiores. Evidentemente era una hipótesis ridícula y pseudocientífica pero a Mengele, instruido por el sádico Verschuer, no le importó, y sometió a terribles experimentos a un total de tres mil gemelos de todas las edades (aunque sentía predilección por los bebés). Una vez que los había sometido a todo tipo de análisis, incluso a la exposición a radiación para ver cuál del par de gemelos aguantaba vivo más tiempo, acababa con su vida mediante una inyección intracardiaca de cloroformo que solía administrar él mismo.

De nuevo según Herradón, es revelador la capacidad para el asesinato del médico nazi: “*En una ocasión sometió a este procedimiento a catorce gemelos de raza gitana que habían servido para sus oscuros y absurdos fines. El culmen de su depravación llegó en el momento en el que pretendió <crear> siameses: escogió a dos niños gemelos de cuatro años--- uno de ellos jorobado---, que respondían al nombre de Guido y Nino. Cuando fueron devueltos a los barracones dos días después, estaban cosidos por la espalda hasta las muñecas, unidos incluso por las venas; la gangrena se había apoderado de sus cuerpecitos y el olor, en medio del llanto ahogado de los hermanos moribundos, era insoportable”<sup>117</sup>.*

Es así como la madre de estos niños consiguió acabar con su agonía al conseguir un poco de morfina en la enfermería, pero aquella imagen del horror más implacable jamás se borraría de las mentes de aquellos pocos prisioneros que lograron salir con vida de Auschwitz. Solo 182 de los gemelos que pasaron a manos de Mengele, no

---

<sup>116</sup> Lengyel, O., op. cit, p. 191.

<sup>117</sup> *Ibíd.*, p. 279.

encontraron la muerte en su laboratorio, y algunos de ellos han escrito sus memorias que son de mucho beneficio para los investigadores y la sociedad en general.

Volviendo a Mengele, fuera cual fuera su conducta, ya sea como selector o científico, es a él por sobre los demás a quien recuerdan más vívidamente los supervivientes que observaban las selecciones. Más de treinta años después del fin de la guerra Mengele defendía las selecciones del campo con argumentos que se alargaban toda la noche ante su hijo Rolf, cuando se encontraban en Brasil<sup>118</sup>. Rolf<sup>119</sup> recuerda la <defensa> de su padre: *“Me dijo que él no había <inventado> Auschwitz y que no era personalmente responsable de los incidentes que sucedieron allí. Auschwitz ya existía. Él quería ayudar pero sus posibilidades era muy limitadas. No podía ayudar a todo el mundo. Por ejemplo, sobre los andenes, me preguntó qué podía hacer cuando llegaba gente medio muerta y con enfermedades contagiosas. Está fuera del alcance de la imaginación describir entre los que eran <capaces de trabajar> y los que eran <incapaces de trabajar>. Intentaba clasificar a la gente como <capaz de trabajar> siempre que podía. Piensa que salvó la vida a varios cientos de personas. Él no ordenó el exterminio y no era responsable de él. Dijo que los gemelos le debían la vida. Dijo que nunca había hecho daño personalmente a nadie y siempre se exaltaba al llegar a ese punto. Me preguntó si yo, su hijo, creía las mentiras que ponían los periódicos”*.

Pero la “defensa” de Mengele no la apoyan las docenas de declaraciones implacables de los presos, ni las de sus compañeros médicos, ni las de los hombres de las SS. Mengele no clasificaba a la gente como “capaz de trabajar” por razones humanitarias sino porque consideraba que Auschwitz era el laboratorio humano definitivo, con una cantidad de material ilimitada para realizar su investigación que la guerra había interrumpido de forma tan inoportuna. Estaba tan obsesionado con encontrar grandes cantidades de gemelos que asistía a las selecciones en la estación aunque no le tocara.

La afirmación de Mengele de que “nunca había hecho daño a nadie”, también la contradice la voluminosa evidencia de sus experimentos con los gemelos. La

---

<sup>118</sup> Una vez terminada la guerra, Josef Mengele escapó a Sudamérica, y entre los países en que estuvo figuran: Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. Más adelante veremos con más detalle este acontecimiento.

<sup>119</sup> Rolf Mengele, entrevista realizada por los autores, agosto de 1985. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 78.

investigación de Mengele alcanzó su momento álgido durante la primavera de 1944, cuando empezaron a llegar los trenes que transportaban a los judíos húngaros. En el proceso sumario contra Mengele que se celebró en Alemania Occidental se incluye una lista de testigos de al menos treinta y nueve selecciones diferentes que se afirma realizaron entre abril y agosto y que afectaron a decenas de miles de judíos. La cifra real es probablemente el doble de ésta, ya que en muchas ocasiones no quedó ningún testigo superviviente.

Aunque muchos de los experimentos de Mengele cubrían una amplia gama de estudios, desde bacteriología a trasplantes de médula ósea, parece que su objetivo principal era desentrañar el secreto para poder crear nacimientos múltiples con rasgos arios conseguidos por medio de la ingeniería genética. Como recalca el proceso sumario<sup>120</sup>: *“Las investigaciones sobre los gemelos ocuparon una gran parte de los pseudoexperimentos del acusado, según las indagaciones previas del tribunal. Éstos le resultaban especialmente interesantes al régimen nazi, en especial en lo que se refiere a su deseo de incrementar la tasa de nacimientos por medio de un aumento manipulado médicamente en el número de nacimientos de gemelos”*.

A los gemelos destinados a los experimentos de Mengele los alojaban en el Barracón 14 del campo F de Birkenau, al que se apodaba *“el Zoo”*. Allí, por orden de Mengele, se les proporcionaba buena alimentación, camas cómodas y condiciones de vida higiénicas con el fin de devolverles la salud para la parte más importante del proceso experimental, el estudio comparativo de su anatomía y funciones corporales.

La finalidad de devolverles las fuerzas era evitar que las infecciones pudieran interferir con los resultados del estudio, sobre todo cuando se les contagiaban deliberadamente algunas enfermedades como el tifus para controlar sus efectos. Muchos de los niños adoraban a Mengele y le llamaban *“tío Pepi”*. Algunos días les llevaba dulces, como cuenta Vera Alexander<sup>121</sup>, una de las supervivientes: *“Les llevaba chocolate, ropa bonita, pantalones blancos e incluso delantales y las niñas llevaban lazos en el pelo. Un*

<sup>120</sup> Acusación sumaria de Alemania Occidental. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 79.

<sup>121</sup> Vera Alexander, entrevistada por Central Televisión (Londres) para la producción de Home Box Office <The Search for Mengele>, octubre, 1985. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, pp. 85-86.

*día me gritó que una de las niñas llevaba un lazo más bajo que el otro. Me dijo: < ¿Cómo has hecho eso? No me gusta verlas así.*

A continuación de esta fase de restablecimiento, se trasladaba a los gemelos al hospital del Campo B2F para la fase *in vivo*. Esto implicaba experimentos realizados mientras los niños conservaban la vida. Los archivos del campo demuestran que los traslados de niños judíos junto con niños gemelos, adultos gemelos, enanos y minusválidos desde los transportes hasta el hospital comenzaron en julio de 1944. Es imposible determinar el número de los gemelos con los que experimentó Mengele, aunque en el juicio sumario de Alemania Occidental se sugirió una idea de su magnitud: En algunos momentos se ha afirmado que 200 parejas de gemelos varones se encontraban listas para los experimentos del procesado Josef Mengele.

Siguiendo con el procedimiento, después de realizar todas las medidas, llevaban a los gemelos al hospital de los hombres, Bloque 15 del Campo B2F. Allí, Mengele les hacía desnudarse y les examinaba durante horas, hasta en los mínimos detalles. Ninguna parte de su anatomía escapaba a su atención. Cuando este examen terminaba, comenzaba la auténtica tortura.

Se realizaban rudimentarias intervenciones quirúrgicas y otras pruebas dolorosas, con frecuencia sin anestesia. Se les practicaban amputaciones innecesarias y punciones lumbares, se les inoculaba el tifus o se les infectaba deliberadamente las heridas para ver cómo reaccionaba cada uno de los dos gemelos. De acuerdo con el juicio sumario de Alemania Occidental, todas las prácticas tenían como objetivo “*conseguir cualquier conocimiento identificable*”. De las cobayas de Mengele, decenas murieron en esta fase, muchas de ellas a consecuencia de experimentos realmente singulares, como cambiar la sangre a distintos pares de gemelos. Por ejemplo podemos mencionar algunos casos conocidos anteriormente: A) Habían dos niños, uno jorobado y el otro sano, Mengele ordenó cortarlos, para que al jorobado lo cosieran por la espalda con el otro niño hasta las muñecas, con un olor insoportable a gangrena, lamentablemente las cortaduras estaban sucias y los niños pasaban las noches llorando. B) Otro caso era que a todas las mujeres se les hizo una transfusión de sangre de otro grupo de gemelas para que Mengele pudiera observar la reacción, recibían 350 cc de sangre de una pareja de gemelos y la reacción que



produjo fue un terrible dolor de cabeza y fiebre muy alta. C) Finalmente como caso increíble, Mengele forzó a dos gemelas a mantener relaciones sexuales con otros gemelos, aparentemente para descubrir si los gemelos producen gemelos.

Todo este proceso lo resume muy bien Lengyel dándonos un ejemplo que le tocó observar, diciendo: *“Así por ejemplo, ocurría que se inculaban a uno de los gemelos ciertas sustancias químicas, y el doctor esperaba observar la reacción que le producían, si no se le olvidaba mientras tanto. Pero aún cuando siguiere observando el caso, la ciencia no ganaba nada por el sencillo motivo de que el producto inyectado no presentaba interés particular. En cuanto usaban una preparación, esperaban que tuviera que ocasionar el sujeto experimentado un cambio en la pigmentación de su pelo. Se perdían muchos días en examinarle el cabello y en observarlo al microscopio. Los resultados no arrojaron averiguación ninguna sensacional, y las pruebas se abandonaron”*<sup>122</sup>.

Estas pruebas *in vivo* le proporcionaban a Mengele solamente una información superficial e incompleta. En su pasión por aprender absolutamente todo sobre las semejanzas y las diferencias de los gemelos, la fase siguiente y final de sus experimentos era la disección para poder comparar sus órganos y su desarrollo en general. Para esta evaluación simultánea de las anomalías, los gemelos de Mengele, sus especímenes más atesorados, a los que había alimentado y mimado, tenían que morir al mismo tiempo.

El doctor Miklos Nyiszli<sup>123</sup>, que realizaba las disecciones para Mengele, lo explicó así: *“¿Es que en circunstancias normales se pueden encontrar gemelos que mueran en el mismo sitio y en el mismo momento? Los gemelos, como el resto de la gente, están separados por las diversas circunstancias de la vida. Es posible que uno de ellos fallezca a los diez años y el otro a los cincuenta. En el campo de Auschwitz, sin embargo, había varios cientos de parejas de gemelos y, en consecuencia, las mismas posibilidades de disección”*.

Entre los primeros niños cobaya que Mengele envió al doctor Nyiszli<sup>124</sup>, quien iba a realizar las autopsias en su laboratorio recientemente construido, había una pareja de

<sup>122</sup> Lengyel, O., op. cit, pp. 190-191.

<sup>123</sup> Nyiszli, *Auschwitz*, p. 53. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 90.

<sup>124</sup> *Ibíd.*, p. 54.

gemelos de dos años: *“Abrí el expediente y le eché un vistazo. Había exámenes clínicos muy detallados acompañados de radiografías, descripciones y dibujos que indicaban, desde el punto de vista científico, los aspectos distintos de esos dos pequeños seres. Sólo faltaba el informe patológico. Mi tarea era proporcionarlo. Los gemelos habían muerto al mismo tiempo y ahora yacían uno al lado del otro sobre la gran mesa de disección. Ellos eran, o sus cuerpecitos los que tenían que desvelar el secreto de la reproducción de la raza”*.

Entre las cuarenta páginas del juicio sumario de Alemania Occidental existen nueve alegatos diferentes sobre la muerte de 153 niños y se declara que Mengele los mató *“para realizar disecciones”*. En una de las acusaciones se afirma que Mengele hizo matar de un tiro en la cabeza a 100 niños para hacerles la autopsia. También se dice que atrajo con engaños a los menos dispuestos a colaborar hasta el crematorio desde el bloque experimental ofreciéndoles dulces y que, luego, les disparó por el camino. Uno de los métodos que más utilizaba para asegurarse de la muerte simultánea era inyectarles cloroformo en el corazón, que coagulaba la sangre y producía un fallo cardíaco.

La primera vez que el doctor Nyiszli observó este método fue con un grupo de cuatro parejas de gemelos, todos menores de diez años, que le habían llamado la atención a Mengele porque los componentes de tres parejas tenían los ojos de diferente color. Se les extirparon los ojos y otros órganos y se enviaron al profesor Von Verschuer, al Instituto Káiser Guillermo de Berlín rotulados como *“Material de guerra. Urgente”*. El doctor Nyiszli, sabiendo que los niños habían sido asesinados con una inyección de cloroformo, dejó en blanco la casilla de su informe de disección en la que se especificaba *“causa muerte”*. Como los experimentos médicos estaban clasificados de altamente confidenciales, había que mantener la apariencia de que todas las cobayas de Mengele morían de *“causas naturales”* y le ordenó a Nyiszli que lo hiciera así.

Una de las técnicas que más usaba Mengele era contagiar a los gemelos para ver de qué manera les afectaba la enfermedad, primero mientras estaban vivos y después, para tener resultados más concluyentes, cuando habían muerto. Esta técnica comparativa llegó a ser muy corriente: si uno de los gemelos moría de muerte natural, *“el otro gemelo era asesinado para compararlo”*. Si se vislumbraba la más ligera diferencia en su

capacidad, lo más probable es que los otrora saludables gemelos quedaran discapacitados para siempre para saciar la curiosidad de Mengele.

Mengele ciertamente era un hombre obsesivo. Su sed de experimentos era insaciable. Tenía la costumbre de aparecer por los barracones cuando se quedaba sin “*material humano*”. Durante la inspección, todas las salidas de los barracones estaban cerradas. Llegaba cuando menos se le esperaba. A veces venía silbando tonadas de una ópera. Eva Kor<sup>125</sup>, una gemela, recordó el profundo terror que invadía los barracones después de la llamada para pasar lista: *“Y no era porque tuviera una cara terrorífica. Su cara podía ser muy agradable. Pero el ambiente que había en los barracones antes de su llegada y todos los preparativos de los supervisores creaba una atmósfera de terror y de horror porque venía Mengele. Por ejemplo, veía en una de las literas que había una gemela muerta y se ponía a gritar y a chillar: < ¿Qué ha pasado? ¿Cómo es posible que esa gemela haya muerto?>. Pero, claro, hoy los entiendo. Un experimento que había fallado”*.

Pero de pronto ocurrían situaciones en las que se debía justificar las muertes por parte de los médicos en especial de Mengele, como nos comenta Astor: *“Cuando se juzgaba, en Auschwitz, que convenía presentar certificado de defunción, los médicos del KZ solían anotar <súbito ataque de afección respiratorio> o, menos específicamente, <falla cardíaca>. Los que eran llevados a la cámara de gas a su llegada no requerían un informe ficticio: oficialmente, dejaban de existir en el momento en que los nazis los hacían subir a los transportes destinados a Auschwitz”*<sup>126</sup>.

En síntesis, el objetivo principal de Mengele, según lo interpreta la doctora Puzyna<sup>127</sup>, la antropóloga prisionera, era absolutamente acientífico: *“Descubrí que Mengele es una imagen de lo que sólo se puede describir como maníaco. Creía que se podía obtener una superraza como si estuviera hablando de la cría de caballos. Pensaba que se podía conseguir el control absoluto sobre toda una raza. El hombre es tan infinitamente complejo*

<sup>125</sup> Eva Kor, entrevistada por Central Televisión (Londres) para la producción de Home Box Office <The Search for Mengele>, octubre, 1985. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 96.

<sup>126</sup> Astor, G., op. cit, pp. 121-122.

<sup>127</sup> Dra. Martina Puzyna, entrevista realizada por los autores, junio, 1985. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 97.

*que nunca se puede producir ese tipo de control estricto sobre una población tan amplia. Fue racista y nazi. Fue un ambicioso hasta el punto de ser absolutamente inhumano. Estaba loco con la raza judía, empezaría con los polacos y, cuando hubiera acabado con todos, con otra raza. Sobre todo, creo que hizo lo que hizo por él mismo, por su carrera. Para terminar, creo que hubiera matado a su propia madre si le hubiera supuesto algún tipo de ayuda”.*

#### **2.4.1 Las verdadera razón de la transformación de Mengele: de Humano a Demonio.**

El objetivo no era simplemente aumentar la fertilidad de las mujeres alemanas, aunque Mengele demostró un interés pasajero en ello realizando una serie de misteriosos experimentos sexuales. Lo que perseguía era perfeccionar y preservar los mejores rasgos de la mítica superraza aria, los ojos azules, el pelo rubio y el cuerpo fuerte y sano. No se podía sacrificar la calidad a favor de la cantidad. No se podía debilitar el estirpe ario.

Cuando Mengele llegó a Auschwitz ya se estaban realizando diversos experimentos, especialmente sobre la esterilización. El objetivo de estos experimentos era descubrir un método eficiente y sencillo para la esterilización masiva de las “razas inferiores” recientemente derrotadas. Aquí nos detendremos a observar dos casos. Por un lado Lengyel nos comenta su experiencia: *“Pero estoy bien informada de los experimentos de esterilización. Se realizaron en Auschwitz-Birkenau bajo la dirección de un doctor polaco, que fue ejecutado por los alemanes unos días antes de evacuarse el campo. Con estos experimentos trataban de comparar los resultados de los métodos quirúrgicos y de los tratamientos con rayos X. En el hospital, vimos numerosas enfermas que pasaron por la estación experimental. Mostraban serias quemaduras, producidas por la aplicación desafortunada de estos rayos. Hablando con ellas y con los médicos deportados, nos enteramos de los experimentos. El sujeto era colocado bajo la radiación de los rayos X, que cada vez se iba intensificando más. De cuando en cuando se interrumpía el tratamiento para ver si el sujeto era capaz todavía de copular. Todo esto se desarrollaba bajo los ojos vigilantes de los guardianes de las SS de la Barraca 21. Cuando el médico comprendía y se aseguraba de que los rayos X habían destruido definitivamente la potencia genital del sujeto, era despachado a la cámara de gas. Había ocasiones en que la víctima castrada*

*quirúrgicamente cuando la irradiación necesitaba demasiado tiempo para producir el efecto deseado”<sup>128</sup>.*

Ahora es Herradón quien nos comenta otros experimentos de este tipo: *“También en Ravensbrücke se llevaron a cabo experimentos de esterilización realizados por el célebre ginecólogo Karl Clauberg (ver anexo: imagen 21), que dispuso de doscientas mujeres de entre veinte y cuarenta años, casi todas judías, a las que inyectó en el útero una especie de cemento líquido, formalina con la intención de causar su esterilidad, inyecciones que provocaron terribles quemaduras a las víctimas, muchas de las cuales murieron. La esterilización de las <razas inferiores> era una de las obsesiones de los médicos nazis y del propio Himmler y a conseguirla mediante un método más rápido y eficaz que la vasectomía y la ligadura de trompas se dedicaron también los esfuerzos del profesor Horst Schumann (ver anexo: imagen 22), en este caso en Auschwitz, que en septiembre de 1943 contó con un gran número de mujeres de entre dieciséis y dieciocho años para sus pruebas. Su método consistía en la exposición de las prisioneras a altas dosis de rayos X que eran orientados hacia sus genitales. En un primer momento las mujeres, que desconocían las intenciones de Schumann—quien no les avisaba de la exposición a la radiación---, no sentía nada, pero pocos minutos después empezaban a experimentar dolores atroces en su abdomen y partes íntimas y sufrían violentos vómitos; tras la exposición, Horst solía extirparles los ovarios para verificar sus avances. Solo sobrevivieron seis de estas desdichadas. Estas operaciones también se llevaron a cabo en hombres de entre dieciocho y treinta y cinco años a los que después se extirpaba los testículos. Las fuentes de Núremberg hablan de entre enero de 1942 y diciembre de 1944, Schumann castró a un millar de hombres”<sup>129</sup>.* Aquel fue el legado médico del Tercer Reich. Las mismas personas dedicadas a estas <limpiezas> serían más tarde los verdugos utilizados en las labores de exterminio, en el Holocausto propiamente dicho. Los nazis habían traspasado una línea que los convertía, así, en los mayores monstruos que había dado el siglo XX.

Además, el coronel Víctor Brack (ver anexo: imagen 23), oficial administrativo en jefe de la Cancillería del Reich, le había sugerido a Himmler que, en vez

<sup>128</sup> Lengyel, O., op. cit, pp. 193-194.

<sup>129</sup> Herradón, O., op. cit, pp. 291-292.

de liquidar a los judíos, sería más productivo para el esfuerzo de la guerra que algunos de ellos trabajaran, siempre y cuando se descubriera un método eficaz de control de la natalidad. En consecuencia, el doctor Horst Schumann y su personal se embarcaron, como mencionamos anteriormente, en una serie de castraciones experimentales con rayos X que resultaron ser extremadamente dolorosas para las víctimas. En uno de los informes que no desapareció consta que Horst Schumann<sup>130</sup> y sus médicos realizaron noventa castraciones en un día.

La ambición de Mengele iba mucho más lejos de encontrar un método para frenar la capacidad reproductora de la raza judía. Le preocupaba más garantizar la pureza racial de las futuras generaciones de alemanes. Era un programa de investigación destinado a despertar la imaginación de los jefes nazis para hacer avanzar su carrera. Mengele ya había dejado claro que deseaba hacer una carrera académica cuando terminara la guerra. El doctor Hans Münch<sup>131</sup>, que trabajaba en el Instituto de Higiene de las SS Militares en Rajsko, un subcampo de Auschwitz, no tenía ninguna duda sobre sus motivaciones: *“Le consideraba un nacionalsocialista convencido, que nunca cuestionó la norma de poner en práctica la Solución Final en el campo. Era un oportunista. Durante esa época, la ideología tenía una gran importancia. Himmler fue uno de los grandes místicos nazis y es posible que la investigación pseudocientífica se realizara para complacer a Himmler. Realmente, el objetivo fundamental de Mengele era ser profesor en la universidad después de la guerra”*.

Esta teoría de que la ambición ciega de Mengele era lo que impulsaba, de que su investigación era tan importante para él que cualquier acto inhumano era algo insignificante, la refuerzan los descubrimientos que se realizaron durante el juicio sumario de Alemania occidental<sup>132</sup>: *Al procesado, Josef Mengele, se le acusa de haber realizado experimentos médicos con prisioneros vivos para una publicación científica motivados por la ambición y el deseo de que progresara su carrera personal. Realmente deseaba que la*

---

<sup>130</sup> Lo mismo que otros médicos nazis, a Schumann se le concedió el beneficio de la duda cuando, en 1970, sus abogados afirmaron que se encontraba demasiado enfermo como para soportar un juicio. El “enfermo terminal” Schumann sobrevivió otros trece años en un barrio opulento de las afueras de Hamburgo y no pasó ni un solo día en la cárcel por sus crímenes.

<sup>131</sup> Dr. Hans Münch, entrevista realizada por los autores, agosto, 1985. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, p. 81.

<sup>132</sup> Acusación sumaria de Alemania Occidental. En: Posner, G. y Ware, J., op. cit, pp. 81-82.

*víctima muriera de acuerdo con lo previsto en el experimento y valoraba muy poco esa vida. Las víctimas morían con frecuencia simplemente para aumentar sus conocimientos médicos y su formación académica”.*

Increíblemente para la visión de los demás nazis, todos los experimentos realizados durante la guerra, estaban justificados y peor aún, sabiendo que lo que se hacía estaba mal, lo ocultaban, es así como el mismísimo Höss comenta: “*El doctor Mengele realizaba investigaciones sobre mellizos, según parece, puramente teóricas y sin peligro para la salud*”<sup>133</sup>. La negación de estos hechos son los que más han generado dolor y odio por parte de los supervivientes.

Los experimentos no terminaban con la muerte de los gemelos, sino con la disección de los cadáveres para el análisis médico final que tenía que quedar documentada. Según los indicios, en Auschwitz fueron seleccionados unos tres mil niños para las pruebas genéticas, y de estos solamente cerca de doscientos estaban vivos cuando el campo fue liberado por el Ejército Soviético el 27 de enero de 1945. Con el sonido de la artillería del Ejército Rojo que resonaba cada vez más cerca, Josef Mengele escapó de la locura de Auschwitz. Al salir del campo, había pasado por debajo de un cartel de hierro forjado donde se leía la leyenda: *El trabajo te hará libre*, a partir de esa noche, no dejaría de correr.

---

<sup>133</sup> Höss, R., op. cit, p. 193.

### Capítulo 3

#### **¡Sobreviví al doctor Mengele!: las etapas del holocausto a través de las miradas de sus supervivientes.**

*“Estaba ante nosotros el apuesto demonio que decidía la vida y la muerte...Estaba allí, como un diestro y encantador maestro de danzas que dirigiera una polonesa. A derecha y a la izquierda, señalaban sus manos con movimientos indiferentes. Irradiaba un aire de liviandad y gracia, en contraste con la fealdad del ambiente; eso tranquilizaba nuestros nervios destrozados y quitaba todo sentido a lo que estaba ocurriendo... ¿Un buen actor? ¿Un hombre poseído? ¿Un autómata? No: un maestro en su profesión, un demonio que hallaba placer en su trabajo...”*

*Testimonio de una prisionera de Auschwitz.*

#### **3.1 Sin amor, sin hogar y sin dignidad: el inicio de la pesadilla.**

El año previo a la guerra fue muy agitado, ya que fue el comienzo del infierno que iban a vivir miles y miles de judíos de toda Europa, todo comenzó posterior a la llegada de Hitler al poder, y de ahí no paró. La Gestapo y otros agentes del Reich eran los encargados de “limpiar” Alemania y las ciudades europeas dominadas por Hitler de personas judías, o sea despojándolos de todas sus cosas y enviándolos ya sea, en un primer momento a Ghettos, o directamente a los campos de concentración esparcidos por toda Europa. Es así como Erik Dorf<sup>134</sup>, un soldado nazi, nos comenta en su diario de vida, afortunadamente recopilado por Gerald Green en su obra “*Holocausto*”, como se enteró de este acontecimiento que tenía que realizar: *“Imagine esta gran fábrica, Dorf—dijo Eichmann---. Un judío entra por un lado, con todos su valores, sus propiedades, sus derechos de nacimiento, lo procesamos, de la misma manera que lo haríamos con un puerco o un pollo, y sale pelado, desnudo, con nada sino una orden para salir de Austria, o aceptar el boleto para uno de nuestros campos”*.

Una superviviente que vivió en carne propia el inicio de este proceso fue Judith Klein, que nos comenta: *“Ni siquiera tuve tiempo para levantarme cuando se escucharon los fuertes pasos en la entrada. Salté de la cama y me puse mi bata. Vi tres civiles y dos*

---

<sup>134</sup> Erik Dorf, julio de 1939. (*diario de vida*). En: Green, Gerald. *Holocausto*, novela de supervivencia. Editorial Diana, México, 1979, p. 62.



*policías frente a mi padre. Uno de los civiles era antiguo cliente de su tienda y estaba diciendo con voz de excusa---Señor Klein, no se enoje por esta violenta irrupción, pero tenemos una orden...El policía no lo dejó terminar y lo interrumpió gritando con voz dura: --- ¡Tienen veinte minutos para vestirse! Cada uno puede llevar una muda de ropa interior, una frazada y una maleta’’<sup>135</sup>.*

Esta situación le ocurrió a miles de judíos de toda Europa, cada superviviente recuerda este hecho como algo de mucha violencia y odio, ya que se les quitaban todos sus sueños, metas, y lo construido con mucho esfuerzo por años. Así es, como Klein nos sigue comentando: *“Y salimos a la calle. Frente a la casa nos esperaba un carro con un caballo. Nos ordenaban subir. Vi como desde las ventanas nos miraban los vecinos en silencio. Nos hacían señas, seguramente habrían querido despedirse. ¿O nos harían señas para burlarse? En todo caso, ya nada eso importa’’<sup>136</sup>.*

Según Agnes Weber<sup>137</sup>, una sobreviviente del Holocausto que escapó a Chile nos dice: *“El horror no es nunca razonable ni verosímil. Siempre llega a tu casa en uniforme, enmascarado o maquillado con extraños y llamativos colores. Siempre diciéndole a quien quiera escucharlo: <No soy de verdad, solo soy un sueño, pero no trates de despertar. Yo y sólo yo sé cuando tienes que abrir los ojos>. No quiere convencer, sólo ser ineludible. Por eso no hay otra manera de contar el horror que no sea a partir del cuento de hadas, del mito o de la fe. En el horror hay que creer, y para sobrevivirlo hay que creer aún más”.* Este horror lo tuvieron que vivir en carne propia millares de personas, pero era sólo el principio, porque para algunos el siguiente paso sería algún Ghetto, o para la mayoría la estación de trenes, una estación que tenía un punto de salida, pero por ningún motivo un conocimiento del lugar donde arribarían, la gente que subía a estos vagones, no se podía imaginar el destino que les esperaba.

---

<sup>135</sup> Klein, Judith. Semilla de Dios. Editorial Aguilar, Santiago de Chile, 2000, p. 47.

<sup>136</sup> *Ibíd.*, p. 48.

<sup>137</sup> Agnes Weber, entrevista realizada por los autores. En: Mouat, Francisco; De La Parra, Marco Antonio; Gumucio, Rafael. El asilo contra la opresión, cinco judíos del holocausto en Chile. Editorial Sudamérica, Santiago de Chile, 2005, p. 24.

### 3.1.1 *Un viaje sin retorno: Cuando la esperanza y la fe dejan de ser ilusión.*

Cientos de trenes salían de las distintas estaciones de ferrocarriles de Europa, con un destino desconocido para el “ganado” que estaba dentro de los vagones, pero lamentablemente el patrón de comportamiento de las personas y de los “perros nazis” era casi el mismo, como nos dice Klein: “A cada vagón subió un gendarme y nos contó mientras subíamos. Nos apuraban, apenas podíamos movernos, no sé cuantos echaron en los vagones. No había asientos y mucho menos baño. Una pequeña ventana era toda la ventilación con que contábamos”<sup>138</sup>. Por supuesto, mientras ocurrió todo esto, la confusión dentro de las mentes de las personas era terrible, por un lado no sabían que estaba pasando, y nadie les daba una respuesta que pudiese satisfacer sus dudas, y por otro lado todos trataban de proteger a los niños y ancianos, ya que ellos eran los que más sufrían por todo lo que sucedía en ese lugar. Pero lo peor estaba por venir, así nos lo deja claro Klein: “No nos podíamos sentar en el suelo. Estaba lleno de excremento y orina. La gente estaba frenética y hombres y mujeres peleaban a destajo. Un sinfín de quejidos y llantos provenientes de los niños era lo único que se escuchaba en el vagón. Me sentía tan aterrorizada y sola que ni siquiera atinaba a llorar”<sup>139</sup>.

Este mismo proceso lo vivió un personaje muy famoso dentro de la psiquiatría, Viktor Frankl, que nos entrega un testimonio valiosísimo para esta investigación: “Mil quinientas personas viajamos en tren durante varios días, y sus correspondientes noches. Cada vagón lo abarrotaban ochenta personas tumbadas encima de su equipaje, lo poco que conservábamos de nuestras pertenencias. Del espacio interior de los coches tan repletos de gente, sólo quedaba libre la parte superior de las ventanillas, por dónde pasaba la claridad grisácea del amanecer”<sup>140</sup>. Y así nos sigue relatando: “De repente de la garganta de los pasajeros se escapó un grito angustiado < ¡Hay una señal que dice Auschwitz! >. Al oírlo todos sintieron paralizárseles el corazón. Este nombre evocaba las mayores atrocidades que cabía esperar: cámaras de gas, hornos crematorios y

---

<sup>138</sup> Klein, J., *op . cit*, p. 82.

<sup>139</sup> *Ibíd.*, p. 83.

<sup>140</sup> Frankl, Viktor. *El Hombre en busca de Sentido*. Editorial Herder, Barcelona, 2004, p. 35.

*el exterminio. El tren avanzaba lentamente, vacilante, como si quisiera evitar, el mayor tiempo posible, que sus pasajeros constatasen la cruda realidad: ¡Auschwitz!”<sup>141</sup>.*

Finalmente Frankl, cierra su comentario, desde el punto de vista de su especialidad, diciéndonos cual era el pensamiento de todas las personas que iban en esos vagones: *“La Psiquiatría conoce un estado de ánimo denominado la <<LA ILUSIÓN DEL INDULTO>>. La ilusión del indulto es un mecanismo de amortiguación interna percibido por los condenados a muerte justo antes de su ejecución; en ese momento conciben la infundada esperanza--- sin apoyarse en ningún dato real--- de ser indultados en el último minuto. También nosotros nos agarramos a una tenue esperanza y hasta el final, frente a la evidencia misma, pensábamos que aquello no sería tan cruel”<sup>142</sup>.*

Siguiendo la misma línea de sucesos dentro de los trenes que se dirigían a los campos de concentración, tenemos a Primo Levi, este famosísimo Italiano, que ha escrito unas memorias excelentes que facilitan la comprensión de este periodo, y es así como también nos comenta su propio calvario dentro de los “*vagones de la muerte*”: *“Aquí estaba, ante nuestros ojos, bajo nuestros pies, uno de los famosos trenes de guerra alemanes, los que no vuelven, aquellos de los cuales, temblando y siempre un poco incrédulos, habíamos oído hablar con tanta frecuencia. Exactamente así, punto por punto: vagones de mercancías, cerrados desde el exterior, y dentro hombres, mujeres, niños, comprimidos sin piedad, como mercancías en docenas, en un viaje hacia la nada, en un viaje hacia allá abajo, hacia el fondo. Esta vez, dentro íbamos nosotros”<sup>143</sup>.* Y finalmente nos resume: *“Fueron las incomodidades, los golpes, el frío, la sed, lo que nos mantuvo a flote sobre una desesperación sin fondo, durante el viaje y después. No el deseo de vivir, ni una resignación consiente: porque son pocos los hombres capaces de ello y nosotros no éramos sino una muestra de la humanidad más común. Habían cerrado las puertas en seguida pero el tren no se puso en marcha hasta por la tarde. Nos habíamos enterado con alivio de nuestro destino. Auschwitz: un nombre carente de cualquier significado entonces para nosotros pero que tenía que corresponder a un lugar de este mundo”<sup>144</sup>.*

---

<sup>141</sup> *Ibíd.*, p. 36.

<sup>142</sup> *Ibíd.*, p. 37.

<sup>143</sup> Levi, Primo. *Si esto es un Hombre*. Editorial Muchnik, Barcelona, 2002, p. 8.

<sup>144</sup> *Ibíd.*, p. 8.

Como si esto fuera poco otro superviviente Milan Platovsky, nos comenta detalladamente el dolor, la angustia, la humillación y la desesperación vivida por él y sus amigos en el vagón que los llevaba a la muerte: *“Cuando el tren tomó cierta velocidad, la paranoia descendió un poco. Era inútil seguir clamando compasión si nadie podía escuchar y nadie podía ayudar. Empecé a entender que había un mundo mucho peor que el que conocía hasta entonces; que la invasión alemana y la guerra no detenía todavía su escalada de agravios y crueldades, y que el tobogán por el cual nos estaban arrojando no terminaba allí. Varias veces nos había sucedido lo mismo. Ahora estábamos en ésta. En sólo una hora de tren había visto tanto dolor, humillación e impotencia como en todas las experiencias acumuladas hasta entonces, a partir del 15 de marzo de 1939. ¿Cómo iba a saber que todavía quedaba más? ¿Cómo iba a imaginarme que en este viaje estábamos cruzando un umbral de crueldad y violencia moral después del cual todo---absolutamente todo--- era posible?”*<sup>145</sup>. Posteriormente Platovsky, nos comenta la humillante situación de las personas cuando las necesidades naturales empezaban a llegar: *“Aparecieron primero los deseos de orinar y defecar. Para eso estaba el balde vacío. Con el propósito de hacer menos indigna la situación, alguien sacó una manta y los hombres empezaron a cubrir a los hombres y las mujeres a las mujeres. Pero eso no valió de mucho. No pasó mucho tiempo antes que el orín, los excrementos, la fetidez--- una persistente, ahogada y asquerosa fetidez--- se unieran al miedo y la incomodidad. En cosa de horas perdimos elementales nociones de intimidad, descendiendo varios peldaños en la escala de la dignidad. A esas alturas varios se estaban comportando como animales”*<sup>146</sup>.

Pero esto, sólo era el principio de lo que vendría, ya el viaje en tren no duraría sólo unas horas, finalmente Platovsky dice: *“Algunos comenzaron a desplomarse. Al comienzo las víctimas eran atendidas por los más jóvenes, pero al cabo de unas horas los desmayos quedaron en el área de la indiferencia. Incluso algunos caídos fueron aplastados por otros. Empezábamos a participar en una batalla ---física y anímica--- que era individual y aquellos que no la resistieran simplemente iban a sucumbir. La situación deber haber sido mucho peor en otros carros. En el nuestro, después de todo, no eran*

---

<sup>145</sup> Platovsky, Milan. *Sobre Vivir*: Editorial Andrés Bello, Santiago, 2003, p. 103.

<sup>146</sup> *Ibíd.*, p. 104.

*muchos los ancianos ni los niños*”<sup>147</sup>. Sinceramente, estos relatos, nos llevan a introducirnos más y más en la mente de muchas personas que vivieron estos sucesos, y se hace inevitable pensar como habrán sufrido otros tantos miles de seres humanos en peores condiciones que éstas.

### **3.1.2 El Fin del Camino: “Vivir con horror o Morir como un perro”.**

Nadie sabía cuántos días y noches habían viajado, todo el mundo se encontraba al borde de la muerte, ya sea por cansancio, enfermedades o inanición, fue en aquel momento cuando muchas personas rasguñaban el fin de sus días cuando las compuertas de los vagones abrieron sus puertas, como cuenta Klein: *“Por el andén vi caminar soldados de la SS con enormes perros negros. Los kapos, que llevaban trajes de prisioneros a rayas, trataron de subir al vagón, pero se echaron para atrás, espantados por el olor que salía de los vagones. ¡Dios mío, qué terror! Todo estaba lleno de muertos y ese terrible olor salía por los carros y se expandía por la estación. Dos kapos, con sus narices y bocas tapadas con un pañuelo nos dijeron: ¡Entreguen todos los niños a las mujeres mayores! ¡Háganlo ya! ¡Si no lo hacen estarán en peligro! Las madres comenzaron a llorar y a gritar como animales ¡Rebajñise lajlem! ¡Auxilio! ¡Mi hijo está en peligro! ¿Por qué tenemos que entregar a nuestros hijos? Aullaban. Muchas de ellas seguían abrazando fuertemente a sus hijos ya muertos. Cuando comenzaron a bajarnos de los vagones*”<sup>148</sup>.

Lamentablemente muchas madres se encontraron con este panorama, pero eso no era lo peor, vendrían tantas otras cosas más que la imaginación no podía dimensionar, como relata Milan: *“primera vez en tres días entró un aire fresco que nos revitalizó. ¡Judíos de mierda, fuera! Saujuden, raus! Schnell, schnell! ¡Judíos de mierda, muévanse! Tratamos de tomar las maletas. ¡Dejen las maletas en el tren, judíos de mierda, después se las pasamos! ¡Rápido, rápido, judíos de mierda! Gritos en alemán, insultos en yídish, gritos en yídish, insultos en alemán y polaco. ¡Agua! ¡Agua! ¡A formar de a cinco, judíos de mierda! ¡Ya les vamos a dar agua! ¡Rápido, rápido! A pesar del trato brutal de los SS y de sus ayudantes judíos, creo que estaba feliz de respirar aquel bendito aire fresco. ¡Rápido! ¡Rápido! Quizás en ese momento aprendí que, en adelante, todas las órdenes que*

---

<sup>147</sup> Ibídem.

<sup>148</sup> Klein, J., op. cit, p. 85.

*recibiera deberían ser ejecutadas en un tiempo inferior al que cualquier ser humano fuera capaz de cumplir. Era un resguardo. Una forma de no llamar la atención. Una manera de pasar inadvertido y de sobrevivir al terror”<sup>149</sup>.*

Una vez abajo del tren el panorama era aterrador, luchas de judíos, con los kapos o los SS, luchas de de los padres de familia en busca de agua o comida, y lo más impactante luchas de las madres por no separarse de sus hijitos pequeños e indefensos, es así como Klein nos cuenta una situación desgarradora: *“De pronto todos quedamos paralizados. Un soldado acababa de tomar un bebé. Lo levantó con una sola mano por sobre su cabeza y dándose impulso lo lanzó contra la pared del vagón. La cabeza del niño se partió al instante. Un líquido pegajoso se extendió sobre el piso del tren y el cuerpo cayó exánime. Un perro grande corrió hacia el cuerpo. Sus ojos brillaban de voracidad y comenzó a morderlo. Llegaron más perros. En cuestión de segundos no quedaba nada del bebé. Vimos también como enloquecía la madre del niño. Se desgarró toda la piel de la cara y saltó para atacar al soldado. Este sacó su arma y mató a la mujer de un tiro. Cuando recuerdo esto, mi cuerpo se adormece por el dolor. Después de presenciar esta escena las otras madres y en general todos nos quedamos petrificados. Nadie se atrevía ni siquiera a respirar. Los hijos corrían máximo peligro”<sup>150</sup>.*

Después de ver esto, las madres entregaron a sus hijos a una señoras mayores, con la excusa de que los podrían visitar más adelante todos los días, y que estarían mucho mejor, ya que irían a la escuela y al jardín infantil. Los niños no querían separarse de sus madres por ningún motivo, y rogaban por permanecer junto a ellas, las madres llorando los trataban de convencer de que pronto estarían juntos. Una vez que los hijos se marcharon, las madres comenzaban a enloquecer de pena, ya que presentían que sería la última vez que los verían en sus vidas.

Ahora comenzaría la verdadera pesadilla, ya que una vez cruzando el portón que decía *“Arbeit Macht Frei”*<sup>151</sup>, del otro lado esperaban las separaciones y las selecciones de

<sup>149</sup> Platovsky, M., op. cit, p. 106.

<sup>150</sup> Klein, J., op. cit, p. 86.

<sup>151</sup> A comienzos de la Segunda Guerra Mundial, los trenes con judíos sólo llegaban a las afueras de la entrada al KZ, pero a medida que fue pasando el tiempo se amplió la línea férrea y los trenes que llegaban a

las personas aptas para el trabajo o para la muerte, que serían encargadas a los soldados y médicos de las SS. Lamentablemente la mayoría de estos supervivientes, pronto conocerían a una de las bestias más sádicas de la historia de la humanidad: el impecable médico de las SS: Josef Mengele.

### **3.2 El demonio más temido: vivir, convivir y sobrevivir día a día junto al Dr. Josef Mengele y sus secuaces.**

La mayoría de las personas todavía se encontraban bajo los efectos de ---según como lo llamaba Viktor Frankl--- <La ilusión del indulto>; no perdían la esperanza de ser liberados de inmediato o, al menos, imaginaban que aquello iba a terminar muy bien. Eran incapaces de captar la auténtica realidad de aquella condición y se les escapaba el significado de los acontecimientos.

Como muestra de lo anterior Frankl comenta: *“Nos ordenaron dejar el equipaje en el tren y formar en dos filas, una de las mujeres y otra de hombres, para desfilar ante un oficial de las SS de alta graduación (posiblemente Mengele). Por increíble que parezca, tuve la osadía de esconder mi macuto debajo del abrigo. Mi fila pasó ante el oficial, uno a uno. Me di cuenta del peligro que corría si el oficial descubría mi saco escondido. Como mínimo me derribaría de un bofetón, de lo cual ya tenía constancia y experiencia propia...Instintivamente, al acercarme a él, adopté una postura erguida para disimular la pesada carga. Ahora lo tenía frente a frente. Era un hombre alto y delgado, vestido con un uniforme impecable y reluciente que le sentaba perfectamente. Ese porte elegante y atildado contrastaba bruscamente con nuestro aspecto sucio y mugriento después de semejante viaje. Había adoptaba una posición aparentemente relajada, sujetándose el codo derecho con la mano izquierda. Movía con parsimonia el dedo índice de su mano derecha hacia un lado o hacia el otro, hacia la derecha o hacia la izquierda. En aquellos momentos ignorábamos completamente el siniestro significado de aquel leve movimiento de su dedo: apuntaba unas veces a la izquierda y otras a la derecha, con mayor frecuencia a la izquierda...”<sup>152</sup>.*

---

Auschwitz podrían ingresar hacia el interior de este, sobre todo es recordado el hecho de que algunas veces el doctor Mengele esperaba los trenes con prisioneros en las mismas rampas al interior del campo.

<sup>152</sup> Frankl, V., op. cit, p. 39.

Este era el acontecimiento o el minuto más crucial de la vida de las personas, en donde su vida está en manos de otro ser, que demuestra ser muy superior llegando a igualarse como un dios, ya que el poder que tiene es capaz de corromper al ser humano más inteligente y astuto del planeta, y este suceso también llegó a la vida de Frankl, como nos cuenta: *“Llegó mi turno. Alguien me susurró que la derecha implicaba trabajos forzados, mientras el camino de la izquierda se reservaba para los enfermos e incapaces, a quienes trasladarían a un campo especial. Me abandoné sin resistencia al curso de los acontecimientos; un comportamiento que repetí en varias ocasiones durante mi internamiento. El peso del macuto me forzaba a ladearme un poco hacia el lado izquierdo, pero de arriba abajo, pareció dudar y puso sus manos sobre mis hombros. Intenté con todas mis fuerzas mantenerme firme y aparentar capacidad para trabajar. Me hizo girar hacia la derecha y yo me encaminé en aquella dirección”*<sup>153</sup>.

Cuando llegó el amanecer a Frankl, le explicaron el significado del <juego del dedo>, así nos relata: *“Se trataba de la primera selección, el primer veredicto sobre nuestra aniquilación o nuestra supervivencia. Para la gran mayoría de nuestra expedición, cerca de un noventa por ciento, significó la muerte, cuya sentencia se ejecutaría a las pocas horas. Los de la izquierda pasaron directamente de la estación al crematorio. Ese edificio, según me contó un recluso que trabajaba allí, lucía sobre sus puertas la palabra <baño>, escrita en varios idiomas europeos. Al entrar se le entregaba a cada prisionero un pastilla de jabón, y después... Gracias a Dios no necesito contarle que sucedía después. Muchos han escrito ya sobre tan terrible horror”*<sup>154</sup>.

Otro hecho parecido es el que vivió otra de las sobrevivientes que logró escapar a nuestro país y que ha tenido la cortesía de compartir su vivencia en una entrevista, ella es Eva Singer<sup>155</sup>, y nos cuenta: *“Cuando llegamos a Auschwitz, y nos bajamos del tren, el propio Joseph Mengele estaba ahí para recibir a los recién llegados. Perfectamente peinado, con el uniforme impecable y las botas bien lustradas, iba indicando a cada uno a qué lado debía ubicarse. Los más viejos y los niños comenzaron a agruparse en un costado. Yo iba de la mano de mi madre, delante de nosotros, mi tía llevaba del brazo a mi*

---

<sup>153</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>154</sup> *Ibídem.*

<sup>155</sup> Eva Singer, entrevista realizada por los autores. En: Mouat, F, De La Parra, M, Gumucio, R., op. cit, p. 95.



*abuela. Mengele nos ordenó que nos separáramos, pero mi tía comenzó a gritar hasta que se llevaron a mi abuela a la fuerza. Mengele envió a mi tía al grupo opuesto, <el lado bueno>, mi madre y yo la seguimos. ¡Yo creo que Mengele ni siquiera nos vio, tan molesto estaba. Y yo creo que por eso me salvé. Porque después vi otras niñas como de mi edad, a las que se llevaron al otro lado, que después supimos que era la cámara de gas”.*

No nos podríamos cansar de señalar todos los sucesos que tuvieron que pasar estos supervivientes, lo que sí es claro aquí, es que siempre se iba repitiendo el mismo patrón, increíblemente al comparar todos estos testimonios nos vamos dando cuenta de cuanta veracidad existe con respecto a todo lo que se ha escrito de este periodo o del mismo Mengele en libros posteriores, nos sentimos privilegiados de tener este material y poder compartirlo.

Pero aún quedan más relatos de personas que seguían luchando entre la vida y la muerte, como nos sigue comentando Platovsky: *“Entramos luego a una bodega grande, vacía, inhóspita y muy iluminada. Al fondo se veía una mesa presidida por un alto oficial nazi, flanqueado por civiles y numerosos guardias SS. Nos obligaron a formarnos de a dos. A medida que nos acercamos a la mesa se sucedieron escenas muy dramáticas. Al llegar adelante, debíamos colocarnos de a uno frente al personaje que presidía la testera y el sujeto ---fastidiado y sin inmutarse mucho--- señalaba con el dedo que unos debían ir a la izquierda y, otros a la derecha”<sup>156</sup>*. Nosotros podemos sólo imaginarnos en nuestra mente cual era la tensión, el miedo, el dolor, la pena y el odio que pasaba por las cabezas de todas estas personas, que por razones que aún nos preguntamos, decimos como no lucharon porque esto no ocurriera, o por lo menos llegar a la muerte luchando de una manera más digna, pero después recordamos las palabras de Frankl de que todos estaban bajo la <Ilusión del Indulto> y creían que esta pesadilla podía acabar.

Y así Platovsky nos sigue comentando lo acaecido luego de la selección: *“Cuando separaban al marido de la mujer, al niño de su madre o al padre de su familia, comenzaban los gritos y el intento por reunirse. Los SS y sus ayudantes respondían con golpes. Las víctimas quedaban sangrando. A veces era tanta la obstinación por quedar juntos que los guardias lo permitían. Pero sólo en la fila de la izquierda. Daba la idea que*

---

<sup>156</sup> Platovsky, M., op. cit, p. 109.

*los obstinados irían a un pabellón familiar. Niños y viejos eran enviados sistemáticamente al mismo lado. Nosotros pasamos uno detrás de otro y quedamos a la derecha. Fue una minoría la que quedó en nuestro grupo. No más de un diez por ciento del total. Todos éramos hombres y la gran mayoría, jóvenes, de quince a cuarenta años. A las mujeres las llevaban a otra barraca”<sup>157</sup>.*

A continuación Klein nos relata las selecciones en las que participaban ella y su familia permanentemente, bajo el alero de un Mengele que tenía que enviar a personas a las cámaras de gas casi por obligación, ya que tenía que liberar espacio para los demás trenes con judíos que llegaban a Auschwitz, así por lo tanto nos cuenta nuevamente: “De pie en la fila, vi acercarse al oficial que preguntó si Anca y yo éramos mellizas. Mi respiración se detuvo. Escuché los susurros angustiados de las chicas: --- ¡Miren, otra vez está aquí Mengele! ¿Mengele está aquí ---dijo otra temerosa---. Eso significa que de nuevo llevarán a un grupo al gas. --- ¿Por qué? --- pregunté. ---Si él viene, significa que debe hacer espacio para el nuevo grupo que llega. Y hacer espacio significa que mueran muchos. --- ¡Si me elige a mí, adiós papel y lápiz! ---pensé. En realidad, no me dolía que me eligieran para morir, sino el que no podría escribir y mis pensamientos se irían como humo por el tiempo sin fin<sup>158</sup>.

Posterior a este suceso, viene un hecho que sinceramente destacamos, Klein y sus cuatro hermanas vivas hasta ese momento, decidieron estar siempre juntas, pasara lo que pasara, si debían morir lo hacían juntas, si decidían luchar también las cuatro lo harían, son un verdadero ejemplo de amor familiar, y así nos comenta lo que vino después: “Mi hermana estaba de pie justo a mi lado. Le susurré que si Mengele elegía a una de nosotros, iríamos las cuatro. Teníamos que mantenernos juntas en la vida y en la muerte. Mis hermanas inclinaron la cabeza. Estaban de acuerdo. Mengele se acercó a nuestra fila. Al pasar al lado mío y de Anca nos sonrió. Nos había reconocido. El temido palo blanco con el que indicaba a sus víctimas movió, pero no nos tocó el hombro, sino la palma de su propia mano. Seleccionaron a 250 niñas. Segundos después, ya estaban sentadas en el camión negro que las llevaría directamente la cámara de gas. ¿Era tan poco lo que valíamos? --- ¿Y ellas lo sabrán?--- pregunté a una chica. Ella me miró enojada y me dijo:

<sup>157</sup> *Ibíd.*, p. 109.

<sup>158</sup> Klein, J., *op. cit.*, p. 105.

--- ¿Para qué preguntas tanto? ¡Es mejor que no sepamos nada! Y se puso a llorar desenfrenadamente. No podía creerlo. Se llevaban a esas preciosas niñas para matarlas. Diez minutos después nos gritaron que el <apel> había terminado”<sup>159</sup>.

### **3.2.1 La deformación de los supervivientes: “¿Puede existir tanta humillación y denigración en el ser humano?”.**

Apenas terminada la selección a la mayoría de los prisioneros que dejaron con vida se les llevó a una barraca donde se les decía tenían que desinfectarse, como dice Singer<sup>160</sup>: “A mi madre y a mí nos llevaron a un baño para ducharlas. Era una sala inmensa donde había decenas de mujeres. Una prisionera que parecía llevar allí mucho tiempo, una polaca que hablaba húngaro, nos dijo que las niñas de 16 ó 18 años iban a juntarlas en una misma barraca, para darles trabajo más fácil que el de los adultos. Yo tenía catorce pero me veía mayor, por mi estatura y mi físico y por eso mi madre me envió a ese grupo. Una vez separadas, a mí me llevaron a cortarme el pelo, el de la cabeza y también el del pubis. Las niñas estábamos con vergüenza, pero teníamos más miedo de desobedecer, y por eso dejamos que nos pelaran, nos quitaron toda la ropa, excepto los zapatos. De algo que parecía un montón de sacos. La prisionera jefa tomó uno y me lo dio. Era mi uniforme. No me dieron los calzones. Me pusieron una cadena con un número. No me marcaron en el brazo, porque ya no tenían tiempo, llegaba tanta gente”.

Siendo una joven pequeña Eva Singer<sup>161</sup> fue muy fuerte, y pudo superar ésta primera experiencia humillante, y ahora nos relata que ocurrió a posteriori de la desinfección: “Nos llevaron a una barraca en Birkenau, el campo anexo a Auschwitz, en el lager C block 8. Estaba lleno de lado a lado: los camarotes de tres pisos, con cuatro o cinco personas en cada uno. Éste era mi dormitorio. A mí me tocó el tercer nivel, arriba, donde era un poquito más alto el techo. Estábamos como las sardinas, los pies al medio, las cabezas hacia afuera. No sé cuantas personas. Y como no había espacio, yo dormía cruzada al medio, donde se juntaban los pies. No había con que taparse. Esa noche, como todas, dormí con los zapatos puestos. Eran un par de zapatos azules casi nuevos. Nunca me

<sup>159</sup> *Ibíd.*, p. 106.

<sup>160</sup> Eva Singer, entrevista realizada por los autores. En: Mouat, F, De La Parra, M, Gumucio, R., op. cit, p. 113.

<sup>161</sup> *Ibíd.*, p. 114.

*los robaron: a todas las de mi barraca les quedaban demasiado grandes*". Este relato es sólo el primero de muchos más que conoceremos, y ya nos damos cuenta que no sólo se trataba de dolor físico o emocional, también estas personas debían pasar por un altísimo período de presión psicológica, o sea, convivir tanto con el miedo, el dolor, la pena, la angustia, la desesperanza, la cobardía, el pudor, el odio, la impotencia, la debilidad y muchos otros sentimientos que son capaces de destrozar a cualquier ser humano.

Continuando con los relatos de la desinfección Platovsky también nos comenta su vivencia: *"Nos hicieron pasar después a una bodega pequeña y nos ordenaron desvestirnos. No siendo yo circuncidado, un médico se extrañó y me preguntó si era judío. Le dije que sí. No creo que haya sido un error. Mentir en esos momentos era muy riesgoso. De todas maneras habrían sabido que mi padre y mi madre eran judíos. Ya desnudos, nos empezaron a afeitar el cuerpo, incluyendo los vellos púbicos. Lo hicieron de manera bastante rustica y torpe. Nada de navajas. El rasuramiento se hacía con tijeras o simplemente cuchilladas. Todos, de hecho, quedamos con heridas, lastimados y sangrando. Después pasó un tipo que llevaba un trapo mojado con desinfectante, envuelto en un palo. Lo frotaba en las heridas y quedábamos ardiendo. El trabajo, que tenía por objeto evitar los piojos, lo realizaban judíos asustadizos y ---me imagino--- espiritualmente doblegados"*<sup>162</sup>.

Pero esto no era lo único que les hicieron en ese momento, si no que quedaron marcados para siempre con un amargo recuerdo en sus cuerpos, les tatuaron su número de prisionero y el lugar donde se encontraban, este recuerdo permanente sirve para nunca olvidar los sucesos acaecidos en este periodo y evitar con todas nuestras fuerzas que jamás vuelva a ocurrir otro suceso similar en nuestra historia. De ésta manera lo vivió Platovsky: *"Mientras nos cortaban el pelo y nos afeitaban como podían, debíamos permanecer de pie. Simultáneamente con una especie de bolígrafo, cuya punta tenía una aguja, nos marcaron como animales en los brazos. Primero le tocó a Prusa, con el número B-11.298. Yo pasé a ser el judío de mierda número B-11.299. A Baldik le tocó el B-11.300. La letra B designaba*

---

<sup>162</sup> Platovsky, M., op. cit, pp. 109-110.

*el campo de concentración que nos correspondía. Birkenau, cuyas instalaciones corresponderían a un proyecto de ampliación de Auschwitz”<sup>163</sup>.*

Milan siempre creyó que había estado en Auschwitz. Se vino a dar cuenta de su confusión recién cuando regresó a ese lugar, el año 94, con motivo de la preparación de sus memorias. Lo del fue Birkenau, que queda a unos dos o tres kilómetros de Auschwitz, pero es un campo distinto. Más improvisado, con barracas de madera solamente, sin los sólidos pabellones de ladrillo que hay en Auschwitz. Birkenau también es más aislado y diez veces más grande. En principio, Auschwitz, fue un campo de reclusión y trabajos forzados; Birkenau, derechamente, un campo de exterminio.

Lo particular de la vivencia de Platovsky, es que toda esta situación la vivió de una manera poco inusual, así nos comenta: *“A pesar de estar cada vez más asustados, al vernos desnudos, rapados e impresentables, nos empezamos a reír del aspecto en que habíamos quedado. Era una risa nerviosa, un poco histérica. En sí misma, la situación no tenía nada de divertido. Reconocernos que el deterioro de nuestro propio cuerpo era una experiencia demasiado dura. Y a lo mejor, como muchachos, necesitábamos el escape de las bromas para asimilar la humillación. El paso siguiente fue ir a las duchas. Allí, lo único que hice, al igual que todos, fue poner la cabeza vuelta arriba y beber y beber agua. Todo el tiempo, sin parar, sin preocuparme de lavar mi cuerpo. Incluso, una vez que se cortó el agua, muchos fueron a los desagües y allí, tirados en el suelo, siguieron bebiendo”<sup>164</sup>.*

A la salida, mojados porque no había con qué secarse, se pusieron la ropa que les repartieron: un pantalón, una camiseta, una chaqueta y un gorro. Todo de color gris con rayas blancas, incluso el gorro. Platovsky, menciona que sus bototos lograron salvarle la vida y además comenta: *“Fue enorme la cantidad de muertos por congelamiento que vi más tarde. Muchos murieron por ir mal calzados. Lo primero que se helaba eran los pies. Cuando nos mandaron desnudarnos tuve la precaución de mirar bien donde quedaban mis zapatos y, una vez que salí de la ducha, corrí a buscarlos. Mis amigos hicieron otro tanto. Los que perdieron sus zapatos recibían unos canallescros zuecos de madera y tela, más un*

---

<sup>163</sup> *Ibíd.*, p. 110.

<sup>164</sup> *Ibídem.*, p. 111.

*trapo que hacía las veces de calcetín. Yo también lo usé con mis bototos. Por supuesto que la ropa nos quedaba a todos grotescamente mal. También esto nos divirtió mucho, y sirvió para que pasáramos un rato haciéndonos bromas. Increíble: ni siquiera en esa circunstancia perdimos el humor. La verdad es que habíamos quedado irreconocibles. Pero, pasados esos momentos, nos intercambiamos las prendas tratando que cada uno usara la medida que más se le aproximara”<sup>165</sup>.*

De todas maneras habían perdido la identidad. Sin pelos, vestidos de forma extraña, sin nombre ni apellido y hasta sin pasado, los empezaron a llamar judío de mierda número tanto. Habían quedado borradas la identidad, la biografía y la dignidad de cada cual. Cubiertos, porque no se puede decir que estaban vestidos, los llevaron a otra barraca que sería su hogar o más bien su metro cuadrado donde lucharían entre la vida y la muerte a cada hora.

Continuando con los relatos, ahora es el turno nuevamente de Frankl, que comenta como fue la experiencia de él y sus amigos, durante este periodo de “desinfección”, por el cual iban a ser sometidos por los nazis: *“De pronto se produjo un cierto revuelo entre mis compañeros de viaje; hasta ese momento habían permanecido de pie, pálidos y asustados, forcejeando dentro de sí contra sus ilusorias esperanzas. De nuevo escuchamos aquellas voces roncas vociferando órdenes. Nos introdujeron a empujones en la antesala de los baños. Allí nos esperaba un hombre de la SS. Aguardó a que nos acomodáramos todos. A continuación dijo: <Os doy dos minutos, dos minutos cronometrados por mi reloj. En estos dos minutos debéis desnudarnos por completo y dejar vuestras ropas en el suelo. No podéis llevaros nada con vosotros, salvo los zapatos, el cinturón, las gafas y, en todo caso, el braguero. Empiezo a contar: ¡ya!>”<sup>166</sup>.*

Una vez dada la señal con una increíble rapidez la gente se despojaba de sus ropas. A medida que el tiempo avanzaba, se intensificaba el nerviosismo y los prisioneros por razones obvias tiraban torpemente de su ropa interior, de sus cinturones o de los cordones de los zapatos. Todo esto mientras los SS golpeaban con látigos a los prisioneros, con un deleite que no pareciese humano.

---

<sup>165</sup> Ibídem. p. 112.

<sup>166</sup> Frankl, V., op. cit, p. 41.

Entonces Frankl, nos sigue relatando: *“Después nos introdujeron destempladamente en otra habitación para afeitarnos: no se contentaron con afeitarnos la cabeza, dejaron nuestros cuerpos sin un solo pelo. A continuación caminamos hacia las duchas...De nuevo nos alinearon. Casi sin reparar en nuestra irreconocible imagen, miramos angustiados hacia el techo y, con gran alivio, comprobamos que de las duchas salía agua, agua de verdad...Mientras aguardábamos la ducha, se hizo patente nuestra total desnudez, en su sentido más literal: el cuerpo, sin pelo, y nada más. Nada. Tan sólo poseíamos la existencia desnuda. ¿Quedaba algún vínculo material con nuestra existencia anterior? Yo conservaba las gafas y el cinturón, que poco después cambié por un pedazo de pan”<sup>167</sup>.*

Frankl y sus amigos hasta con sus zapatos tuvieron problemas. En un principio entendieron que podían conservarlos, sin embargo, como ocurría en todos lados, los prisioneros con un par de zapatos en buen estado se vieron forzados a entregarlos, y a cambio recibieron otro par desgastado y de distinto número de pie. Todavía tropezaron con mayores dificultades aquellos que, antes de entrar en los baños, siguieron el aparente bienintencionado consejo de veteranos y no entregaron sus botas: cortaron la parte alta de la bota y untaron jabón en los bordes para ocultar o disimular el recorte. Los hombres de las SS parecían esperar este engaño. A los sospechosos de tal delito les obligaron a entrar en una habitación contigua. Un rato después se escuchaban el ruido de los látigos y los gritos de los torturados.

Ahora es el turno de Primo Levi, que nos relate como vivió este suceso, cabe destacar que Levi, es italiano, y las demás personas que hemos trabajado son de Europa oriental, y por lo tanto entienden un poco más el alemán, pero en el caso de los prisioneros italianos era todo aún más complejo, y entonces así es como nos comenta: *“Entran violentamente cuatro con navajas de afeitar, brochas y maquinillas rapadoras, llevan pantalones y chaquetas a rayas, un número cosido sobre el pecho; tal vez son de la misma clase que aquellos otros de la tarde (¿esta tarde o ayer por la tarde?); pero estos eran robustos y fornidos. Les hacemos muchas preguntas, pero ellos nos cogen y en un momento*

---

<sup>167</sup> Ibíd., pp. 41-42.

*nos encontramos pelados y rapados. ¡Qué caras de idiotas tenemos sin pelo! Los cuatro hablan una lengua que no nos parece de este mundo*”<sup>168</sup>.

Al igual que Frankl y los demás, luego de la depilación *in extremis* que tuvieron que someterse, venía el momento de ducharse, un momento de mucha tensión, ya que no sabían si los iban a matar o sería una ducha común y corriente, y entonces Levi cuenta: “*Si estamos desnudos en una sala de duchas quiere decir que vamos a ducharnos. Si vamos a ducharnos es porque no nos van a matar todavía. Y entonces por qué nos hacen estar de pie, y no nos dan de beber, y nadie nos explica nada, y no tenemos zapatos ni ropas sino que estamos desnudos con los pies metidos en el agua y hace frío y hace cinco días que estamos viajando y ni siquiera podemos sentarnos*”<sup>169</sup>. Pronto se enterarían que están en Monowitz, cerca de Auschwitz, en la Alta Silesia; una región habitada a la vez por alemanes y polacos. Este campo es un *Arbeitslager*<sup>170</sup>, todos los prisioneros (son cerca de diez mil) trabajan en una fábrica de goma que se llama Buna, de manera que el mismo campo se llama: Buna-Monowitz.

Una de las supervivientes que pudo correr un destino diferente junto a su familia, fue Olga Lengyel, una médico que conocimos en el capítulo anterior, un soldado le dijo a ella que no tenía por qué cortarse el pelo ni afeitarse, pero ella no quiso hacer caso, sin más que agregar, esto es lo que nos comenta: “*Cuando terminó el reconocimiento, se nos metió en una estancia contigua. Allí tuvimos que esperar otro interminable periodo de tiempo, ante una división sobre la que se veía el rótulo <duchas>. Tiritábamos de frío y de oprobio. A pesar de nuestras tribulaciones y padecimientos, muchas mujeres conservaban todavía la belleza de su rostro y de su cuerpo. Una vez más, hubimos de desfilar ante una mesa a la que estaban sentados soldados alemanes con expresión burlona. Se nos empujó a otra habitación donde nos esperaban hombres y mujeres, armados de tijeras y maquinillas para cortar el pelo. Nos iban a rapar y depilar. El cabello cortado era recogido en grandes sacos, indudablemente para ser utilizado de alguna manera. El pelo humano era una de las materias primas más valiosas que necesitaba la industria alemana*”<sup>171</sup>.

<sup>168</sup> Levi, P., op. cit, pp. 11-12.

<sup>169</sup> *Ibíd.*, p. 12.

<sup>170</sup> Campo de trabajo.

<sup>171</sup> Lengyel, Olga. Los Hornos de Hitler. Editorial Diana. México, 1961, pp. 54-55.



Hubo algunas mujeres que tuvieron la suerte de que se las rapase con máquinas rápidas. Eran envidiadas por las que tenían que someterse a esa operación, pero con tijeras; porque los peluqueros y peluqueras apenas conocían el oficio. Y además, tenían tanta prisa que marcaban los cráneos con cortes y escaleras irregulares, como si se complacieran deliberadamente por dejarlos con una facha ridícula.

Mucho antes de que le tocase el turno a Olga Lengyel, un oficial la separó del resto, según ella, esto le dijo: “--- *¡No cortes el pelo a esta---*ordenó al guardián. *El soldado se apartó y luego se olvidó de mí. Procuré analizar que significaba aquello. ¿Qué quería el oficial de mí? Sentí miedo. ¿Por qué debía yo ser la única a quien no cortasen el pelo? A lo mejor me destinaban a un trato más fino. Pero no, de aquella gentuza no podía una esperar misericordia, como no fuese a un precio sucio. Yo no quería preferencia ninguna; mejor sería correr la suerte de mis compañeras. Por eso desobedecí la orden y me metí otra vez en la cola para que me rapasen. De repente volvió a aparecer el oficial. Me miró el cráneo liso, se enfureció y me abofeteó en la cara con toda su fuerza. Luego respondió al guardián y le mandó que me propinase unos azotes con un látigo. Aquella fue la primera vez que me azotaron en el cuerpo. Cada golpe me abría el corazón lo mismo que la carne. Éramos almas perdidas. Dios, ¿Dónde estás?”<sup>172</sup>.*

Olga llegó a un estado de tanto insensibilidad que ni siquiera le importaba el garrote del látigo, vivió el resto de aquella escena como una mera espectadora, pensando sólo en sus botas, ya que dentro de éstas escondía un veneno muy poderoso. Por lo tanto, lo único que la mantenía en pie y le daba fuerzas de flaquezas era el pensamiento y la esperanza de que fuera ella quien pronunciase la última palabra con respecto a su vida.

Al igual que a todos los demás prisioneros, luego se las llevó a las duchas, y se les pasaba bajo las regaderas que las mojaban con un hilo de agua caliente. En todo aquello no empleaban más de un minuto. Luego las espolvoreaban con desinfectante por la cabeza y las partes del cuerpo. Posteriormente las llevaron a otra habitación, y ellas tenían que comprender que se hallaban en su poder y que sus vidas no significaban nada para nadie.

---

<sup>172</sup> *Ibíd.*, p. 55.

Allí es donde recibieron su ropa carcelaria, como nos comenta Olga: *“Había unas cuantas blusas del material a rayas destinado a los presos, pero el resto no eran más que trapos que en otro tiempo pudieron haber pertenecido a vestidos de vistosos colores, pero que ahora estaban convertidos en guiñapos. A nadie le importaba que estos harapos sentasen bien o mal a las prisioneras. Había mujeres corpulentas y de gran busto que tenían que llevar vestidos pequeños, demasiado cortos o demasiado estrechos, que no les llegaban siquiera a las rodillas. En cambio a las flacas, les tocaban acaso trajes enormes que hasta tenían cola. Sin embargo a pesar de lo absurdo de aquella distribución, la mayor parte de las internadas se negaban a cambiar sus vestidos con sus vecinas, aunque tuviesen oportunidad de hacerlo. No había manera de convencerlas. Ni hablar siquiera de botones, hilo, agujas y alfileres de seguridad”*<sup>173</sup>.

Ahora, al igual que todos los demás supervivientes, estaban listos para vivir la última etapa de su vida dentro del campo de concentración, lastimosamente sería una etapa mediana o larga para muchos, en donde pasarían día a día tratando de sobrevivir a todo esta locura, manteniendo la esperanza de que la guerra terminaría y serían liberados. Sólo, les restaba trabajar, si se le puede llamar a lo que hicieron trabajar, torturarse, masacrarse, humillarse, por tratar de amanecer una vez más, a veces con sólo agua sucia o trozos de pan que tenían más aserrín que otra cosa. He a aquí los héroes del Holocausto.

### ***3.2.2 Desde el primer día de trabajos forzados, hasta la liberación: un resumen desde la mirada de la memoria de “Milan Platovsky Stein”.***

Cada tres o cuatro días los prisioneros debían repetir el circuito frente a Mengele, y si, están muy flacos los harán pasar al lado izquierdo. Milan se hizo amigo de un polaco que llevaba un año en aquel lugar, y trataba de aconsejarlo de todas las formas posibles: *“No acepten jamás ser asistentes de los SS en las labores de organización y control, los Sonderkommando. Les van a ofrecer comida fantástica, pero por ningún motivo acepten... No acepten porque van a ser testigos de las muertes de otros judíos, van a saber cuántos mueren y, por eso, muy pronto a ustedes también los van a matar. Los*

---

<sup>173</sup> *Ibíd.*, p. 56.

*nazis no quieren testigos. Definitivamente estaba solo. Ya no tenía patria, no tenía familia, no tenía casa. Por ahora lo único que me quedaba era una precaria sobrevivencia*<sup>174</sup>.

El puesto de *kapo* no era una imposición obligada. Los SS o los kapos más antiguos lo ofrecían a los judíos, que veían con mayor fortaleza física. Tenían más ropa, mejor dormitorio y comida aparte, por supuesto superior a la del resto de los prisioneros. Se instalaba el kapo delante de los prisioneros, teniendo a los SS detrás, según Milan y decía: “---El comandante dice que necesita abogados. Algunos, recién llegados, que no sabían lo que se les esperaba, levantaban inocentemente la mano.---Deben llevar todos esos escombros 200 metros más allá. Mientras tanto, los demás deben mirarlos. Una vez que terminaban el trabajo, el kapo se dirigía de nuevo a ellos y les comunicaba: ---El comandante quiere que vuelvan a colocar los escombros donde estaban antes, pero ahora quiere trasladarlos más rápido. Han demorado dos horas, si no lo hacen en hora y media, fusilaremos a diez. Ni el humorista más gracioso hubiera podido contar un chiste que les provocara tanta risa. Se diría que los SS se divertían genuinamente”<sup>175</sup>.

Junto con la ropa, a cada prisionero le entregaban una pequeña olla, bastante abollada, para recibir su comida. La alimentación consistía, en las mañanas, en café con un pedazo de pan, no superior al tamaño de una cajetilla de cigarros; al mediodía, una sopa, en la cual flotaban dos pedacitos de verdura, sin pan; la misma sopa o café, pero con pan, en la noche. Con el correr de los días, debían permanecer casi siempre parados dentro de la barraca. Cuatrocientos hombres a un lado y cuatrocientos al otro. Comían poco y se dormía sobre el cemento, en fila, respaldándose unos con otros, sin que nada los cubriera, excepto la escasa ropa que llevaban puesta. Esa proximidad era fundamental para combatir el frío. Los que quedaban en los extremos de la fila eran los que menos calor recibían.

De día no se hacía nada, a no ser que los obligasen a llevar algo para allá y después para acá. Como relata Milan: “Nuestra principal actividad era contarnos. Dos veces al día nos llevaban a las letrinas. Todos juntos, en piño. A veces podíamos caminar en el terreno anexo a nuestro galpón, el cual, junto a otros tres, estaba rodeado por una alambrada alta y electrificada. El campo de concentración completo era muy grande, ya

---

<sup>174</sup> Platovsky, M., op. cit, p. 114.

<sup>175</sup> Ibíd., p. 120.

*que <parcelas> de cuatro barracas como la nuestra había muchas. Era imposible acceder de una a otra, las vallas lo impedían. Ni siquiera podíamos acercarnos a la reja. En caso de hacerlo, desde las torres podían dispararnos. La imagen de la mujer que vimos caer el día de nuestra llegada era difícil de olvidar. Lo único que se podía hacer para tener comunicación entre un patio y otro era gritar, siempre que ningún SS estuviera cerca, y de hecho lo hacíamos, para tratar de conseguir información sobre un familiar. Pero fracasábamos. La gente provenía desde los más diversos países y nadie ubicaba a nadie”<sup>176</sup>.*

Junto con caminar como ánimas en pena de un lado a otro, la gente ilusionaba fugarse, ya que allí no podían continuar. Con los alimentos que recibían, más temprano que tarde iban a ser mandados a la fila izquierda. Ya habían pasado por Mengele varias veces y nada les aseguraba que seguirían sobreviviendo a una más. Se veía la muerte tan próxima que algunos convertían la huida en una obsesión. Luego de pasada la primera semana, veían con desesperación que les quedaban sólo dos opciones. La más cercana era morir, lo mismo en el gas o de un balazo. La otra, casi irreal, era que la fuga prosperara más adelante. Pero los hechos terminaron planteando otra opción favorable para Milan, opción que tuvo suerte de obtener, no así como cientos de otros supervivientes que tuvieron que estar soportando meses de castigos, trabajos forzados y mala alimentación.

Efectivamente, al séptimo día de la llegada de Milan, en uno de los consabidos conteos, cuando ya la fuerza interior se había trizado en términos casi irrecuperables, solicitaron albañiles, y Platovsky nos comenta esta etapa de salvación, en donde se le abría una luz de esperanza: *“En total fuimos unos cien y nos ordenaron registrarnos. Aparte del número con el cual habíamos sido marcados, debíamos entregar el nombre. Yo me identifiqué con el mío. Prusa, a continuación, se puso Frantisek Platovsky y desde ese momento---hasta la liberación--- pasamos a ser oficialmente hermanos. De inmediato nos metieron en camiones abiertos, escoltados por vehículos con SS armados. Cuando atravesamos la reja de Birkenau les dije a Prusa y Baldik: ---No sé lo que nos aguarda, pero espero no volver jamás a este lugar. Adiós a Birkenau con su caldo de ortigas, sus letrinas taponeadas de caca, sus piojos y miserias, sus bestialidades y ritos, su penetrante y*

---

<sup>176</sup> *Ibíd.* p. 121.

*nauseabundo hedor a carne quemada que lo invadía todo, su delirante ambiente de vasallaje, escarnio y muerte*<sup>177</sup>.

A pesar, de que el lugar donde se fueron a trabajar era pesado, no había tanta comparación con lo que se veía en Auschwitz. Finalmente, los rusos lograron entrar en Alemania, la guerra había acabado, y los prisioneros ---como Platovsky otros-- fueron liberados. Quedaba atrás lo que fue el campo nazi de exterminio más importante. Un lugar tristemente célebre porque en ninguna otra parte la *Solución Final* alcanzó dimensiones tan espectaculares. Las grandes cámaras de gas y los hornos crematorios de Birkenau, que contribuyeron al holocausto con dos millones de víctimas, dieron posibilidades de “*liquidación*” muy superiores a los demás centros de exterminio: Maidanek, Treblinka, Belzec, Sobibor y Chelmno, todos ellos en Polonia.

El complejo Auschwitz-Birkenau llegó a procesar hacia finales de la guerra unas ochocientas mil víctimas al día, utilizando el recordado gas Zyclon B, que se dejaba caer en la cámara de la muerte por pequeñas aberturas. Según las condiciones atmosféricas, había que contar entre tres y quince minutos para que el gas hiciera efecto. Cada cámara de Birkenau podía contener aproximadamente hasta dos mil personas.

### **3.3 Consideraciones finales.**

Nada revela mejor que el campo de concentración la profunda perversión que anidó en el pueblo alemán durante la era nazi, origen de un nuevo tipo humano cualitativamente distinto del resto de la humanidad, la perversión de un régimen en el que los hombres como Heydrich o Eichmann, Höss o Sommer, pudieron ser considerados hombres justos y en el puesto justo, de un régimen capaz de alumbrar un sistema tan escrupulosamente organizado de degradación y de humillación colectiva de poblaciones enteras y de comunidades políticas o religiosas.

Como comenta Colloti: “*La crueldad elevada al rango de profesión del Estado, el sadismo ejercido contra los deportados: tal fue el resultado que alcanzó la desatinada predicación del odio racista, el fanático ideológico y nacionalista, el activismo desenfrenado y la violencia sistemática, indisolublemente ligados a la ideología y a la*

---

<sup>177</sup> *Ibíd.* p. 123.

*práctica del gobierno nacionalsocialista*”<sup>178</sup>. Todavía hoy resulta inconcebible que haya sido posible plasmar una organización tan perfecta para el exterminio masivo, con una red de complicidades tan vasta, incluso en el mundo de la cultura, con una impresionante trama de especulaciones sobre la suerte de los millones de infelices condenados al exterminio en el mundo alucinante de los campos de concentración.

Colloti nos sigue comentando al respecto: “A la entrada de Auschwitz, el comandante Höss había ordenado grabar una célebre máxima: <Arbeit macht Frei>, el trabajo libera; <Jedem das Seine>, a cada uno lo suyo, prometía con cinismo no menos refinado la portada de Buchenwald. Y amparándose tras esas máximas morales ---en las cuales la presunción pedagógica típica incluso en los carniceros de las SS adquiriría casi una función caricaturesca frente a cierta proverbial pedantería germánica---, se organizó, contando con el auxilio de la técnica moderna, la matanza más macabra de la historia”<sup>179</sup>.

Si nos damos cuenta siempre se habló de trabajo, como habíamos mencionado en capítulos anteriores, pero ya sabemos que sólo era una gran pantalla: Höss nos comenta de esta susodicha pantalla que eran los KZ: “Antes de la guerra, los campos de concentración sólo habían servido para consolidar la seguridad del Estado. Sin embargo, desde el principio de las hostilidades, el Reichführer les asignó un papel totalmente distinto: eran el medio para obtener la mano de obra necesaria. Cada preso debía servir a las necesidades de la guerra y transformarse, en la medida de lo posible, en obrero del armamento, de la misma manera que cada comandante debía explotar su campo con ese único fin”<sup>180</sup>.

Como dice Höss, los KZ era el medio para obtener mano de obra y, por lo tanto, el que no podía trabajar sería eliminado, pero lo aún más terrible fue que no negaron su colaboración para la búsqueda de métodos de eliminación refinados ni algunos ilustres médicos (como Mengele) ni ciertos institutos científicos (Instituto Káiser Guillermo), ya con el pretexto de experimentos científicos *in vivo*, ya surgiendo formulas químicas para producir rápidamente la muerte.

<sup>178</sup> Colloti, Enzo. Alemania nazi. Editorial Alianza. Madrid, 1972, pp. 164-165.

<sup>179</sup> *Ibidem*. p. 165.

<sup>180</sup> Höss, Rudolf. Yo, Comandante de Auschwitz. Editorial B, Barcelona, 2009, p. 105.

### **3.3.1 Escape, huida y muerte del “medico-demonio del Tercer Reich”.**

Mengele abandonó de forma encubierta el campo el 17 de enero de 1945, diez días después los rusos llegaron a liberar a los pocos que quedaban. Mengele huyó al oeste camuflado como un miembro de la infantería regular alemana con identidad falsa, pero fue capturado. Como prisionero de guerra, cerca de Núremberg fue liberado por los aliados, que desconocían su identidad, ya que no tenía tatuado su grupo sanguíneo como todos los SS. Durante los juicios de Núremberg, no se mencionó a Josef Mengele como genocida.

Tras esconderse algún tiempo en Günzburg y luego en Baviera, Mengele partió hacia América del Sur, concretamente hacia Argentina, en 1949 donde muchos otros oficiales nazis huidos y ayudados por la organización ilegal ODESSA<sup>181</sup> habían llegado y encontrado refugio. Irene (su esposa) no siguió los pasos de su marido y de algún modo le repudió a él y su familia y se separaron de hecho. Josef Mengele se divorció por correspondencia de su esposa Irene, la carta la traía su padre Karl quien lo visitó en la Argentina. Como su nombre no estaba mencionado en la prensa y al parecer la cacería de nazis a él no le alcanzaría, se juzgó libre de sospecha y audazmente volvió a tomar su nombre original<sup>182</sup>, se inscribió como tal en la guía telefónica de Buenos Aires e incluso viajó a Suiza a visitar a su hijo Rolf, en 1956 sin que nadie siquiera sospechara de él y su pasado.

En 1958 se casó en Argentina con Marta, la mujer de su hermano Karl, que había fallecido en 1949. Ella y su hijo se mudaron a Argentina para reunirse con Mengele, aunque ambos regresaron a Europa años después. Su familia en Alemania le respaldaba económicamente y prosperó en los 50s, primero montando una tienda de juguetes y después como socio de una empresa farmacéutica, la FADRO FARM.

El acta de divorcio entre Irene y Josef Mengele fue encontrada por Simon Wiesenthal<sup>183</sup> y dio luces a la dirigencia judía de que Mengele estaba vivo y además en la Argentina. Se enviaron los datos para ser corroborados en la Argentina y se pidió la extradición por parte del gobierno Israelí, la cual fue rechazada por el gobierno argentino

---

<sup>181</sup> Organización de antiguos miembros de la SS.

<sup>182</sup> Cuando llegó a la Argentina lo hizo bajo el nombre de Helmut Gregor.

<sup>183</sup> Famoso cazador de criminales de guerra nazis.

aduciendo que Mengele no vivía en aquella dirección. Mengele fue advertido de esta situación y se escapó de Buenos Aires. Una de las personas que advirtieron a Mengele era Hans-Ulrich Rudel, el célebre piloto de *Stuka* quien era cliente de la compañía de Mengele. A Rudel sus buenas relaciones con el gobierno del Paraguay le habían permitido tener amistad con Stroessner, el presidente de esa nación, y así permitió aceptar a Mengele en ese país.

Sin embargo, a partir de entonces Mengele vivió de manera modesta. Los socios de su compañía lo exoneraron de sus funciones y lo despidieron. A pesar de los esfuerzos internacionales en rastrearle, jamás fue detenido y vivió impunemente durante 35 años bajo diversas identidades falsas. La captura y secuestro ilegal de Adolf Eichmann, juzgando por Israel, alimentó los miedos de Mengele y sus continuos movimientos, y el MOSSAD<sup>184</sup> le persiguió durante algún tiempo, pero los esfuerzos de Israel se dirigieron hacia la normalización de las relaciones con Paraguay y la lucha contra enemigos más cercanos.

Increíblemente, ni el MOSSAD ni Wiesenthal lograron ubicarlo a pesar de que su hijo Rolf pudo visitarlo un par de veces e intercambiar correspondencia. En 1959, vivió en Paraguay en forma muy modesta como inquilino de una familia alemana, los costos de manutención eran pagados por la empresa Mengele en Alemania hasta 1960; sin embargo, debido a ciertos conflictos de faldas, de carácter y, principalmente a la persecución de Klaus Barbie<sup>185</sup>, los miedos alimentaron la paranoia persecutoria de Mengele y se trasladó a Brasil para vivir bajo el alero de otra familia de origen alemán, también subvencionada por la compañía Mengele bajo el nombre de Pedro Gerhard, luego se independizó y trasladó a una favela viviendo en una modestísima cabaña.

En 1979, su estado de salud estaba en franco deterioro y la familia alemana que lo asistía lo invitó a refrescarse en una playa de pendiente muy suave, Bertiooga, y Mengele accedió. Cuando algunos miembros se introdujeron en la playa, Mengele les siguió hasta alcanzar una distancia adentro de 100 metros y a escasa profundidad, entonces por motivos

---

<sup>184</sup> Policía secreta de Israel.

<sup>185</sup> Alto oficial de la SS y la GESTAPO, acusado de crímenes de guerra.



confusos y extraños se ahogó, a pesar de que uno de los amigos llegó pronto a darle auxilio ( se estipuló desde calambres, ataque cardíaco, mareos, etc., hasta muerte provocada).

La versión oficial es que se golpeó con un madero mientras nadaba en un playa llamada Bertioga y se ahogó. Lo que causa extrañeza es que Mengele no sabía nadar. Fue enterrado en Embu con un nombre falso, Wolfgang Gerdhart, con la asistencia de su hijo Rolf, ningún familiar más directo asistió. En 1985, seis años después sus restos fueron exhumados e identificados en medio de una mediática presión de Israel, EE.UU, Wiesenthal y otros grupos antinazis. La identificación de los restos, si bien no fue concluyente, en un ciento por ciento resultó satisfactoria para quienes lo buscaban. Un defecto dental que poseía Mengele en sus dientes superiores frontales fue comprobado, además de coincidir en edad y estatura. En 1992, los análisis de ADN confirmaron su identidad.

Finalmente, según Astor: *“Un ensayo publicado por la revista < Time > sugiere que quienes dudan de la muerte de Mengele en la playa de Bertioga están motivados por una sensación de justicia denegada. La gente, se sintió privada de la oportunidad de infligir dolor y sufrimientos al hombre que tantos tormentos generó durante su vida. Por cierto, quienes llevan en sus cuerpos y en sus mentes las cicatrices del Holocausto pueden sentir que se les ha burlado en su <derecho> de ver a Mengele retorciéndose públicamente en el estrado y, finalmente, colgado de una soga”*<sup>186</sup>.

Para muchas víctimas, la muerte de Mengele les robó la oportunidad de elaborar y resolver su constante dolor. En tanto Mengele vagaba en libertad, como la personificación de los mayores asesinos masivos del mundo, existía la oportunidad de esperar una compensación de dolor. Por sobre todo, la muerte de Mengele privó al mundo de un juicio. Más aún que en el caso de Eichmann, un burócrata retirado del matadero, nunca hacedor de políticas, el juicio de Mengele podría haber servido como foro en el cual reexaminar e interpretar lo ocurrido. Hannah Arendt criticó ásperamente el juicio de Eichmann en Jerusalén, considerándolo lleno de testimonios calculados para inflamar, pero sin peso alguno sobre la conducta del prisionero. Pero la justicia puede ser algo más que la

---

<sup>186</sup> Astor, Gerald. Mengele, el último Nazi, op. cit., p. 319.

medición de la balanza contra el individuo que se enfrenta con sus pares. También puede ser, en raras ocasiones, un juego de moralidad que instruye además de castigar o exonerar.

Cuando los crímenes han sido cometidos en el nombre del Estado, cuando las leyes han legitimado lo que la humanidad civilizada consideraba obsceno desde hacía tiempo, es adecuado, por cierto, dar fe del contexto más amplio. Lo que Mengele hizo a los judíos y a otras personas no era ilegal en Alemania. Era sólo moralmente ilegítimo, pero moralmente ilegítimo en un contexto diferente.

## Conclusiones

Doscientos ocho huesos, varios fragmentos esqueléticos, ocho dientes, jirones de ropas funerarias, los inevitables puñados de polvo: talen eran, en junio de 1985, los restos visibles del doctor Josef Mengele, también llamado *El ángel de la muerte*, *El ángel de la exterminación*, *el Doctor Muerte*, *El Carnicero*. Los fósiles de un hombre que se había ahogado hacían más de seis años, en la playa de Bertioga, Brasil, desenterrados de una tumba en Embu, Brasil. Así terminó la mayor cacería humana de la historia.

Mengele se topó con una época crucial para el mundo, nació en un país que sería el principal responsable de las futuras catástrofes, conocería al líder mundial más importante de los últimos siglos, y su influencia e ideología recalarían en la mente del futuro médico. Además de esto, estudió con los principales artífices intelectuales de la peor matanza genocida de la humanidad, *el Holocausto judío*, se enroló en la organización criminal más sádica y enfermiza de su época, las SS.

El nombre de Josef Mengele ha llegado a encapsular el horror del holocausto en el cual las máquinas nazis de la destrucción trituraron a seis millones de judíos y barrieron con incontables miles de otros seres humanos. Antes de que se supiera de su muerte, las recompensas por Mengele habían totalizado entre tres y cuatro millones de dólares.

Sobresalía ampliamente entre los otros verdugos, por la cantidad y por la calidad de sus crímenes. Como médico, Mengele recibía a los recién llegados a Auschwitz cuando bajaban de los trenes. Con un gesto del pulgar, un movimiento de su bastón de paseo, una sonrisa en el rostro y palabras amables en los labios, dictó sentencia de ejecución inmediata por medio del gas contra un número de personas que se cuenta entre los doscientos y los cuatrocientos mil. La lista de cargos en su contra incluye muertes por disparos, cachiporrazos e inyecciones químicas aplicadas por su propia mano, que mataron entre diez y doce individuos. Algunos sobrevivieron a los enfrentamientos con él sólo a costa de mutilaciones e imborrables recuerdos de torturas disfrazadas de experimentos médicos.

Era hombre de cierto ingenio y humor negro “*Llegan aquí siendo judíos*”, decía, “*y se van convertidos en humo por la chimenea*”. “*Era un tipo agradable*”, insiste un antiguo colaborador de Auschwitz. “*Tenía horizontes muy amplios; era una persona muy interesante*”. Un interno lo calificó, textualmente como “*una bella persona*”. Otro dijo que era “*bondadoso*”. Algunos prisioneros, entre los gitanos, corrían a saludarlo llamándolo *Vater, Väterchen* y *Onkel* (*padre, papito, tío*). Inmaculadamente uniformado con su hermosa camisa azul, esparciendo fragancia a jabón perfumado, el “*encantador*” Josef Mengele inspeccionaba las filas de pobres prisioneros, sucios, con la cabeza afeitada, medio muertos de hambre, y señalaba a algunas para la muerte. Aún cuando condenaba a sus hermanas de degradación, una joven dijo: “*Si al menos pudiera pasar la noche con Josef...*”.

Pero Josef Mengele no era simplemente un bruto sádico, como los que se asocian popularmente con el personal de una prisión. No era uno de esos niños poco privilegiados, que se levantan de la pobreza gracias al propio esfuerzo y se dedican a descargar años de frustraciones contra los indefensos. Por el contrario, era el favorecido hijo mayor de una familia adinerada, cuyos miembros mantenían buenas relaciones entre sí, a pesar de la dureza y frialdad de sus padres, ellos siempre quisieron lo mejor para sus hijos. Además de su diploma de médico, tenía el título de doctor en Filosofía. Amaba la música, había leído mucho y admiraba a Dante. La curiosidad intelectual que le hacía tan buen conversador entre sus colegas le impulsó hacia la investigación médica. Los internos de Auschwitz le temían por su poder de vida o muerte como por sus investigaciones.

Todo estaba a sus manos, todo para convertirse en una leyenda viviente, en ser el científico más grande de todos los tiempos, ya que tenía a una nación entera legitimando los actos más inhumanos que las personas hayan visto jamás. Y nos preguntamos ¿Por qué Mengele llegó a ser lo que fue? , ¿Obedecería órdenes de sus altos mandos o lo haría con una secreta convicción oscura, como dice nuestra hipótesis? Gracias a esta investigación nos atrevemos a decir a priori, que Josef Mengele quería pasar a la historia a cualquier precio, sólo aprovechó la coyuntura y el contexto político- social de su país para lograrlo. A pesar de todo son infinitas las preguntas que quedan sin contestar sobre este personaje y la época, que esperamos con el correr de los años puedan salir a la luz.

En torno del personaje central de una catástrofe tienden a formarse mitos y leyendas, más aún cuanto que otros sucesos, subterfugios, el tiempo y las triquiñuelas de la memoria conspiran para disimular la verdad. Es lo que ha ocurrido con los campos de concentración y las personas que los dirigían. Los culpables silenciaron a la mayor parte de las víctimas por medio del asesinato masivo; después destruyeron los registros. Por lo tanto, la vida y la época de Josef Mengele se reducen a un revoltijo de hechos y ficciones, condimentando con errores de memoria, estimulantes aplicados por quienes quieren figurar en los titulares, información escondida por las partes interesadas, relatos de informantes oscuros, imposibles de verificar e ingredientes secretos, agregados o retirados por quienes preparan las recetas de los asuntos de estado.

Hasta hace poco, ni siquiera había acuerdo con respecto a su aspecto físico. Ahora es posible formular muchas preguntas sobre Mengele, preguntas cuyas respuestas conforman el retrato, no sólo de un hombre, sino también de una época. Por ejemplo, ¿existía algún propósito en los actos que ejecutaba en Auschwitz, más allá del mero asesinato? ¿Era tan terrible como se ha asegurado o, como cabe suponerse, sus transgresiones han sido exageradas? ¿Era el único en esos esfuerzos? ¿Se le resistió alguien? ¿Existieron héroes, aun en ese sitio de esperanzas perdidas?

Mientras aún chisporroteaban las brasas del holocausto, Mengele se escabulló. Un persistente relato dice que una amante judía lo sacó subrepticamente, por medio de la Cruz Roja, y lo ocultó en las principales ciudades de Europa hasta que, por fin, pudo efectuar la huida que lo puso mil quinientos kilómetros del escenario de sus crímenes. ¿Por qué perdura esa versión? ¿Es posible que contenga algo de cierto? ¿O acaso Mengele fue el beneficiario de una conspiración de silencio, que involucró a miles de personas que debían fidelidad al señor del lugar? ¿Fue capturado por los ejércitos victoriosos sólo para escapar gracias a la estupidez o a una siniestra indiferencia?

¿Qué impulsó a este hombre aparentemente racional, educado, este especialista, por su preparación, en el arte de curar? Si un psiquiatra hubiera podido llevarlo al diván confesionario, ¿qué parte de su infancia habría emergido, qué tipo de diagnóstico habría resultado? ¿Y sobre su sexualidad? Se casó dos veces, pero ¿no había un dejo libidinoso en su trabajo en Auschwitz? Su impulso sexual, ¿afectó sus últimos años?

¿Qué se sabe sobre la aparente afinidad de Mengele con la muerte que, como el hedor de un pantano en putrefacción, se adhirió a él durante sus vagabundeos? ¿Se desempeñó realmente como médico abortista, participó en tiroteos y en intrigas asesinas tras haber abandonado a Europa? La muerte lo reclamó supuestamente cinco veces, cuando menos, antes de que las aguas de la playa Bertioga se lo llevaran definitivamente. ¿Cómo es posible que un solo hombre escapara a la vergüenza de la nación más poderosa de la tierra, que eludiera los ojos escrutadores y astutos de las más eficientes agencias de la inteligencia secreta? ¿Cómo pudieron equivocarse tanto la CIA estadounidense y la célebre Mossad israelita, a pesar de todo su profesionalismo?

¿Quién ayudó a Josef Mengele a esconderse? ¿Quién lo protegió? ¿Contaba con la ayuda de una organización nazi secreta, altamente capacitada? La temible ODESSA, *die Spinne* o *Kameradenwek*, para mencionar a tres candidatas obvias. ¿Existía una red de desinformación que, deliberadamente, ocultaba a los cazadores de nazis, tanto a los profesionales como a los aficionados?

Las primeras noticias sobre los restos encontrados en Embu despertaron considerable escepticismo. Sin embargo, el informe de un panel internacional de diecisiete expertos en medicina forense, antropología, radiología, odontología y análisis grafológico declara: “*Es... nuestra opinión que este esqueleto es el de Josef Mengele, con una razonable certeza científica*”. Más adelante se agrega que “*Es astronómicamente pequeña la posibilidad de que hubiera otra persona con las mismas características y sin ninguna diferencia*”.

Los dubitativos tenían razones para desconfiar. Después de todo, Mengele había “*muerto*” en cinco ocasiones previas. Existían muchos testimonios confiables, según los cuales estaba refugiado en cierta finca remota y bien custodiada, en un sitio retirado del Paraguay. ¿Cómo era posible que hubiera vivido discretamente en una casita de San Pablo? ¿Qué motivos había tenido su familia para ocultar su fallecimiento durante seis largos años, en los cuales fueron constantemente acosados por la prensa, mientras el negocio de la familia se veía perjudicado por su vinculación con el médico?

La prensa se sintió burlada por el anticlímax de esa historia apasionante, publicita por tanto tiempo. Lo más importante es que muchas de sus víctimas se sintieron burladas, como si se les negara la oportunidad de descargar la angustia de toda una vida. Querían ver a Mengele sometido a juicio, no sólo para que se enfrentara a sus acusadores y sufriera las consecuencias, sino también para conservar vivo el recuerdo del holocausto y refutar a los obscenos revisionistas, que proclamaban que nunca había tenido lugar.

A pesar de todo, muchas de las víctimas o sus descendientes quedaron inconformes con la forma de la muerte, e incluso con la veracidad de la misma. *"La muerte de Mengele no se condice con el sentido de justicia. Si pensamos que murió, quisiéramos que haya muerto de cáncer u otra enfermedad, muy lentamente, órgano por órgano, y sólo luego de una muy larga y dolorosa agonía. Sin embargo, y aunque hubiera estado consciente durante el ataque cardíaco, su muerte se habría consumado en sólo dos o tres minutos. La muerte fue terriblemente benévola con él, e injusta con nosotros"* (Michael Rosebaum).

La doctora Gissela Weir, sobreviviente de Auschwitz, quien hizo sus estudios de medicina en la Alemania de preguerra, afirmó: *"Sé que todos los estudiantes de medicina realizan el juramento de Hipócrates. Es como una página de la Biblia que Mengele ensució"*. De hecho, alguna vez Mengele pronunció las palabras sagradas del juramento hipocrático: *"Si cumplo acabadamente con este juramento, ganaré para siempre reputación entre los hombres, por mi vida y mi arte. Si lo transgredo, que lo opuesto recaiga sobre mí"*. En cierta forma, su juramento se ha cumplido: el Ángel de la Muerte, demonio-médico de Auschwitz, es un sinónimo universal de muerte y genocidio.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **Fuentes**

- Frankl, Viktor. El Hombre en busca de Sentido: Editorial Herder, Barcelona, 2004.
- Hitler, Adolf. Mi Lucha: Editorial Jusego, Chile, 2003.
- Höss, Rudolf. Yo, Comandante de Auschwitz: Editorial B, Barcelona, 2009.
- Klein, Judith. Semilla de Dios: Editorial Aguilar, Santiago de Chile, 2000.
- Lengyel, Olga. Los Hornos de Hitler: Editorial Diana. México, 1961.
- Levi, Primo. Si esto es un Hombre: Editorial Muchnik, Barcelona, 2002.
- Platovsky, Milan. Sobre Vivir: Editorial Andrés Bello, Santiago, 2003.

### **Bibliografía**

- Arendt, Hannah. Eichmann en Jerusalem. Editorial Lumen S.A. Barcelona, 2003.
- Artola M y Pérez M. Historia del Mundo Contemporáneo, Editorial ANAYA S.A., Madrid, España, 1990.
- Astor, Gerald. Mengele, El Ultimo Nazi: Javier Vergara Editor, Argentina, 1987.
- Briggs, Asa y Clavin Patricia. Historia Contemporánea de Europa 1789-1989: Editorial Critica, Barcelona, 1997.
- Camarasa, Jorge. Mengele, El Ángel de la Muerte en Sudamérica, Editorial Norma, Buenos Aires, 2008.
- Colloti, Enzo. Alemania nazi. Editorial Alianza. Madrid, 1972.
- Fulbrook. Mary. Historia de Alemania. Editorial Cambridge University Press. Gran Bretaña. 1995.
- Jarman, T. L. Ascensión y caída de la Alemania nazi. Editorial Azteca S.A., México. 1962.



- Green, Gerald. Holocausto, novela de supervivencia: Editorial Diana, México, 1979.
- Herradón, Óscar. La Orden Negra: El ejército pagano del III Reich: Editorial Edaf, Madrid, 2011.
- Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX: Editorial Critica, Buenos Aires, 1998
- Mouat, Francisco; De la Parra, Marco Antonio; Gumucio, Rafael. El asilo contra la opresión, cinco judíos del holocausto en Chile: Editorial Sudamérica, Santiago de Chile, 2005.
- Posner, Gerald y Ware John. Mengele: el médico de los experimentos de Hitler, Editorial La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.
- Ramos, Antonio. historia social y política de Alemania 1800- 1950. Editorial fondo de cultura económica. México, 1952.
- Shirer, William. Historia del Tercer Reich: Ediciones Océano, Barcelona, España 1980.
- Steinert, Marlis. Hitler y el Universo Hitleriano: Editorial Zeta Bolsillo, España, 2004.
- Vicens, Jaime. Historia General Moderna: del Renacimiento a la Crisis del siglo XX. Ediciones Montaner y Simon, S.A. Barcelona, España 1967.

**ANEXOS**



**Imagen 1:** *Josef Mengele.*



**Imagen 2:** *Adolf Hitler*



**Imagen 3:** *Paul von Hindenburg*



**Imagen 4:** *Ernst Rohm*



**Imagen 5** *Eugen Fischer*



**Abb. 19:** *Zweiter Institutsdirektor  
Otmar Freiherr v. Verschuer.*

**Imagen 6** *Ottmar von Verschuer*



**Imagen 7:** *Heinrich Himmler*



**Imagen 8:** *Joseph Goebbels*



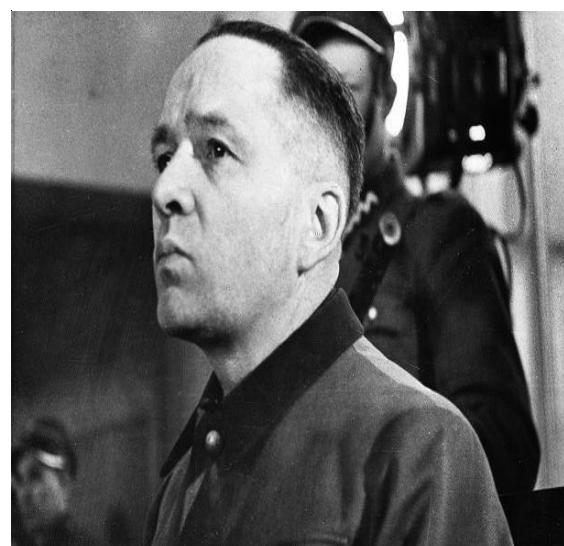
**Imagen 9:** *Hermann Göring*



**Imagen 10:** *Irene Mengele*



**Imagen 11:** *Theodor Eicke*



**Imagen 12:** *Rudolf Höss*



**Imagen 13:** *Reinhard Heydrich*



**Imagen 14:** *Adolf Eichmann*



**Imagen 15:** *Richard Glücks*



**Imagen 16:** *Kurt Gerstein*



**Imagen 17:** *Christian Wirth*



**Imagen 18:** *Miklos Niyszli*



**Imagen 19:** *Rolf Mengele*

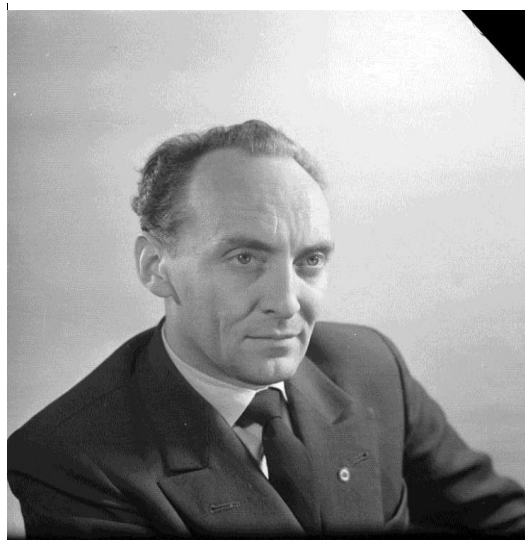


**Imagen 20:** *familia de enanos Ovtiz*





**Imagen 21:** *Karl Clauberg*



**Imagen 22:** *Horst Schumann*



*Viktor Brack*

**Imagen 23:** Viktor Brack